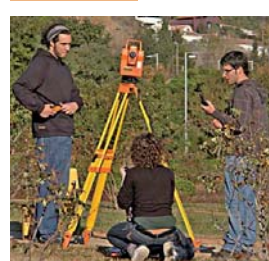
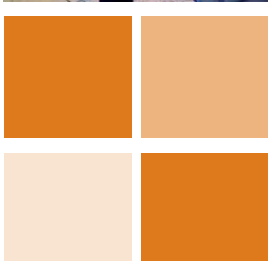
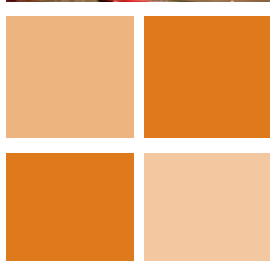
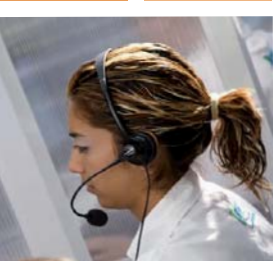
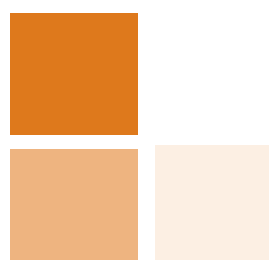
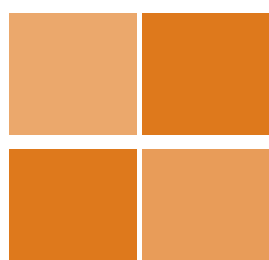
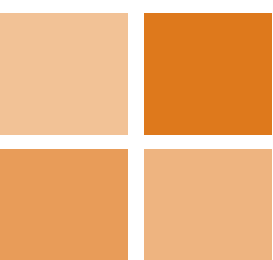
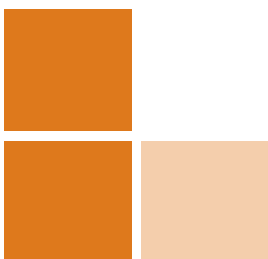
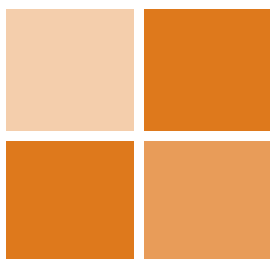
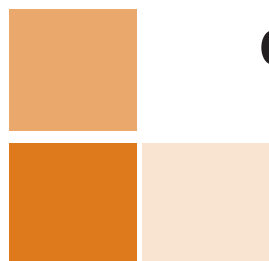
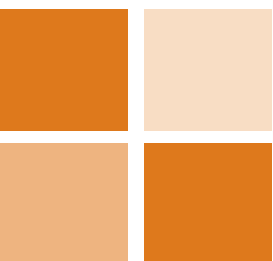
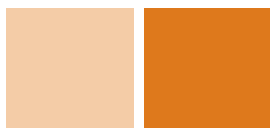


Evolución de los principales indicadores del mercado de trabajo en Centroamérica y República Dominicana, años 2006-2010



**Evolución de los principales indicadores
del mercado de trabajo
en Centroamérica y República Dominicana,
años 2006-2010**

Las publicaciones de la Oficina Internacional del Trabajo gozan de la protección de los derechos de propiedad intelectual en virtud del protocolo 2 anexo a la Convención Universal sobre Derecho de Autor. No obstante, ciertos extractos breves de estas publicaciones pueden reproducirse sin autorización, con la condición de que se mencione la fuente. Para obtener los derechos de reproducción o de traducción, deben formularse las correspondientes solicitudes a Publicaciones de la OIT (Derechos de autor y licencias), Oficina Internacional del Trabajo, CH-1211 Ginebra 22, Suiza, o por correo electrónico a pubdroit@ilo.org, solicitudes que serán bien acogidas.

Las bibliotecas, instituciones y otros usuarios registrados ante una organización de derechos de reproducción pueden hacer copias de acuerdo con las licencias que se les hayan expedido con ese fin. En www.ifrro.org puede encontrar la organización de derechos de reproducción de su país.

OIT. Equipo técnico de Trabajo Decente y Oficina de países para América Central, Haití, Panamá y República Dominicana
Proyecto Fortalecimiento del Observatorio Laboral de Centroamérica y República Dominicana (OLACD)
Mercado Laboral en Centroamérica y República Dominicana: Evolución de los principales indicadores laborales años 2006-2010. Organización Internacional del Trabajo, 2011.

ISBN 978-92-2-325591-6 (print).

ISBN 978-92-2-325592-3 (web pdf).

Mercado de trabajo, economía de trabajo, indicador económico, mano de obra, desempleo, subempleo, América Central, República Dominicana.

13.01.2.

Datos de catalogación de la OIT.

Las denominaciones empleadas, en concordancia con la práctica seguida en las Naciones Unidas, y la forma en que aparecen presentados los datos en las publicaciones de la OIT no implican juicio alguno por parte de la Oficina Internacional del Trabajo sobre la condición jurídica de ninguno de los países, zonas o territorios citados o de sus autoridades, ni respecto de la delimitación de sus fronteras.

La responsabilidad de las opiniones expresadas en los artículos, estudios y otras colaboraciones firmados incumbe exclusivamente a sus autores, y su publicación no significa que la OIT las sancione.

Las referencias a firmas o a procesos o productos comerciales no implican aprobación alguna por la Oficina Internacional del Trabajo, y el hecho de que no se mencionen firmas o procesos o productos comerciales no implica desaprobación alguna.

Las publicaciones y los productos electrónicos de la OIT pueden obtenerse en las principales librerías o en oficinas locales de la OIT en muchos países o pidiéndolas a: OIT, Equipo Técnico de Trabajo Decente de la OIT para América Central, Haití, Panamá y República Dominicana, Apartado Postal 502-2050 Montes de Oca, Costa Rica. También pueden solicitarse catálogos o listas de nuevas publicaciones a la dirección antes mencionada o por correo electrónico a: centrodocumentacion@oit.or.cr.

Vea nuestro sitio en la red: www.oit.or.cr.



Tabla de contenidos

Presentación	5
Introducción	7
1. Centroamérica y República Dominicana: Evolución de los principales indicadores laborales (2006-2010)	9
2. Perfil de la fuerza de trabajo de Centroamérica y República Dominicana	19
3. Características de la población ocupada	31
3.1 Ocupados por grupo de ocupación	33
3.2 Ocupados por categoría ocupacional	36
3.3 Ocupación por ramas de actividad	39
4. Características del desempleo	45
4.1 Desocupación por intervalo de edad	45
4.2 Desocupación por nivel educativo	46
5. Población subempleada en Centroamérica y República Dominicana	51
5.1 Subempleo por zona de residencia y actividad económica	52
5.2 Subempleo por intervalo de edad	54
5.3 Subempleo por nivel de escolaridad	57
Síntesis y consideraciones finales	61
Bibliografía	67
Anexos	
Anexo A. Ocupados rurales por rama de actividad, 2009	69
Anexo B. Tasas y composición del desempleo por relación de parentesco con la jefatura de hogar, 2009	70
Anexo C. Definiciones de los indicadores del mercado laboral en Centroamérica y República Dominicana	71

OLACD

3



Presentación

El Equipo de Trabajo Decente y Oficina de países de la Organización Internacional del Trabajo para América Central, Haití, Panamá y República Dominicana se congratula en presentar el informe ***Evolución de los principales indicadores del mercado de trabajo en Centroamérica y República Dominicana, años 2006-2010***, elaborado por el equipo del Observatorio Laboral en el marco del proyecto “Fortalecimiento del Observatorio Laboral de Centroamérica y República Dominicana” (OLACD), financiado por el Ministerio de Trabajo e Inmigración de España.

Dicho proyecto busca contribuir a mejorar el funcionamiento del mercado de trabajo en la subregión mediante la creación de más y mejor conocimiento sobre el mercado laboral. Esta publicación brinda información actualizada y oportuna que esperamos sirva de apoyo a los procesos de intermediación, las acciones de capacitación y las políticas de empleo en los mercados laborales de los países participantes.

Los observatorios del mercado laboral pueden ser fundamentales para un mejor funcionamiento del mercado de trabajo. A lo largo del tiempo se han ido definiendo como sistemas de conocimiento y diagnóstico, como espacios de encuentro y de consenso así como herramientas de apoyo a la toma de decisiones y a la formulación y evaluación de políticas. Como lo señala el Convenio 88 sobre los Servicios de Empleo, se debe analizar toda la información disponible sobre el mercado de trabajo, tema reforzado en las Recomendaciones 122 y 198 que promueven, entre otras, el seguimiento y análisis de la magnitud y distribución de la población económicamente activa y los cambios en las modalidades de trabajo.

El Observatorio Regional, desde 2006, ha demostrado vitalidad y dinamismo produciendo información relevante sobre el mercado de trabajo subregional a través de Informes Anuales y de estudios sobre temas específicos, tales como la investigación sobre el impacto de la crisis, flujos migratorios laborales intrarregionales y características de las microempresas y sus necesidades de formación en Centroamérica y República Dominicana, entre otros.

Los retos en la región son múltiples. En la Agenda Hemisférica para la promoción del Trabajo Decente (2006-2015) se señala la centralidad que, para la puesta en marcha de políticas de trabajo decente en la región, tiene la existencia de una base informativa lo más completa posible sobre los determinantes del volumen, compensación y condiciones de trabajo en la región y la necesidad de contar con un esquema de estadísticas laborales integrado.

En el año 2009, la OIT adoptó el Pacto Mundial para el Empleo con el objetivo de orientar políticas nacionales e internacionales destinadas a estimular la recuperación económica con generación de empleos y a proteger a los trabajadores y sus familias frente a una crisis que se inició en el mundo de las finanzas, se proyectó a la economía real y golpeó a la gente. El documento subraya la importancia de mejorar la capacidad de los países para generar y utilizar información sobre el mercado de trabajo, inclusive sobre las tendencias salariales, para adoptar decisiones de política bien fundadas.

En este número se presentan los indicadores respectivos al último quinquenio con la intención de poder reflejar mejor lo que ha ocurrido en el mercado de trabajo. Como se desprende de los datos, la crisis ha borrado muchos avances que había logrado la subregión. Esto se da por un aumento del sector infor-

mal, del subempleo y del desempleo. No obstante, si bien la crisis profundizó el problema del déficit en trabajo decente, ya existían factores estructurales que limitaban el acceso a trabajo decente, como eran las generalmente bajas tasas de crecimiento, la división de roles entre hombres y mujeres y la baja tasa de aprovechamiento del potencial de la fuerza de trabajo de Centroamericana y República Dominicana.

Este Informe sigue la línea de los productos y actividades que ha venido desarrollando el Observatorio y continua con el análisis sistemático y permanente del comportamiento, la dinámica, tendencias y características del mercado de trabajo de la subregión para seguir aportando información oportuna y mantener actualizado el conocimiento de las distintas situaciones sociolaborales, contribuyendo, de esta forma, a facilitar la toma de decisiones que favorezcan su funcionamiento.

Debemos agradecer no sólo a los colegas que trabajan en San José sino también a todos aquellos que en los países se articulan como una red de colaboración cada vez más apreciada por las autoridades públicas y los actores sociales.

Virgilio Levaggi

Director del Equipo de Trabajo Decente y Oficina de Países de la OIT
para América Central, Haití, Panamá y República Dominicana



Introducción

El informe comienza examinando la evolución reciente de los principales indicadores laborales en Centroamérica y República Dominicana. El advenimiento de la crisis queda claramente reflejado en el comportamiento de la mayoría de los indicadores, desapareciendo con ello algunas tendencias positivas que se venían observando en el mercado de trabajo de la subregión. Debido a las moderadas tasas de crecimiento experimentadas en algunos países durante la segunda mitad de la última década y hasta el año 2008, se pudo lograr, en algunos casos, una reducción general de las tasas de desempleo y subempleo y, en otros, mantener las tasas de desempleo en niveles bastante bajos y disminuir paulatinamente el subempleo. Al mismo tiempo, gracias precisamente a las mejores oportunidades de trabajo y al mayor ingreso per cápita, los indicadores de los niveles de pobreza tendían a la disminución. Desafortunadamente, desde mediados del 2008 la subregión ha venido experimentando una contracción financiera y económica motivada por los acontecimientos acaecidos en la economía mundial y, muy especialmente, en la de Estados Unidos.

Se produjo, asimismo, una fuerte desaceleración de las economías centroamericanas debido a su alta dependencia de los flujos del comercio internacional, la inversión extranjera directa, las remesas y el turismo —en particular procedente de los Estados Unidos—. Ello significó una drástica reducción del PIB per cápita, contrarrestando, en muy corto tiempo, todos los avances que se habían logrado durante la última década en la lucha contra el desempleo, la baja calidad de los puestos de trabajo y la pobreza.

La proporción de la población desempleada, la que se encuentra ocupada en el sector informal o la que está en condiciones de subempleo puede estar influida en buena parte por la recesión y estancamiento económico de un país, pero depende también de otros factores, muy posiblemente de tipo estructural, ya que también han existido importantes niveles de subempleo en años sin crisis. En este sentido, a partir de la información procedente de las encuestas de hogares de 2009, en algunos casos, y de 2010 en otros, el informe aborda temas clave del mercado laboral partiendo de una contextualización general del ámbito sociolaboral, así como algunas características de las personas ocupadas, desempleadas y subempleadas, con el fin de identificar los factores de tipo estructural que podrían explicar el déficit de empleo decente en la subregión.

Es importante señalar que una de las principales fuentes de desigualdad en la esfera económica es la llamada división sexual del trabajo, término que se utiliza para reconocer cómo se distribuyen en los ámbitos de la producción —de mercado o doméstico—, las cargas de trabajo, las ocupaciones y las responsabilidades asignadas a cada uno de los sexos. Así pues, el análisis que se hace de la información disponible, en tanto ésta lo permita, siempre intenta incorporar la perspectiva de género.

Por último, el documento plantea una serie de conclusiones que emanan de los apartados anteriores, de manera que sirvan de insumos para la discusión y el análisis de los diferentes actores del mercado laboral de la subregión.





1 Centroamérica y República Dominicana: Evolución de los principales indicadores laborales (2006-2010)

La evolución reciente de los principales indicadores laborales en Centroamérica y República Dominicana muestra varias tendencias interesantes. **Debido a las moderadas tasas de crecimiento experimentadas en algunos países de la subregión durante la segunda mitad de la última década, y hasta el año 2008, se pudo lograr, en algunos casos, una reducción general de las tasas de desempleo y subempleo y, en otros, mantener las tasas de desempleo en niveles bastante bajos y disminuir paulatinamente el subempleo** (gráfico 1).

En el caso de Panamá, país con el mayor crecimiento económico de la subregión, por ejemplo, la tasa de desempleo abierto, que durante 2006 alcanzó un 8,8%, disminuyó hasta un 4,2% en 2008. El subempleo invisible experimentó también un decrecimiento significativo, pasando de 16% a 11% en el mismo período. Paralelamente a estas tendencias, el subempleo visible se mantuvo en niveles muy bajos (gráfico 1)¹.

También se han registrado reducciones ligeras de ambos tipos de subempleo en Costa Rica y República Dominicana en el período 2006-2008.

Por otra parte, los indicadores laborales en El Salvador, Honduras y Nicaragua han mostrado un comportamiento más inestable. Honduras representa un caso particular, pues es el país de la subregión que muestra las tasas de desempleo más bajas de toda la subregión, al igual que un porcentaje muy reducido de la población ocupada afectada por el subempleo visible; sin embargo, al mismo tiempo presenta niveles muy altos de subempleo invisible². Es decir, cerca de una tercera parte de la población ocupada, aun trabajando a jornada completa, gana un salario inferior al mínimo establecido por ley. Este último tipo de subempleo es también bastante común entre la población ocupada salvadoreña y nicaragüense. En ninguno de estos países se ha notado una tendencia que indique un decrecimiento sostenido de estos indicadores en el período 2006-2008 (gráfico 1).

A partir de 2009, con el advenimiento de la peor parte de la crisis, todos los indicadores de desempleo y subempleo sufrieron un empeoramiento general en la subregión. Costa Rica fue el país que experimentó el mayor incremento en la tasa de desempleo, la cual pasó de 5% a 7,8% entre 2008 y 2009. De no ser porque las tasas de actividad en este país han venido decreciendo sostenidamente, pasando de 56,6% en 2006 a 55,2% en 2010, el aumento del desempleo pudo haber sido todavía mayor. El nivel de subempleo visible también experimentó un deterioro (pasando de 10% a 12,5% en el período 2008-2009). Dicho de otra forma, la crisis provocó un aumento de la población ocupada que desea trabajar a tiempo completo, pero que sin embargo no lo pueden conseguir. Curiosamente, a diferencia de los anteriores indicadores, se produjo un decrecimiento de la población ocupada con problemas de subempleo invisible. Esta caída fue todavía más fuerte en El Salvador, la cual fue de 10 puntos porcentuales (29,6% a 19,3% de 2008 a 2009). Esto podría indicar que la estrategia de los empresarios de estos países para contrarrestar los

¹ En la sección 5 se hará un análisis más detallado del subempleo.

² Dado que los parámetros para definir los distintos tipos de subempleo varían ampliamente de un país a otro, no se deberían hacer comparaciones entre las tasas calculadas; es decir, no se puede establecer si en un lugar u otro se da mayor incidencia del subempleo. Por tal motivo, no se presenta el promedio subregional de los distintos indicadores. No obstante este inconveniente, las tasas estimadas permiten establecer algunas características de los subempleados dentro de los países, además de observar algunos patrones a nivel subregional de las tasas de subutilización de la población trabajadora.

efectos adversos de la crisis estuvo más enfocada hacia la reducción de jornadas que hacia la disminución de los salarios. Evidentemente, esta reducción en las horas trabajadas implicó una pérdida salarial para las trabajadoras y trabajadores, aun cuando el salario no haya decrecido (gráfico 1).

El efecto de la crisis todavía se hizo sentir durante 2010. En los países de los cuales se tiene información disponible para ese año (Costa Rica, Panamá y República Dominicana) se observa que, aun cuando se produjo una pequeña caída de las tasas de desempleo y subempleo, éstas todavía siguen estando por encima de las que había previo a la crisis.

Prácticamente todos los países de la subregión sufrieron un incremento importante de la tasa de desempleo, excepto Honduras, cuyo nivel sigue siendo sumamente bajo. No obstante, el desempleo abierto es sólo una parte del problema en ese país, ya que la falta de acceso a trabajo decente es un problema más imperante. Esto se aprecia, como se mencionó, por la gran proporción de trabajadores y trabajadoras que sufren de subempleo invisible. Este último, precisamente, sufrió un fuerte incremento durante la crisis, pasando de 28,7% en 2008 a 36,3% en 2009 (gráfico 1).

Las mujeres siguen teniendo más problemas de empleo y enfrentando mayores déficits de trabajo decente por diversas razones tales como la persistencia de estereotipos de género que segregan vertical y horizontalmente a unos y otras, o la discriminación asociada a la maternidad y a las responsabilidades familiares. La evolución reciente de los indicadores básicos de actividad laboral refleja esa realidad. Con raras excepciones, la tasa de desempleo entre las mujeres es muy superior a la de los hombres y, entre las ocupadas, la proporción de subempleo visible es mayor (gráfico 2). La incidencia más elevada de subempleo visible entre las mujeres se explica por la necesidad que tienen de “ajustar” sus jornadas laborales para hacerlas compatibles con el trabajo doméstico y de cuidado de las personas dependientes que todavía recae mayoritariamente sobre ellas, lo que se conoce como la doble jornada de muchas trabajadoras remuneradas. Este fenómeno se explicará con mayor detalle en la sección V en relación con el subempleo. Como se mencionó, a diferencia del subempleo invisible, más presente entre los hombres, la crisis provocó un incremento del subempleo visible, situación que implica un impacto negativo mayor sobre la calidad del empleo femenino comparado con el de los hombres.

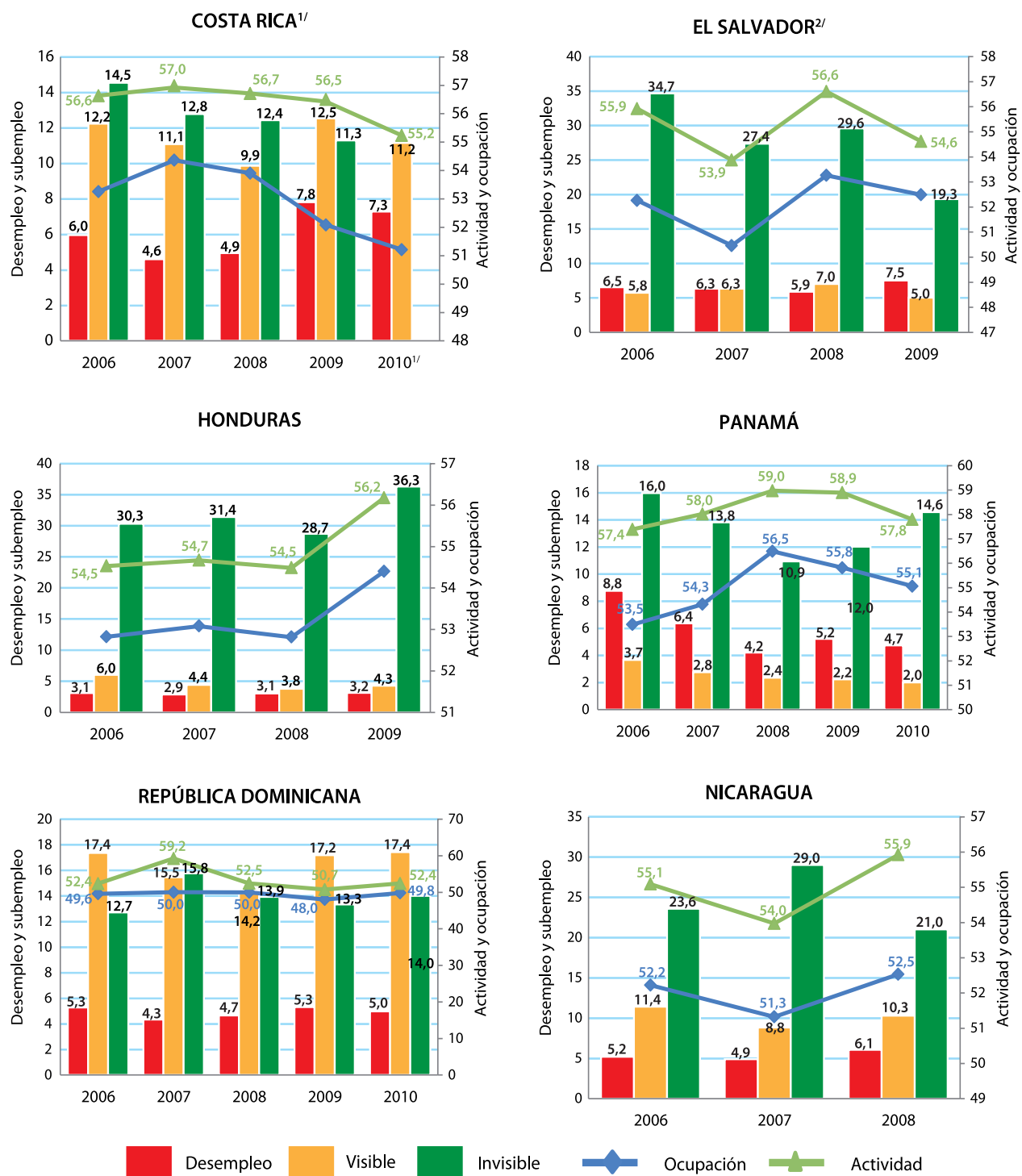
En general, pero especialmente en un contexto de crisis económica, otro de los indicadores del mercado laboral que es muy interesante de monitorear es el grado de formalidad del empleo. Una variable que ayuda a dar una idea del grado de formalidad de los empleos es la categoría ocupacional, que describe la relación del personal empleado con la empresa, organismo u otra unidad de producción³.

La población con un empleo formal (asalariados en pequeñas, medianas y grandes empresas, asalariados en el sector público y patronos) se ha mantenido muy estable, incluso durante la peor parte de la crisis. El gráfico 3 muestra la evolución de la población ocupada por categoría ocupacional en cuatro países de la subregión entre 2006 y 2010. En el caso costarricense, la disminución de la participación de los y las empleadoras se debe a una reclasificación de algunas de estas personas, pues los y las que contratan mano de obra de manera ocasional, a partir de 2010 se consideran como trabajadores o trabajadoras por cuenta propia. Quizá en donde se nota un mayor cambio es en El Salvador, ya que la proporción de la población asalariada en pequeñas, medianas y grandes empresas en 2009 descendió respecto a 2008, pasando de 29% a 27% (porcentaje aún dentro del margen de error de la encuesta). Pero, en términos generales, se puede afirmar que la estructura de la población ocupada por

³ A efectos del siguiente análisis, se considera como informal aquel empleo cuyas categorías ocupacionales son: cuenta propia, asalariado en microempresas, trabajo en actividades no remuneradas y los empleados doméstico; mientras que el formal comprende a las personas asalariadas en el sector público, en pequeñas, medianas y grandes empresas y los(as) patronos(as). Para establecer un indicador de las personas asalariadas que tienen mejores condiciones laborales, es conveniente separar aquéllos que se ubican en microempresas de los que trabajan en pequeñas, medianas y grandes empresas.

Gráfico I

Centroamérica y República Dominicana: Tasas de desempleo, subempleo, actividad y ocupación, 2006-2010
(porcentajes)



NOTAS:

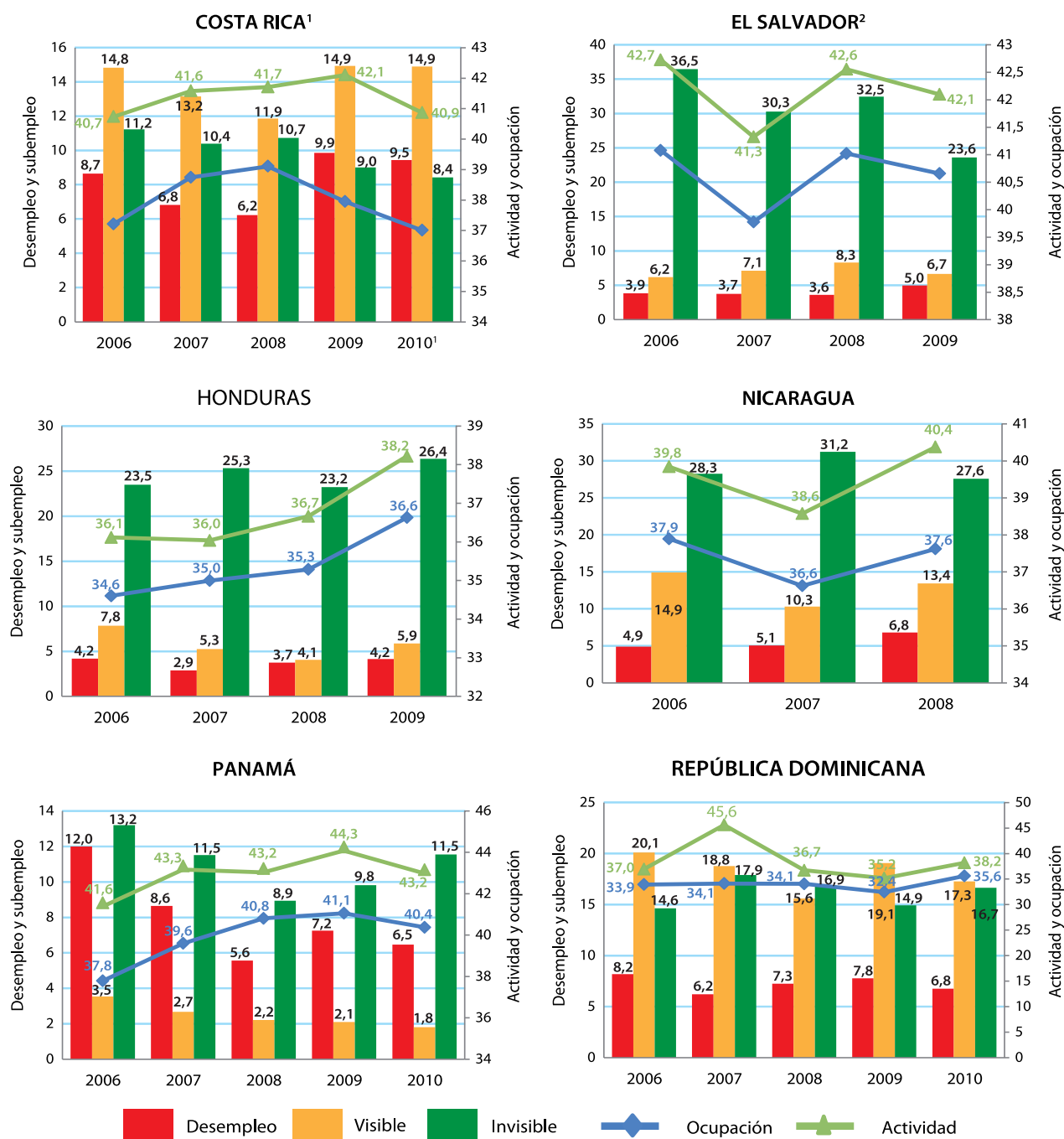
^{1/} A partir de 2010 el Instituto Nacional de Estadística y Censos de Costa Rica (INEC) sustituye la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples (EHPM) por la Encuesta Nacional de Hogares (ENAHOG), la cual tiene un nuevo marco muestral e incluye nuevas preguntas. Desde 2010 el dato de subempleo invisible se deja de publicar.

^{2/} Se refiere a las tasas de subempleo en las zonas urbanas.

Fuente: Procesamiento del OLACD con base en las encuestas de hogares de los países proporcionadas por el Sistema de Información Laboral para América Latina y el Caribe de la OIT (SIALC).

Gráfico 2

Centroamérica y República Dominicana:
Tasas de desempleo, subempleo, actividad y ocupación entre las mujeres, 2006-2010
(porcentajes)



NOTAS:

^{1/} A partir de 2010 el Instituto Nacional de Estadística y Censos de Costa Rica (INEC) sustituye la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples (EHPM) por la Encuesta Nacional de Hogares (ENAHOG), la cual tiene un nuevo marco muestral e incluye nuevas preguntas. Desde 2010 el dato de subempleo invisible se deja de publicar.

^{2/} Se refiere a las tasas de subempleo en las zonas urbanas.

Fuente: Procesamiento del OLACD con base en las encuestas de hogares de los países proporcionadas por el Sistema de Información Laboral para América Latina y el Caribe de la OIT (SIALC).

categoría ocupacional se ha mantenido constante desde el 2006, y que no hubo un movimiento masivo de trabajadores y trabajadoras hacia la economía informal.

En la mayoría de los países de la subregión, la categoría ocupacional predominante es la de cuenta propia; prácticamente una de cada tres personas ocupadas trabajan de manera independiente (gráfico 3). Sobresale particularmente República Dominicana, donde esta categoría ha crecido desde el 2006, cuando abarcaba al 40% de toda la población ocupada, hasta llegar al 43,4% en el 2010.

Si se considera a todas las personas asalariadas, independientemente del tamaño de la empresa, esta categoría sería la más grande; sin embargo, en el segundo puesto se encuentra la población asalariada en pequeñas, medianas y grandes empresas (PMGE), y, seguidamente, aquellas personas que están incorporadas a las microempresas. Otro grupo destacado es la población ocupada no remunerada. Excluyendo a las PMGE, la suma de las anteriores partidas (más el servicio doméstico) apunta a la existencia de un alto porcentaje de individuos involucrados en actividades informales (aproximadamente un 60% de la mano de obra) en casi todos los países, salvo Panamá y Costa Rica.

Naturalmente, la clasificación empleada en este ejercicio incorpora una noción bastante simplificada de lo que es la economía formal, ya que no necesariamente todo el trabajo por cuenta propia o en microempresas puede considerarse informal y tampoco se puede considerar formal a todo aquél que se lleva a cabo en pequeñas, medianas y grandes empresas. Sin embargo, la posibilidad de que la población trabajadora no tenga acceso a beneficios como el seguro de desempleo, el seguro de salud o la jubilación aumenta sustancialmente en estas formas de inserción laboral. En esa misma línea, algunos indicadores de la calidad del empleo apuntan a un empeoramiento de las condiciones laborales en el sector informal con respecto al formal⁴. Aunque también existe subempleo en el sector formal de la economía, la mayor parte de la población que se encuentra en esta situación pertenece al sector informal, razón por la cual la evolución del mismo tiene un gran peso en la economía de un país, pero de manera especial en la economía de la población con menores ingresos.

La diferencia es particularmente marcada en Panamá (gráfico 4). Entre la población ocupada en el sector formal casi no se presenta el subempleo visible, y se ha mantenido en niveles bastante bajos durante el período 2006-2010 en este país. Por otro lado, a pesar de que el subempleo invisible afecta a una pequeña parte de los trabajadores y trabajadoras del sector formal panameño, todavía no se compara con los niveles que se dan entre los del sector informal, pese a que se nota un aumento de esta forma de subempleo desde 2008.

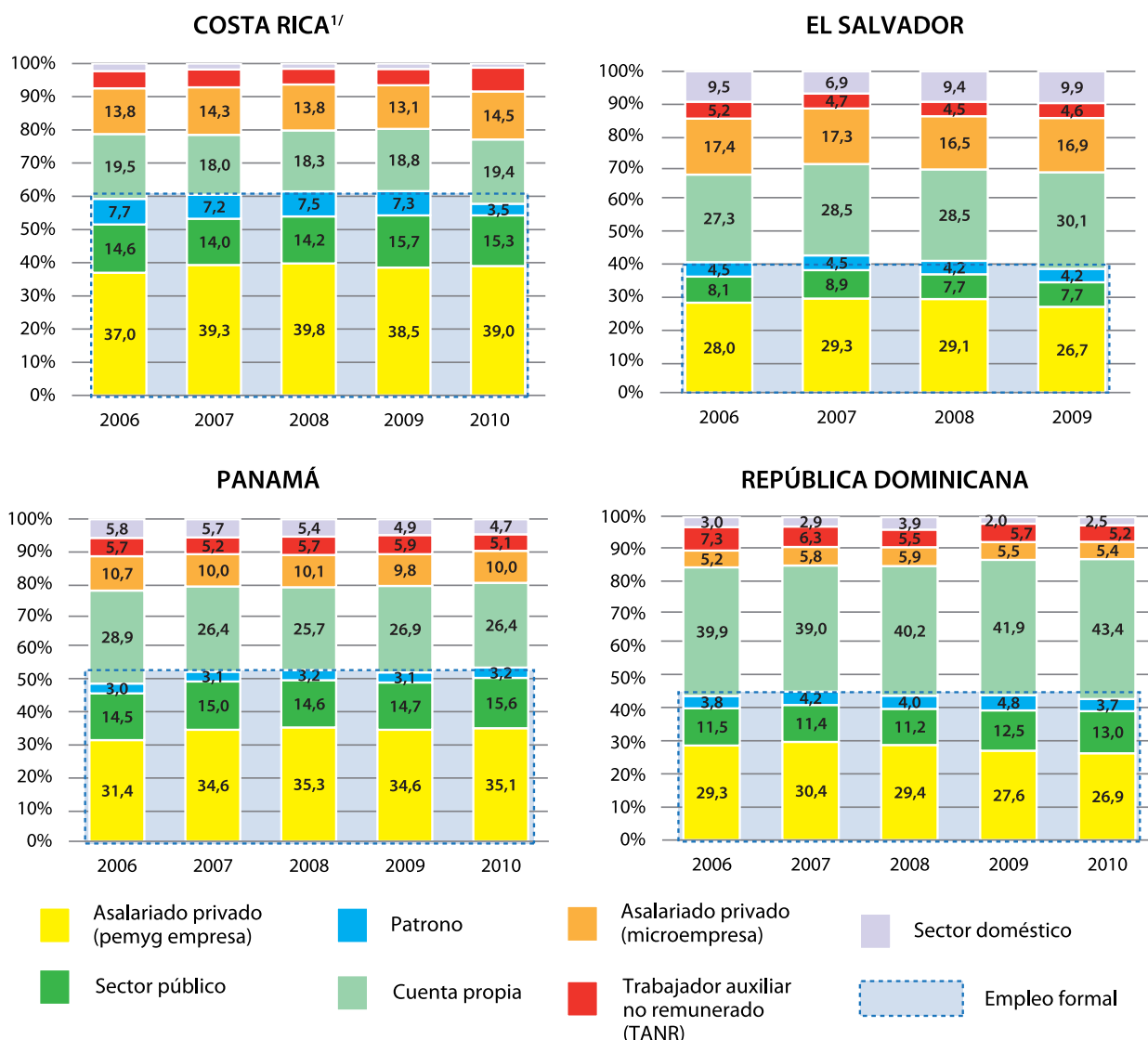
En Costa Rica, la cantidad de trabajadores y trabajadoras del sector formal con problemas de subempleo visible también se ha mantenido relativamente baja en comparación con los que están en la informalidad, aunque se produjo un incremento temporal en el 2009, volviendo a los niveles normales en el 2010. El subempleo invisible, por su lado, que alcanzaba a cerca de un 13% de la población en el sector formal en el período de referencia, se redujo sostenidamente hasta abarcar a un poco menos del 9% del mismo grupo en el 2009. La tendencia decreciente de ambos tipos de subempleo en el sector formal, sin embargo, no ha sido tan consistente entre aquéllos y aquéllas que están incorporados al sector informal, lo cual ha provocado que la brecha de la incidencia del subempleo en ambos sectores crezca en el período.

En República Dominicana, la mayor diferencia entre los trabajadores y trabajadoras del sector formal y los y las del informal se presenta en el subempleo visible. El porcentaje de la población ocupada en una relación laboral formal que está afectado por esta forma de subempleo es, en promedio, 10 puntos porcentuales menos al de los que tienen una relación laboral informal. La brecha es significativamente menor en el caso del subempleo invisible.

⁴ Según como está definido en la nota 2.

Gráfico 3

Centroamérica y República Dominicana: Población ocupada por categoría ocupacional, 2006-2010
(porcentajes)



NOTAS:

^{1/} A partir de 2010 el Instituto Nacional de Estadística y Censos de Costa Rica (INEC) sustituye la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples (EHPM) por la Encuesta Nacional de Hogares (ENAH), la cual tiene un nuevo marco muestral. En la encuesta del 2010 se incluye nuevas preguntas para clasificar con mejor precisión la categoría de patrono.

Fuente: Procesamiento del OLACD con base en las encuestas de hogares de los países proporcionadas por el Sistema de Información Laboral para América Latina y el Caribe de la OIT (SIALC).

Los niveles de subempleo, tanto visible como invisible, son muy superiores en el sector informal.

Pese a que en Nicaragua y El Salvador la interpretación de los datos es más difícil debido a los cambios tan bruscos que se presentan año a año en estos indicadores, se puede decir que, al igual que sucede en Panamá y Costa Rica, contar con un empleo en el sector formal implica una menor probabilidad de sufrir algún tipo de subempleo.

El subempleo es superior entre las mujeres que están ocupadas en el sector informal. Llama la atención, sin embargo, la situación de las mujeres en Costa Rica (gráfico 5). Aquellas que están en el

sector informal reportan en mayor medida que les gustaría trabajar más de 47 horas semanales y están disponibles para hacerlo (subempleo visible según los parámetros definidos en Costa Rica), lo que no es extraño. Pero los datos de subempleo invisible cuentan una historia diferente: independientemente del sector donde estén ocupadas, ya sea formal o informal, la tasa de subempleo invisible es muy similar. La alta presencia del subempleo invisible entre las mujeres costarricenses en el sector formal se explica por los altos índices reportados por las patronas (en su mayoría patronas de microempresas⁵) y asalariadas en pequeñas, medianas y grandes empresas.

La proporción de la población ocupada que se encuentra en subempleo en el sector informal puede estar influida en buena parte por la recesión y estancamiento económico de un país, pero depende también de otros factores, muy posiblemente de tipo estructural, porque en la subregión también han existido importantes niveles de subempleo en años sin crisis. En este sentido, con la ayuda del gráfico 3 se pudo apreciar que realmente no ha habido cambios significativos en la estructura del empleo en ningún país. Por ejemplo, en Costa Rica y Panamá la participación de la población ocupada con un empleo formal —sector público, empleados y empleadas en pequeñas, medianas y grandes empresas, y patronos— se ha mantenido entre el 60% y 50%, respectivamente. Estos porcentajes incluso aumentaron levemente durante 2009, el peor año de la crisis. Esto no implica, sin embargo, que no haya habido una disminución en la calidad del empleo porque, como se comprobó, aun cuando la proporción de personas en el sector formal se ha mantenido relativamente constante, otros indicadores de calidad del empleo como el subempleo visible sufrieron un deterioro.

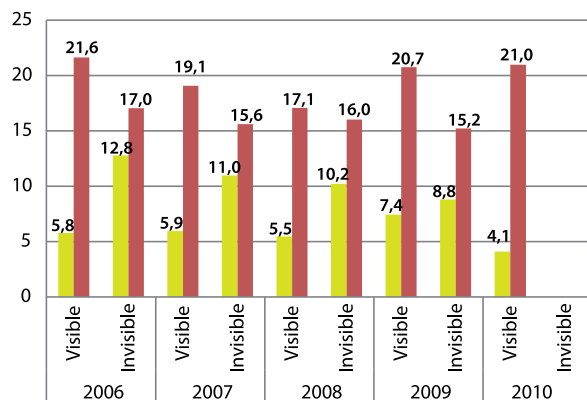
En las siguientes secciones se realizará un estudio más detallado de las características de la fuerza de trabajo de la población ocupada y desocupada, con el fin de establecer los factores de tipo estructural que podrían explicar el déficit de calidad en el empleo en la subregión.

⁵ Aunque los resultados no se muestran en este informe, en 2009, por ejemplo, el 77% de las mujeres costarricenses que se identificaron en la encuesta como patronas, estaban a cargo de un establecimiento de 4 o menos empleados, mientras que el 67% de los hombres patronos tenía bajo su cargo un micro establecimiento.

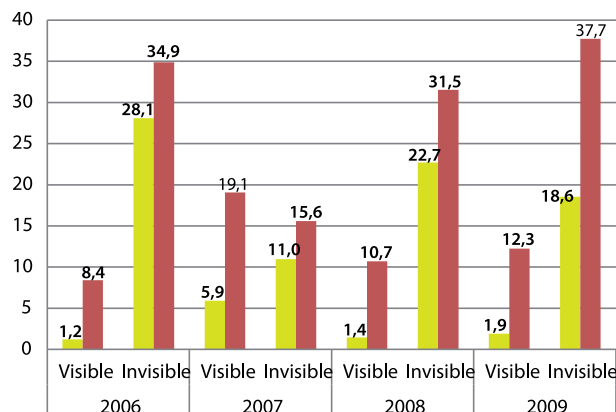
Gráfico 4

Centroamérica y República Dominicana:
Tasas de subempleo visible e invisible según formalidad^{1/} del empleo, 2006-2010
(porcentajes)

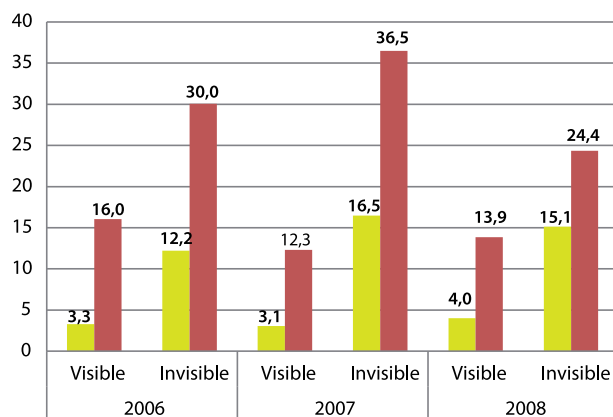
COSTA RICA^{2/}



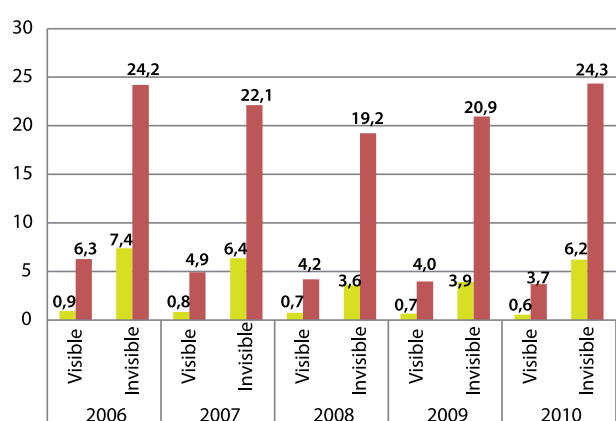
EL SALVADOR



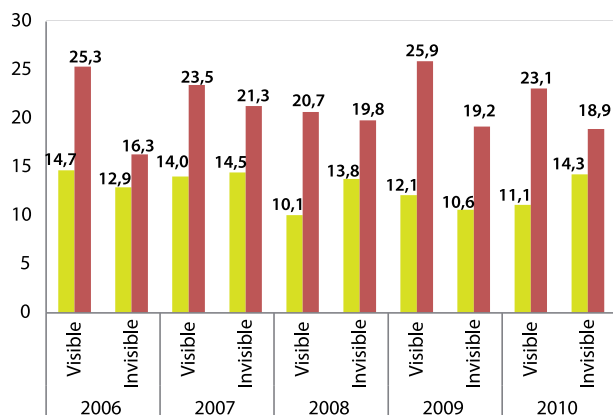
NICARAGUA



PANAMÁ



REPÚBLICA DOMINICANA



 Empleo formal  Empleo informal

NOTAS:

^{1/} Para efectos del siguiente análisis, se considera como informal aquel empleo cuyas categorías ocupacionales sean: cuenta propia, asalariado en microempresas, trabajo en actividades no remuneradas y los(as) empleados(as) domésticos(as), mientras que el formal comprende a las personas asalariadas en el sector público, en pequeñas, medianas y grandes empresas y los(as) patronos(as).

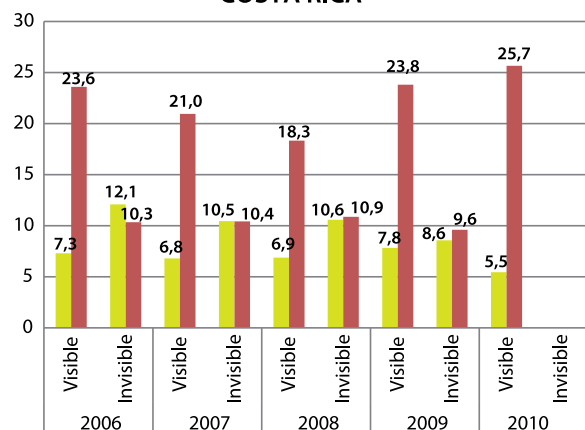
^{2/} A partir de 2010 el Instituto Nacional de Estadística y Censos de Costa Rica (INEC) sustituye la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples (EHMP) por la Encuesta Nacional de Hogares (ENAHOG), la cual tiene un nuevo marco muestral e incluye nuevas preguntas. Desde 2010 el dato de subempleo invisible se deja de publicar.

Fuente: Procesamiento del OLACD con base en las encuestas de hogares de los países proporcionadas por el Sistema de Información Laboral para América Latina y el Caribe de la OIT (SIALC).

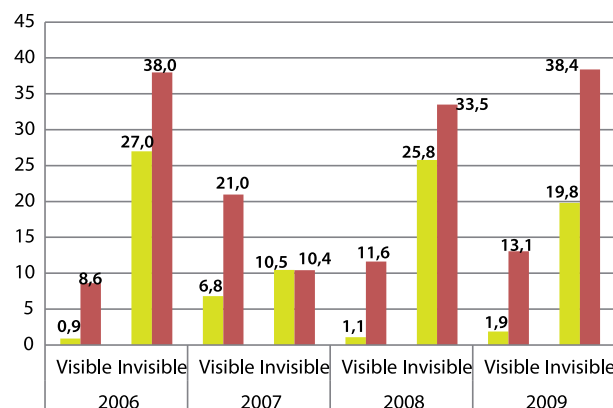
Gráfico 5

Centroamérica y República Dominicana:
Tasas de subempleo visible e invisible según formalidad^{1/} del empleo, 2006-2010
(porcentajes)

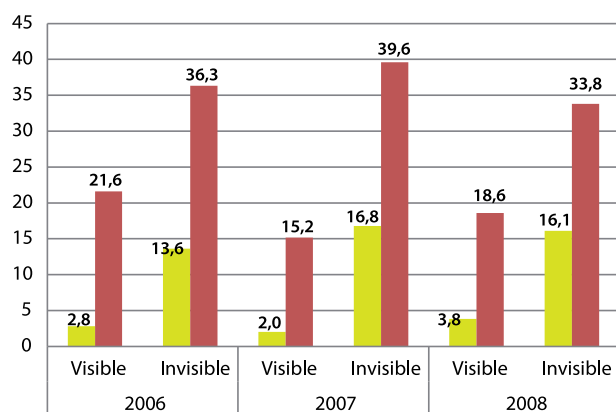
COSTA RICA^{2/}



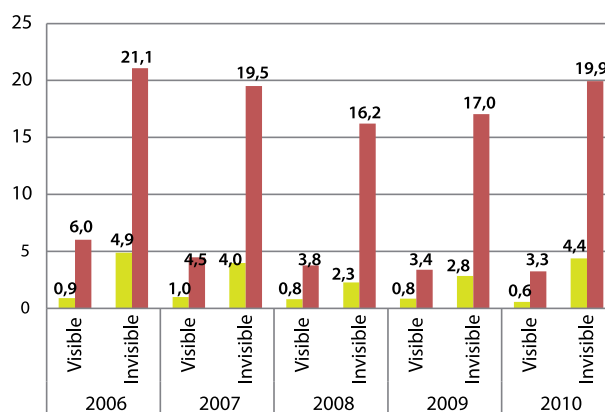
EL SALVADOR



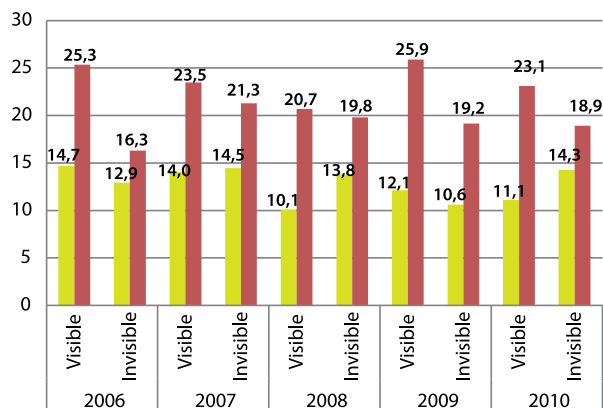
NICARAGUA



PANAMÁ



REPÚBLICA DOMINICANA



■ Empleo formal ■ Empleo informal

NOTAS:

^{1/} Para efectos del siguiente análisis, se considera como informal aquel empleo cuyas categorías ocupacionales sean: cuenta propia, asalariado en microempresas, trabajo en actividades no remuneradas y los(as) empleados(as) domésticos(as), mientras que el formal comprende a las personas asalariadas en el sector público, en pequeñas, medianas y grandes empresas y los(as) patronos(as).

^{2/} A partir de 2010 el Instituto Nacional de Estadística y Censos de Costa Rica (INEC) sustituye la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples (EHPM) por la Encuesta Nacional de Hogares (ENAH), la cual tiene un nuevo marco muestral e incluye nuevas preguntas. Desde 2010 el dato de subempleo invisible se deja de publicar.

Fuente: Procesamiento del OLACD con base en las encuestas de hogares de los países proporcionadas por el Sistema de Información Laboral para América Latina y el Caribe de la OIT (SIALC).

OLACD

17



Perfil de la fuerza de trabajo de Centroamérica y República Dominicana

La población centroamericana y dominicana es de aproximadamente 50,5 millones de personas, de las cuales cerca de 37 millones se encontraban en edad de trabajar⁶ en el período de estudio y, de ellas, alrededor de 21,4 millones formaban parte de la fuerza de trabajo (población ocupada o desocupada), lo que significa un 42,3% de la población total (tasa bruta de participación) y un 56,6% de la población en edad activa (tasa neta de participación) (cuadro 1).

Si bien la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo ha ido en aumento, las diferencias con respecto a los hombres se mantienen, pues del total de personas que integran la fuerza laboral, el 62% son hombres y el 38% mujeres, lo cual refleja la mayor tendencia de los hombres a incorporarse al mercado de trabajo. Esta situación es todavía el reflejo de la división sexual del trabajo que determinó que las mujeres estuvieran a cargo de la reproducción social⁷ y los hombres se encargaran de las tareas productivas. Como la incorporación sostenida de las mujeres al mercado de trabajo no ha venido acompañada por una asunción por los hombres de parte del trabajo doméstico y de cuidado, y como además las políticas públicas de la subregión todavía no incorporan los cuidados de las personas dependientes como parte fundamental de los sistemas de bienestar, las mujeres se ven obligadas a “conciliar” ambos mundos ellas solas. La falta de políticas públicas que promuevan la corresponsabilidad en el cuidado de las personas dependientes a lo interno de los hogares, entre hombres y mujeres, y en la sociedad, entre Estado, empresas y trabajadoras y trabajadores se convierte por tanto en un obstáculo importante para lograr la igualdad real entre mujeres y hombres en el mundo del trabajo.

Asimismo, aproximadamente siete de cada diez varones en edad activa participaban en el mercado laboral (73,6%), mientras que solamente cuatro de cada diez mujeres eran parte de la fuerza de trabajo (41,1%). Si bien los datos no son comparables entre los países, República Dominicana y Honduras presentan las menores tasas de participación femenina en la subregión con un 38,2%. Caso contrario constituyen Guatemala y Panamá, países con mayor porcentaje de participación de mujeres, con 44,7% y 43,2% respectivamente. Guatemala muestra una situación particular, ya que tiene la tasa de participación masculina y femenina más alta de la región (82,5% y 44,7%, respectivamente), lo que hace que la tasa neta de participación total guatemalteca se mantenga alta (cuadro 1). Las altas tasas de participación, tanto de hombres como de mujeres, junto con los bajos niveles de desempleo en Guatemala, lejos de ser una señal positiva, podrían ser un indicador de la baja calidad del empleo en este país. En algunos lugares, mantenerse en condición de desempleo suele ser un “lujo”, por lo que se produce una mayor incorporación de los individuos al mercado de trabajo para contribuir con los ingresos familiares, incluso en condiciones no adecuadas.

⁶ En Centroamérica y República Dominicana el criterio de edad mínima para admisión al empleo es casi uniforme, todos los países han determinado los 14 años, salvo Costa Rica que estableció los 15 años. En este estudio se optó por efectuar los análisis a partir de los 12 años en aras de facilitar la comparación entre países, ya que éstos miden el fenómeno en sus instrumentos nacionales, inclusive por debajo de esa edad. Por esta razón, los datos de fuerza de trabajo, ocupación y desempleo no necesariamente coinciden en la mayoría de los casos con la información oficial proporcionada por los institutos de estadística de los diferentes países.

⁷ Entendiendo ésta como “la medición y valoración del tiempo de trabajo que se realiza en los hogares pero que no percibe ninguna remuneración. Este tipo de trabajo se ha denominado “reproductivo” no en el sentido biológico, sino en el de su aporte a la reproducción de la sociedad ya que incluye el trabajo de cuidado. En Latinoamérica y el Caribe, se ha puesto la atención principalmente en la recarga del tiempo de trabajo de las mujeres que se insertan en el mercado laboral manteniendo sin modificación las obligaciones domésticas”. Boletín No. 2 Observatorio de igualdad de género de América Latina y el Caribe. Abril 2011. <http://www.eclac.cl/cgi-bin/getprod.asp?xml=/mujer/noticias>.

Cuadro I

Centroamérica y República Dominicana: Población total^{1/} por condición de actividad y participación laboral por sexo, relación de parentesco y zona de residencia

(cifras absolutas, cifras brutas en porcentajes de la población total y cifras netas en porcentajes de la población en edad activa total)

	Costa Rica ^{2/} (Jul. 2010)	El Salvador (Ene.-Dic. 2009)	Guatemala ^{3/} (Set.-Nov. 2006)	Honduras (Set. 2009)	Nicaragua (Nov. 2008)	Panamá (Ago. 2010)	República Dominicana (Oct. 2010)	Total subregión
Población Total	4.562.087	6.150.953	12.987.829	7.912.982	5.674.751	3.456.443	9.823.020	50.568.065
Personas en edad activa	3.714.291	4.679.486	8.754.316	5.706.933	4.105.092	2.668.150	7.556.673	37.184.941
Fuerza de trabajo	2.051.696	2.649.056	5.490.607	3.205.950	2.295.590	1.546.328	4.174.737	21.320.816
Hombres	1.268.892	1.568.188	3.389.295	2.061.583	1.431.313	956.055	2.609.357	13.208.145
Mujeres	782.804	1.080.868	2.101.311	1.144.367	864.277	590.273	1.565.380	8.112.670
Población ocupada	1.902.164	2.456.267	5.390.512	3.104.654	2.156.370	1.473.269	3.768.765	20.252.001
Sector formal ^{4/}	1.088.913	946.009	1.740.734	839.883	776.513	792.023	1.643.249	7.827.324
Sector informal ^{5/}	796.970	1.510.039	3.540.163	2.264.771	1.376.523	677.070	2.121.569	12.287.106
Sector ignorado	0	219	109.615	0	3.334	0	0	113.167
Población desocupada	149.532	192.789	100.094	101.296	139.220	73.059	405.972	1.161.962
Población Inactiva	1.662.595	2.030.430	3.263.709	2.500.983	1.809.502	1.121.822	3.381.936	15.864.125
Tasa bruta de participación	45,0	43,1	42,3	40,9	40,7	44,7	42,5	42,3
Tasa neta de participación	55,2	56,6	62,2	56,2	55,9	57,8	52,4	56,6
Hombres	70,5	72,9	82,5	76,0	72,9	73,1	67,0	73,6
Mujeres	40,9	42,8	44,7	38,2	40,4	43,2	38,2	41,1
Zona Urbana	57,3	57,9	63,7	55,7	56,2	58,1	53,8	57,3
Hombres	70,3	69,2	78,3	68,6	67,4	71,1	66,8	70,0
Mujeres	45,6	48,6	51,2	45,0	46,7	46,4	41,3	46,2
Zona Rural	51,8	54,2	60,7	56,6	55,5	57,1	48,4	55,6
Hombres	71,0	79,3	86,7	82,1	80,1	76,8	67,6	78,9
Mujeres	32,2	31,4	37,6	31,4	30,2	36,1	28,6	33,0
Tasa de ocupación	51,2	52,5	61,1	54,4	52,5	55,1	49,8	54,3
Hombres	66,3	66,4	81,2	74,0	68,8	70,4	64,4	71,1
Mujeres	37,0	40,7	43,6	36,6	37,6	40,4	35,6	39,0
Tasa de desempleo	7,3	7,3	1,8	3,2	6,1	4,7	5,0	4,5
Hombres	6,0	8,9	1,5	2,6	5,6	3,7	3,9	4,1
Mujeres	9,5	4,9	2,4	4,2	6,8	6,5	6,8	5,3

NOTAS:

^{1/} Se refiere a la población de 12 años o más.

^{2/} A partir de 2010 el Instituto Nacional de Estadística y Censos de Costa Rica (INEC) sustituye la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples (EHPM) por la Encuesta Nacional de Hogares (ENAHOG).

^{3/} Los datos corresponden a la Encuesta de Condiciones de Vida (ENCOVI).

^{4/} Pequeñas, medianas y grandes empresas, patronos, y población ocupada en el sector público.

^{5/} Asalariados en microempresas, cuenta propia, TANR, servicio doméstico.

Fuente: Procesamiento del OLACD con base en las encuestas de hogares de los países proporcionadas por el Sistema de Información Laboral para América Latina y el Caribe de la OIT (SIALC).

En general, Centroamérica cuenta con una gran cantidad de mano de obra rural, donde las diferencias en la participación de hombres y mujeres en el mercado de trabajo son mucho más marcadas (la tasa de participación masculina es de 78,9%, mientras que la de las mujeres es de apenas un 33%), situación que también responde a la asignación de roles en la sociedad y al subregistro del trabajo de las mujeres en las zonas rurales. La participación de las mujeres es todavía más baja en relación al promedio regional en países como República Dominicana, Nicaragua, El Salvador y Honduras, con 28,6%, 30,2% y 31,4% en los últimos dos, respectivamente. Nuevamente, Guatemala muestra los mayores niveles de participación femenina en esas zonas con aproximadamente un 37,6%, situación que puede obedecer a una mayor migración de los hombres o mujeres jóvenes a otros polos de atracción en búsqueda de mejores condiciones de vida y las que se quedan deben asumir, además de sus actividades tradicionales, las tareas reproductivas⁸.

⁸ <http://www.rlc.fao.org/es/desarrollo/mujer/situacion/pdf/guate.pdf>.

Por el contrario, la participación de las mujeres en edad activa en los centros urbanos llega casi a la mitad (46,2%), lo cual puede estar relacionado con varios factores, entre los cuales se pueden señalar: aumento en el nivel de escolaridad y cualificación, principalmente de las mujeres jóvenes, lo que les permite una mayor adaptación a las exigencias del mercado laboral; y concentración en las ciudades de los sectores (servicio e industria) que generalmente emplean más mujeres. Además, en las ciudades se concentran los servicios públicos esenciales (agua, saneamiento, salud, educación, etc.), lo cual libera tiempo del trabajo doméstico que las mujeres pueden dedicar al trabajo remunerado.

Otro elemento importante que se debe destacar de la fuerza laboral de Centroamérica y República Dominicana es la distribución de la población ocupada. Cerca de dos terceras partes de los ocupados están trabajando en el sector informal (microempresas, cuenta propia, trabajador auxiliar no remunerado —TANR— y servicio doméstico), aspecto que denota la fragilidad de las economías de la región y en cuyo análisis se profundiza en otros apartados de este documento.

La fuerza laboral según la relación con la jefatura del hogar muestra un importante predominio de fuerza de trabajo que no está a cargo de una familia (55,6% de no jefes contra un 44,4% de jefes) (cuadro 2). El hecho de que la mano de obra masculina esté compuesta principalmente por jefes de hogar (78,4%) tiene que ver con la construcción social que se ha venido comentando, donde tradicionalmente el hombre tiene la tarea de llevar sustento económico al hogar, pero también está relacionado con el hecho de que cuando ambos cónyuges trabajan, se sigue considerando como jefe de hogar al hombre, incluso aunque el aporte económico de las mujeres sea mayor.

Por otra parte, **la tasa de participación por relación de parentesco muestra que en la subregión son mayores las tasas de participación de las personas que están al frente de un hogar** (78,2%) que las de las personas que ocupan otra posición dentro del hogar (46,4%). La participación de los hombres jefes de hogar es superior a la de las mujeres (88,3% frente a un 55,3%), situación que se mantiene en el caso de los que no lo son (cuadro 2). Al respecto, es importante tomar en cuenta que se considera jefe o jefa de hogar a “la persona reconocida como tal por los demás miembros del hogar”, donde puede advertirse que la representación de esta categoría contiene una carga importante de referencia a la relación de poder y de equidad de género entre los cónyuges. El tratamiento de la categoría de jefa de hogar en América Latina prácticamente está reservado para los hogares en los cuales no hay un varón en edad de gobernarlos⁹. Por tanto, en los hogares biparentales de doble proveedor, aunque hombre y mujer contribuyan al ingreso del hogar se considerará como jefe del hogar al hombre.

La mayoría de los países de la subregión se acercan al promedio regional, siendo Guatemala el país con más participación de las jefas de hogar en la fuerza de trabajo, con aproximadamente 61,4%, mientras que República Dominicana representa cerca de la mitad. Aún así, en el caso de este último país, según los análisis realizados a partir de los censos de 1981 y 2002, ha habido un aumento significativo en cuanto a la incorporación de las mujeres como jefas de hogar, pasando de un 21,9 % en 1981 a un 35,3% en el 2002, tal como se observa en el cuadro 2, y a un 50,8% en el 2010¹⁰.

Un país alcanza niveles de desarrollo en la medida que su población logra un mayor nivel de educación, por lo que aumentar la tasa de participación de las mujeres, los jóvenes y las personas en su edad adulta pasa por la mejora en el nivel de educación y habilidades para el trabajo. En otras palabras, es fundamental que tengan destrezas suficientes para poder ocupar un puesto de trabajo de razonables niveles de productividad. En el caso de las mujeres, la educación es una de las variables que muestra una relación

⁸ <http://www.rlc.fao.org/es/ desarrollo/ mujer/ situacion/ pdf/ guate.pdf>.

⁹ ICEV. Revista de Estudios de la Violencia. Herrera Zamora, Verónica. Ser jefa de Hogar en las estadísticas Argentinas. I. trimestre 2010. http://www.icev.cat/veronica_herrero.pdf.

¹⁰ Marta Quelíz. Diario El Listín, La jefatura femenina de hogar registra incremento en el país. 1 de marzo 2008. República Dominicana.

Cuadro 2

Centroamérica y República Dominicana: Población total^{1/} por condición de actividad y participación laboral por sexo, relación de parentesco y zona de residencia
(cifras absolutas, cifras brutas en porcentajes de la población total y cifras netas en porcentajes de la población en edad activa total)

	Costa Rica ^{4/} (Jul. 2010)	El Salvador (Ene.-Dic. 2009)	Guatemala ^{5/} (Set.-Nov. 2006)	Honduras (Set. 2009)	Nicaragua (Nov. 2008)	Panamá (Ago. 2010)	República Dominicana (Oct. 2010)	Total subregión
Fuerza de trabajo^{2/}								
<i>Jefatura de hogar</i>	46,7	45,8	42,8	43,0	36,2	46,5	49,6	44,4
Hombres	75,3	74,2	84,0	78,9	74,5	77,7	77,3	78,4
Mujeres	24,7	25,8	16,0	21,1	25,5	22,3	22,7	21,6
<i>No jefe</i>	53,3	54,2	57,2	57,0	63,8	53,5	50,4	55,6
Hombres	50,1	45,0	44,7	53,3	55,5	48,0	49,2	49,0
Mujeres	49,9	55,0	55,3	46,7	44,5	52,0	50,8	51,0
Participación laboral^{3/}								
<i>Jefatura de hogar</i>	74,3	75,6	86,9	81,5	75,4	76,1	73,0	78,2
Hombres	84,4	85,5	94,4	92,8	87,3	85,2	83,6	88,3
Mujeres	54,6	56,7	61,4	56,0	53,9	55,4	50,8	55,3
<i>No jefe</i>	45,1	44,3	51,3	45,5	48,8	47,8	41,0	46,4
Hombres	58,0	54,9	70,0	63,3	64,7	61,0	51,2	60,7
Mujeres	36,8	38,2	42,2	34,5	37,3	39,9	34,4	37,8

NOTAS:

^{1/} Se refiere a la población de 12 años o más.

^{2/} El porcentaje se obtiene dividiendo la PEA (jefes o no jefes) entre la PEA total *100.

^{3/} El porcentaje se obtiene dividiendo la PEA (jefes o no jefes) entre el total (jefes o no jefes) *100.

^{4/} A partir de 2010 el Instituto Nacional de Estadística y Censos de Costa Rica (INEC) sustituye la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples (EHPM).

^{5/} Los datos corresponden a la Encuesta de Condiciones de Vida (ENCOVI).

Fuente: Procesamiento del OLACD con base en las encuestas de hogares de los países proporcionadas por el Sistema de Información Laboral para América Latina y el Caribe de la OIT (SIALC).

positiva más clara con la tasa de participación: a mayor nivel educativo, mayor tasa de participación. Sin embargo, las razones para que las mujeres participen menos que los hombres en el mercado de trabajo son variadas y están muy relacionadas con la división sexual del trabajo, por lo que la mejora educativa no ha sido suficiente para que la tasa de participación de las mujeres alcance a la de los hombres. Políticas Públicas que promuevan la corresponsabilidad social en el cuidado, que incluyan medidas tendientes a aumentar la infraestructura de cuidado para los niños, niñas y personas dependientes, pero también medidas que promuevan la asunción por los hombres de parte de esas responsabilidades, tienen también un impacto muy importante en términos de aumento de la participación y de las condiciones en que esa participación se produce.

Otra característica importante de la fuerza de trabajo centroamericana y dominicana es su relativa juventud: el 26,5% apenas supera los 24 años (gráfico 6). Esto es importante porque, así como la división sexual del trabajo puede marcar diferencias significativas entre hombres y mujeres, la división del trabajo por edad también implica una incorporación diferenciada en el mercado de trabajo.

Guatemala y Honduras presentan las fuerzas laborales más jóvenes de la subregión, superando el promedio con 33,6% y 31,3%, respectivamente. Situación inversa se produce en otros países con transición demográfica más avanzada, como Costa Rica y Panamá que muestran porcentajes de participación muy

inferiores, siendo este último el país con menos población económicamente activa joven (18,1%). Si bien son porcentajes altos, en los últimos años ha habido una contracción en el crecimiento de la fuerza de trabajo joven, que puede estar relacionada con una mayor retención en los sistemas educativos, producto quizá del esfuerzo realizado por los Ministerios de Educación de los países de la subregión para dar cumplimiento al Decálogo Educativo 2021, donde se plantean, entre otros temas, mejoras de acceso, cobertura y calidad de la educación¹¹. Aún así llama la atención la alta tasa de trabajo infantil (personas entre 12 y 14 años) en las fuerzas laborales de Guatemala y Honduras, especialmente en el primer país, fenómeno que se debe tratar de erradicar (gráfico 6).

En el otro extremo, la subregión presenta una baja participación en el mercado laboral de las personas de 60 años o más. Sin embargo, no deja de ser un porcentaje significativo en países como El Salvador y Honduras donde se acercan a un 10% de personas que participan en ese grupo de edad. Esta permanencia en el mercado de trabajo se relaciona no sólo con la prolongación en la edad de retiro del mercado laboral (cambio demográfico), sino también con lo limitada o poco desarrollada que está la seguridad social en estos países: en tanto mayor y mejor sea la cobertura del seguro de pensiones, menos personas adultas mayores se verán obligadas a trabajar para sobrevivir.

Cuando se observan las tasas de participación por grupos de edad y sexo, se constata que **los hombres siguen teniendo una participación alta, especialmente los que se encuentran entre los 25 y los 49 años**, formando parte de la población económicamente activa cerca del 94%. En lo que respecta a los más jóvenes (15 a 19 años), la participación en el mercado laboral varía significativamente entre los distintos países. Por ejemplo, Costa Rica y República Dominicana se acercan a un 33% de participación, mientras que en países como Guatemala y Honduras la participación de los jóvenes alcanza el 70,4% y el 61,7% respectivamente. Asimismo, éstos últimos son los que muestran una mayor participación con respecto al promedio regional de los adultos mayores de 60 años y más, con un 73,1% y 69,5% respectivamente (gráfico 7).

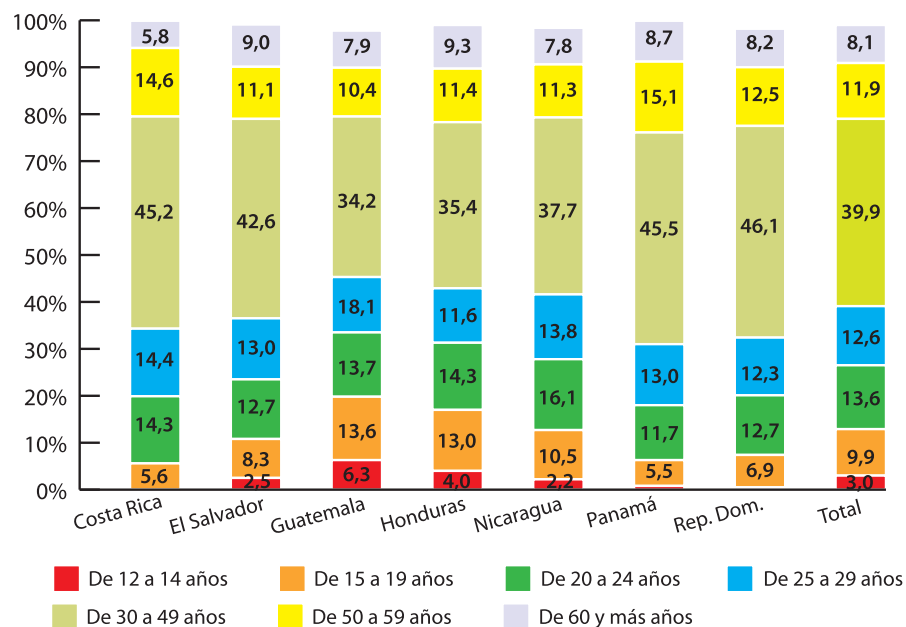
El mismo patrón se repite para las mujeres, con **una participación más baja en las edades extremas y una incorporación alta en las edades medias, pero con tasas muy inferiores a las de los hombres** (gráfico 8). En el caso de las mujeres es importante destacar que las tasas de participación más altas coinciden con las edades reproductivas, etapas en las que el riesgo de enfrentar discriminación por razones vinculadas a la maternidad y a las responsabilidades familiares es todavía muy real en esta subregión. Entre los 25 y 49 años, la fuerza laboral femenina se acerca al 60% de la totalidad de las mujeres en edad activa dentro de ese grupo de edad, siendo Panamá el país con la mayor participación y Honduras el que presenta los niveles más bajos (gráfico 8). Para el grupo de 15 a 19 años, las mujeres muestran tasas de participación mucho más bajas que los hombres, especialmente en Panamá, República Dominicana, Nicaragua y Costa Rica (16,7%, 16,7%, 17,3% y 17,6% respectivamente), lo que podría estar relacionado con una mayor retención en el sistema educativo, pero también se podría asociar con las altas tasas de embarazo adolescente que se registran en algunos países, con la temprana nupcialidad y, en general, con el hecho de que las mujeres jóvenes podrían estar asumiendo esas labores de cuidado de personas dependientes y tareas domésticas en los hogares desde edades muy tempranas.

Centroamérica y República Dominicana se distinguen además por tener una fuerza de trabajo con escasa calificación. El 53% de la población económicamente activa tenía primaria completa o menos, del cual alrededor de un 24,1% no había completado primaria y cerca de un 11,5% no tenía educación alguna. Guatemala es el país que presenta los niveles más altos de población económicamente activa que no ha completado la primaria, 53,6%, seguida de Honduras con un 38,8%, mientras que Costa Rica y Panamá tienen los niveles más bajos —no superan el 13%— (gráfico 9).

¹¹ Este decálogo fue suscrito por los Ministros de Educación de la región en reunión extraordinaria celebrada en la ciudad de México el 5 de octubre de 2006. <http://indicadorescecc.sica.int/cecc/DOC/Decalogo%20Educativo%202021.pdf>.

Gráfico 6

Centroamérica y República Dominicana: Participación laboral de los hombres por intervalo de edad^{1/}
(fuerza de trabajo masculina como porcentaje de la población de hombres en cada intervalo)



NOTAS:

^{1/} Los datos de Costa Rica, Panamá y República Dominicana corresponden al 2010, los de El Salvador y Honduras al 2009, los de Nicaragua al 2008 y los de Guatemala al 2006.

Fuente: Procesamiento del OLACD con base en las encuestas de hogares de los países proporcionadas por el Sistema de Información Laboral para América Latina y el Caribe de la OIT (SIALC).

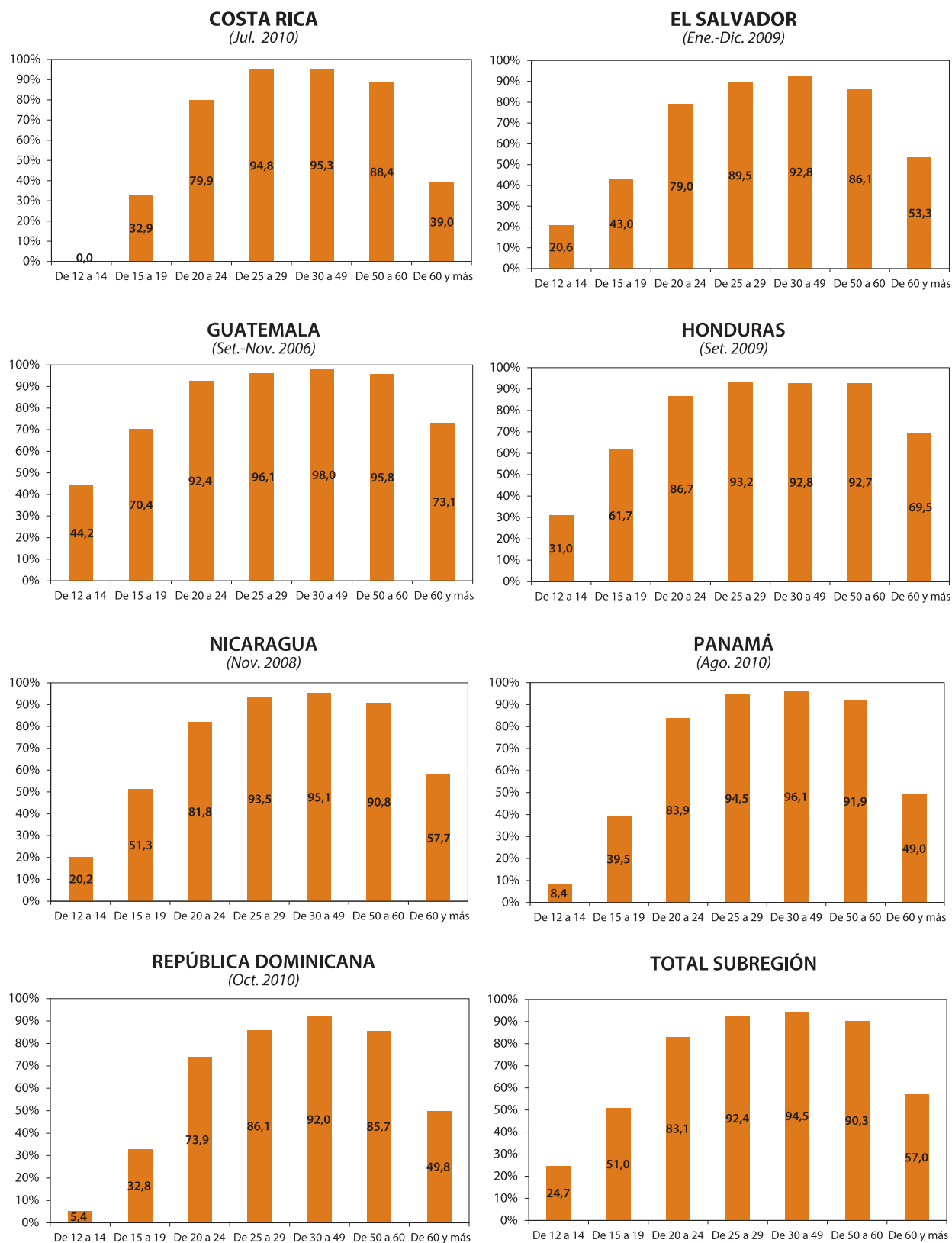
Por otro lado, sólo el 13,4% de la fuerza laboral tiene estudios superiores, manteniéndose serias diferencias entre los países, pues Panamá, Costa Rica, y República Dominicana tienen los mayores porcentajes de fuerza de trabajo con estudios superiores (24,5%, 22,7% y 20,9% respectivamente).

Si se cruza la información del nivel educativo y sexo se pueden observar dos diferencias importantes entre la fuerza de trabajo masculina y femenina (gráficos 10 y 11). **En primer lugar, son mayores las tasas de participación de los hombres comparadas con las de las mujeres en todos los niveles de educación. Y, en segundo lugar, hay un aumento del nivel de participación de las mujeres conforme se incrementa su nivel educativo.** Si bien con los hombres ocurre lo mismo (a excepción de Honduras y Nicaragua en los niveles sin educación y superior), no resulta una relación tan marcada, aumentando sólo ligeramente las tasas. Por ejemplo, para el promedio de la subregión la tasa de participación de las mujeres sin educación es de 34,8%, mientras que para las mujeres con educación superior es de 67,9%; en cambio, en el caso de los hombres, este incremento corresponde solamente a un punto porcentual. Esta situación puede estar mostrando niveles de exigencia de acceso al mercado laboral diferenciados, donde las mujeres pueden percibir que para poder competir en igualdad de condiciones que el hombre requieren un mayor nivel educativo, así como deseos de las propias mujeres de mayores niveles de autonomía y de autorrealización personal, contemplándose la educación como fundamental para lograr ambas cosas.

Una vez analizadas algunas particularidades de la fuerza de trabajo de la subregión, la próxima sección procederá a abordar con más profundidad las principales características de las personas ocupadas.

Gráfico 7

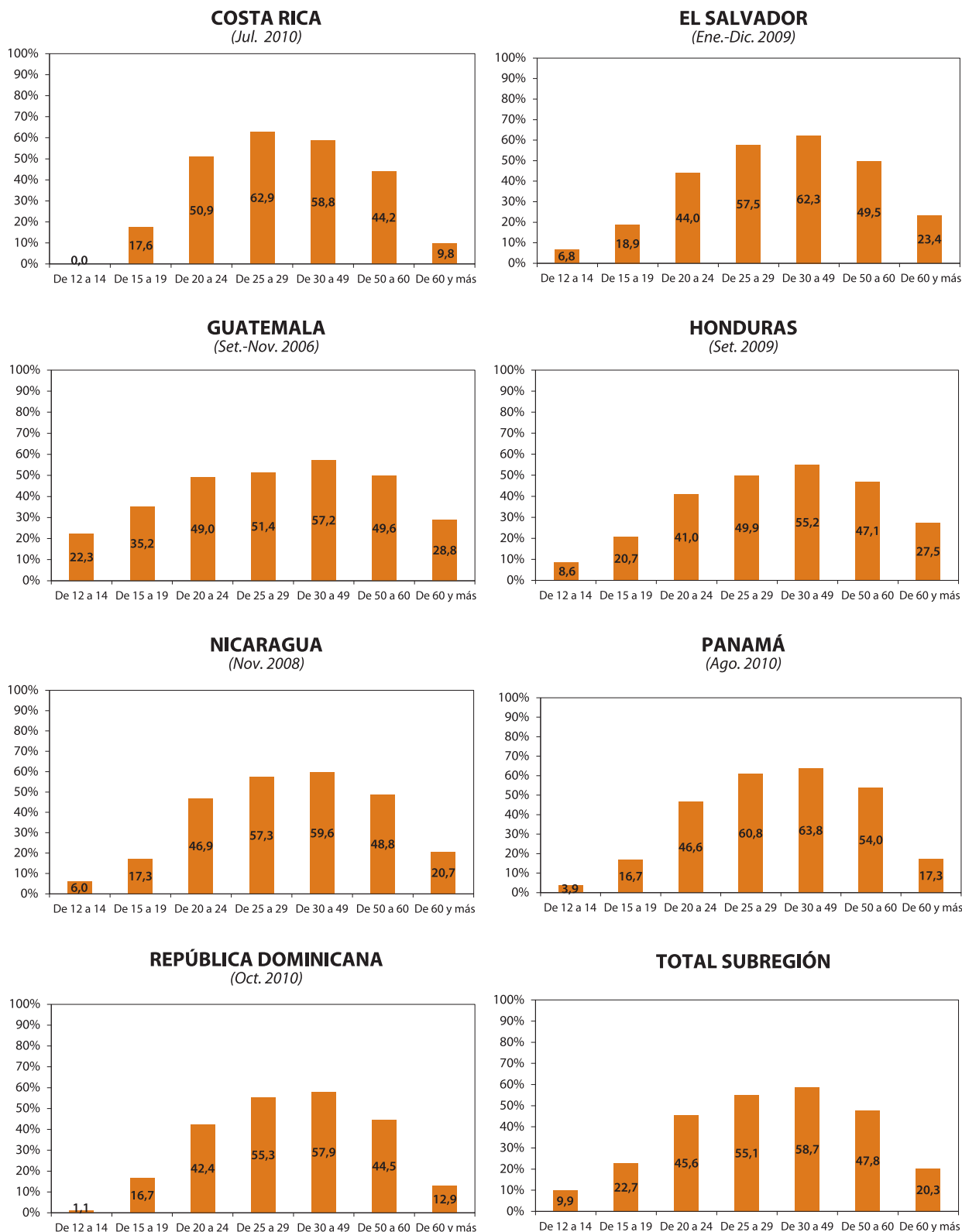
Centroamérica y República Dominicana: Participación laboral de los hombres por intervalo de edad
(fuerza de trabajo masculina como porcentaje de la población de hombres en cada intervalo)



Fuente: Procesamiento del OLACD con base en las encuestas de hogares de los países proporcionadas por el Sistema de Información Laboral para América Latina y el Caribe de la OIT (SIALC).

Gráfico 8

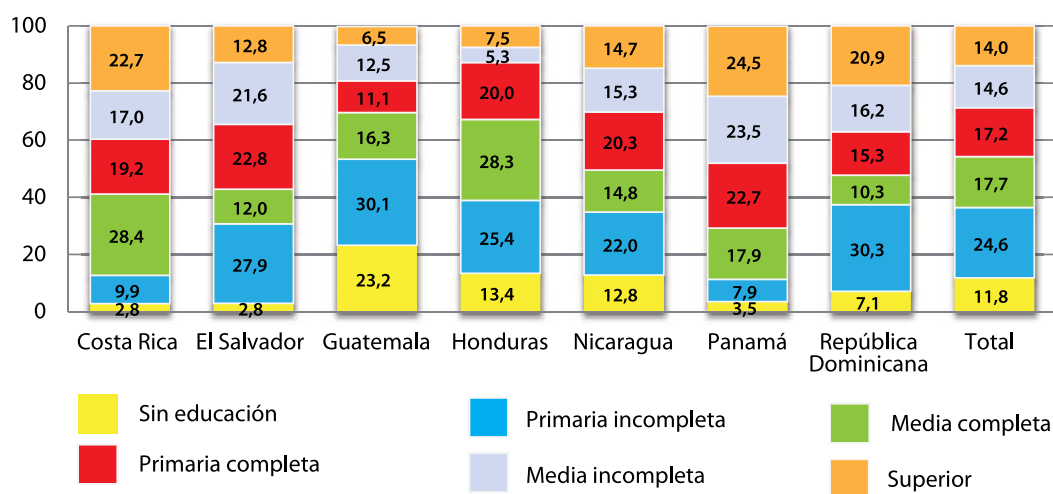
Centroamérica y República Dominicana: Participación laboral de las mujeres por intervalo de edad
(fuerza de trabajo femenina como porcentaje de la población de mujeres en cada intervalo)



Fuente: Procesamiento del OLACD con base en las encuestas de hogares de los países proporcionadas por el Sistema de Información Laboral para América Latina y el Caribe de la OIT (SIALC).

Gráfico 9

Centroamérica y República Dominicana: Fuerza laboral^{1/} por nivel educativo^{2/}
(porcentaje)



NOTAS:

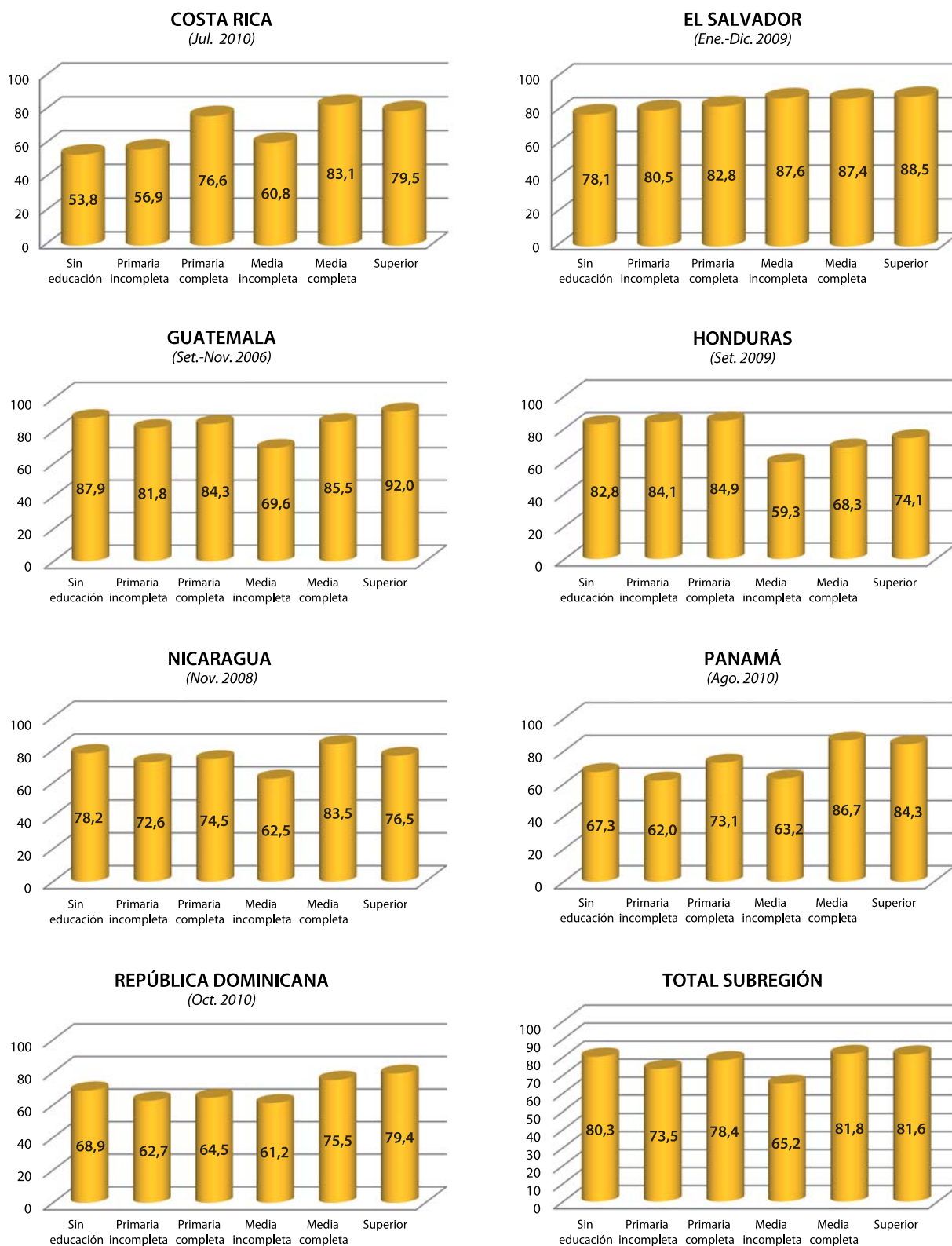
^{1/} Se refiere a la fuerza de trabajo y la población de 12 años o más.

^{2/} Los datos de Costa Rica, Panamá y República Dominicana corresponden al 2010, los de El Salvador y Honduras al 2009, los de Nicaragua al 2008 y los de Guatemala al 2006.

Fuente: Procesamiento del OLACD con base en las encuestas de hogares de los países proporcionadas por el Sistema de Información Laboral para América Latina y el Caribe de la OIT (SIALC).

Gráfico 10

Centroamérica y República Dominicana: Participación laboral de los hombres por nivel educativo, 2009
(fuerza de trabajo masculina como porcentaje de la población de hombres en edad de trabajar^{1/} en cada nivel)

**NOTAS:**

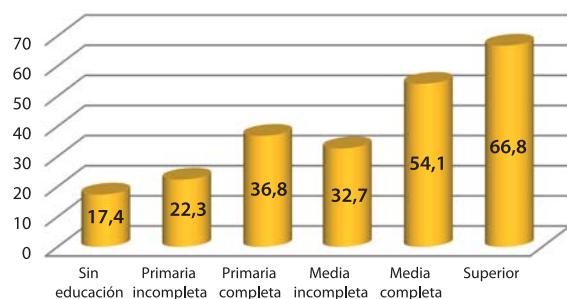
^{1/} Se refiere a la fuerza de trabajo y la población de 12 años o más.

Fuente: Procesamiento del OLACD con base en las encuestas de hogares de los países proporcionadas por el Sistema de Información Laboral para América Latina y el Caribe de la OIT (SIALC).

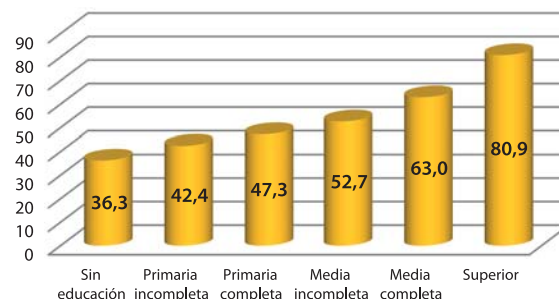
Gráfico 11

Centroamérica y República Dominicana: Participación laboral de las mujeres por nivel educativo, 2009
(fuerza de trabajo masculina como porcentaje de la población de hombres en edad de trabajar^{1/} en cada nivel)

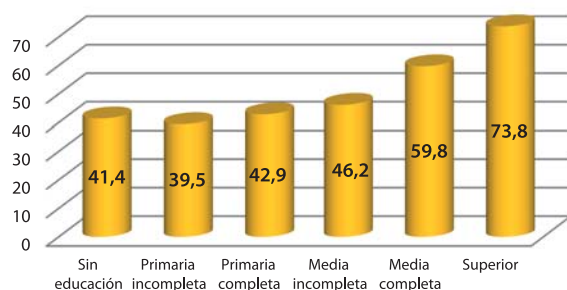
COSTA RICA
(Jul. 2010)



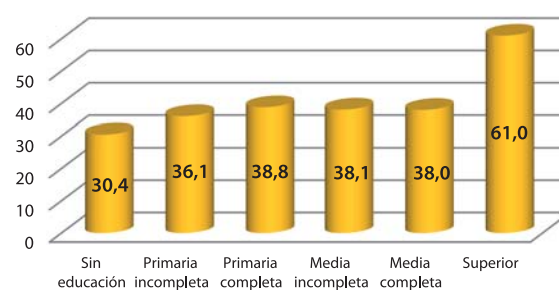
EL SALVADOR
(Ene.-Dic. 2009)



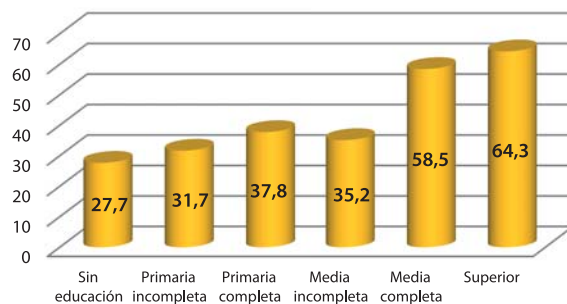
GUATEMALA
(Set.-Nov. 2006)



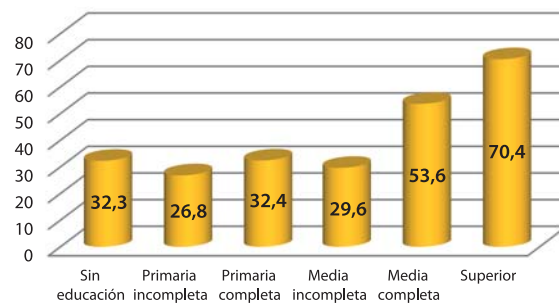
HONDURAS
(Set. 2009)



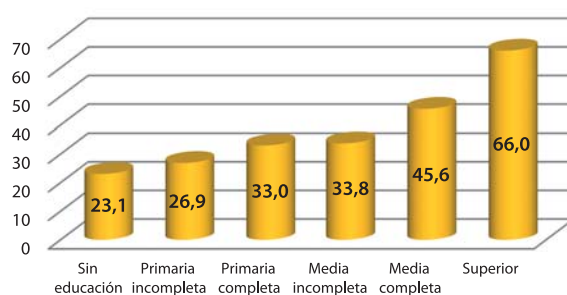
NICARAGUA
(Nov. 2008)



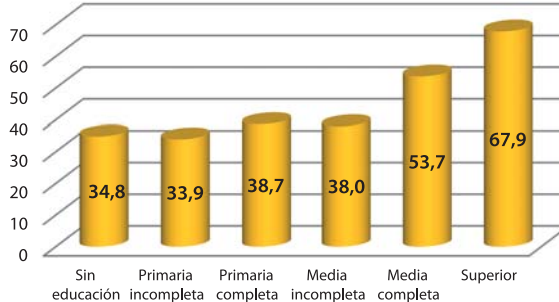
PANAMÁ
(Ago. 2010)



REPÚBLICA DOMINICANA
(Oct. 2010)



TOTAL SUBREGIÓN



NOTAS:

^{1/} Se refiere a la fuerza de trabajo y la población de 12 años o más.

Fuente: Procesamiento del OLACD con base en las encuestas de hogares de los países proporcionadas por el Sistema de Información Laboral para América Latina y el Caribe de la OIT (SIALC).

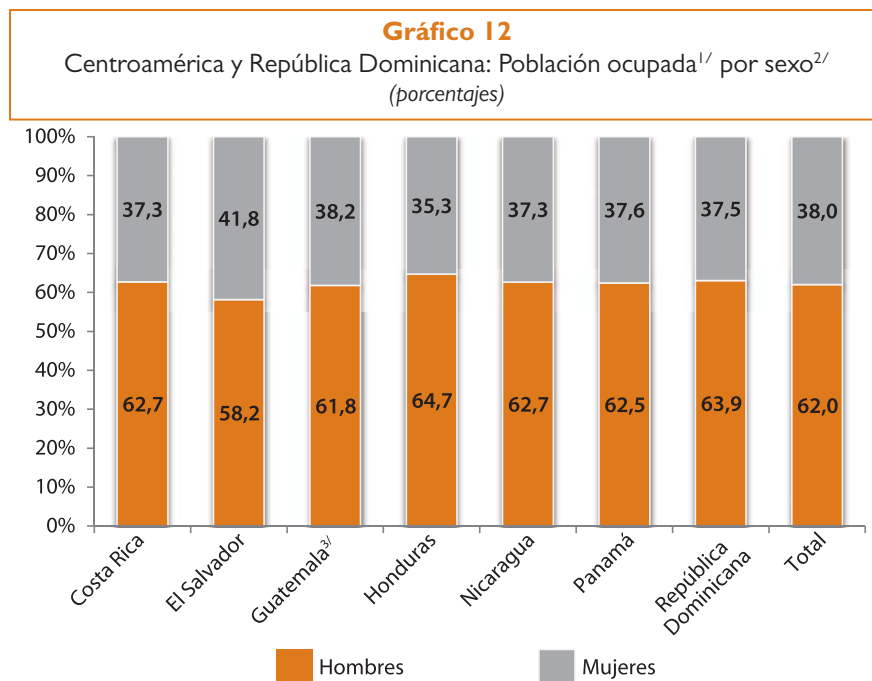


3 Características de la población ocupada

La población ocupada se define como aquellas personas de la fuerza laboral que, durante el período de referencia de la encuesta, tenían un empleo asalariado (trabajando por un sueldo o salario o con empleo pero sin trabajar por una ausencia temporal)¹² o un empleo independiente (trabajando para obtener beneficios o ganancias familiares o sin trabajar de forma independiente por una ausencia temporal).

Centroamérica y República Dominicana tienen un alto porcentaje de la población económicamente activa que se encuentra ocupada (95%), no obstante, en la subregión persisten importantes diferencias por sexo, edad y nivel educativo que dificultan una incorporación al mercado laboral en condiciones más igualitarias.

Debido a que hay una mayor participación masculina en el mercado de trabajo, la población ocupada está compuesta principalmente por hombres, 62% contra un 38% de las mujeres. Esta proporción se mantiene en prácticamente todos los países, presentándose la menor cantidad de mujeres ocupadas en Honduras con un 35,3% y la mayor en El Salvador con un 41,8% (gráfico 12). En ese sentido, es importante mencionar que aún cuando la participación femenina ha aumentado considerablemente en las últimas décadas, esto no se ha traducido en un cambio significativo en la organización de las responsabilidades del cuidado y los quehaceres domésticos.



NOTAS:

^{1/} Se refiere a la fuerza de trabajo y la población de 12 años o más.

^{2/} Los datos de Costa Rica, Panamá y República Dominicana corresponden al 2010, los de El Salvador y Honduras al 2009, los de Nicaragua al 2008 y los de Guatemala al 2006.

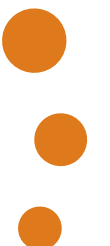
Fuente: Procesamiento del OLACD con base en las encuestas de hogares de los países proporcionadas por el Sistema de Información Laboral para América Latina y el Caribe de la OIT (SIALC).

¹² OIT (2008), p. 80.

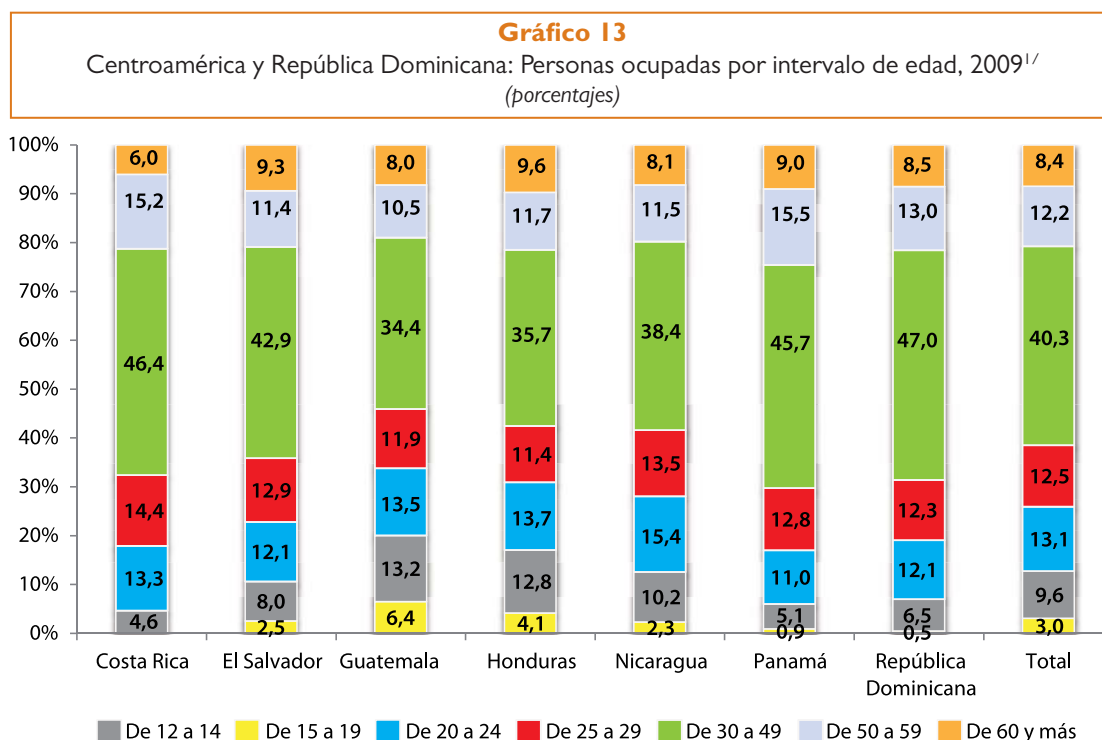


OLACD

31



Además de tener una población mayoritariamente masculina, la subregión se caracteriza por contar con una población ocupada joven, donde cerca del 35% de los ocupados tienen entre 15 y 29 años. Nicaragua, Guatemala y Honduras superan el promedio regional con 39,1%, 38,6% y 37,9% respectivamente (gráfico 13).



NOTAS:

^{1/} Los datos de Costa Rica, Panamá y República Dominicana corresponden al 2010, los de El Salvador y Honduras al 2009, los de Nicaragua al 2008 y los de Guatemala al 2006.

Fuente: Procesamiento del OLACD con base en las encuestas de hogares de los países proporcionadas por el Sistema de Información Laboral para América Latina y el Caribe de la OIT (SIALC).

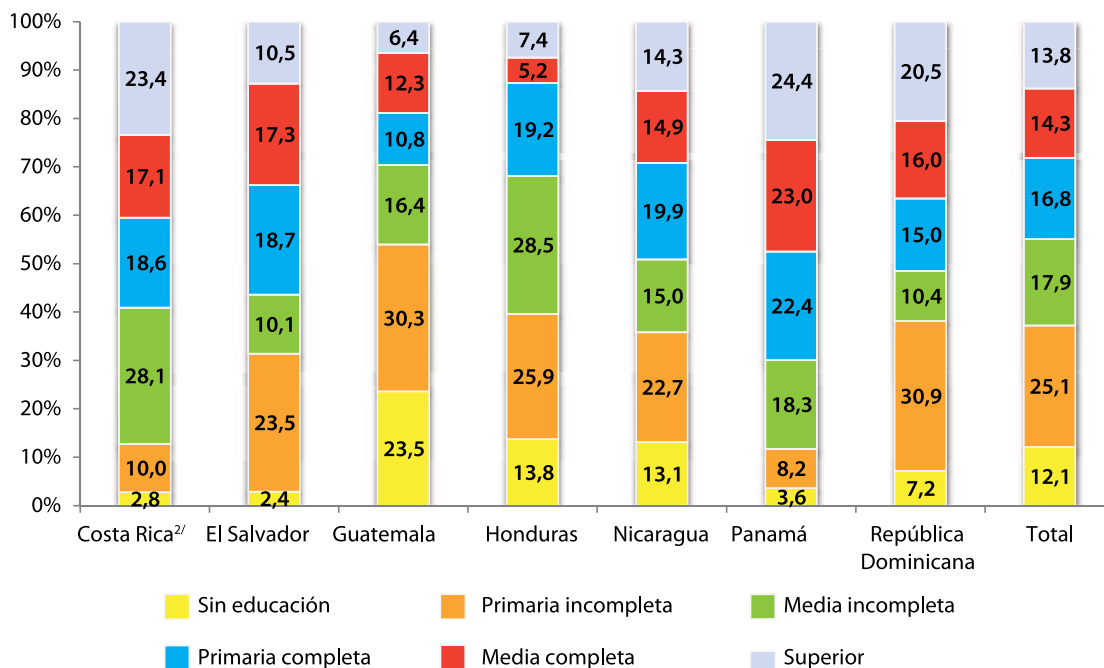
Las personas ocupadas de 60 años y más representan un porcentaje no muy elevado en comparación con otros grupos de edad (8,4%). Sin embargo, no deja de ser significativo, en particular en países como Honduras y El Salvador, que muestran porcentajes altos de ocupación, con un 9,6% y 9,3% respectivamente, frente a un 6% de Costa Rica (gráfico 13). Esta retención del mercado laboral podría estar relacionada con la debilidad de los sistemas de seguridad social en Centroamérica y República Dominicana, ya sea por una escasa o baja cobertura de los sistemas de protección o por los bajos montos de las jubilaciones, que estarían obligando a esta población a permanecer más tiempo en el mercado de trabajo.

Por último, hay un alto porcentaje de personas ocupadas con baja calificación. La población ocupada sin ningún tipo de educación representa cerca del 12,1%. Si se analiza por país, la situación es más heterogénea. Por ejemplo, Costa Rica tiene el porcentaje más bajo con 2,8%, en cambio Guatemala alcanza el porcentaje más alto de ocupados sin educación con un 23,5%. Sólo el 13,8% de los ocupados en la región tienen estudios superiores, no obstante en Costa Rica y Panamá la participación de los individuos más educados es cercana al 25% (gráfico 14).

Aproximadamente el 37,2% no terminó la primaria y el 71,9% tiene, cuando mucho, educación media incompleta. Costa Rica, El Salvador y Panamá son los países que tienen mayores porcentajes de población ocupada con al menos educación media completa (35,7%, 36% y 45,4% respectivamente), Nicaragua y República Dominicana se encuentran en una posición intermedia (34,8% y 31%) y, finalmente, Guatemala y Honduras presentan los menores porcentajes con 23,1% y 24,4% (gráfico 14).

Gráfico 14

Centroamérica y República Dominicana: Personas ocupadas^{1/} por nivel educativo^{2/}
(porcentajes)



NOTAS:

^{1/} Se refiere a la población ocupada de 12 años o más.

^{2/} Los datos de Costa Rica, Panamá y República Dominicana corresponden al 2010, los de El Salvador y Honduras al 2009, los de Nicaragua al 2008 y los de Guatemala al 2006.

Fuente: Procesamiento del OLACD con base en las encuestas de hogares de los países proporcionadas por el Sistema de Información Laboral para América Latina y el Caribe de la OIT (SIALC).

3.1 Ocupados por grupo de ocupación

A continuación se realiza una breve descripción del empleo por ocupaciones. Los grupos ocupacionales que se consideran son los siguientes: directivos, profesionales, técnicos de apoyo, administrativos, técnico profesional, calificados de producción artesanal, calificados del sector primario, operarios y no calificados y venta en locales y prestación de servicios.

El grupo de ocupación que más predomina en la subregión es el de los puestos no calificados (gráfico 15). La participación de este tipo de trabajos varía desde alrededor de una quinta parte en Panamá y República Dominicana, a una tercera parte en Guatemala¹³. En segundo lugar, se distingue la población que se dedica a la venta en locales y prestación de servicios directos y, no menos sobresaliente, es el peso que tienen las ocupaciones en la producción artesanal, construcción e industria manufacturera. El dominio de estos tres grupos ocupacionales frente a las ocupaciones calificadas del sector primario es un indicador de la transición que están experimentando la mayor parte de los países de la subregión, desde una estructura ocupacional eminentemente agrícola a otra industrial y de servicios.

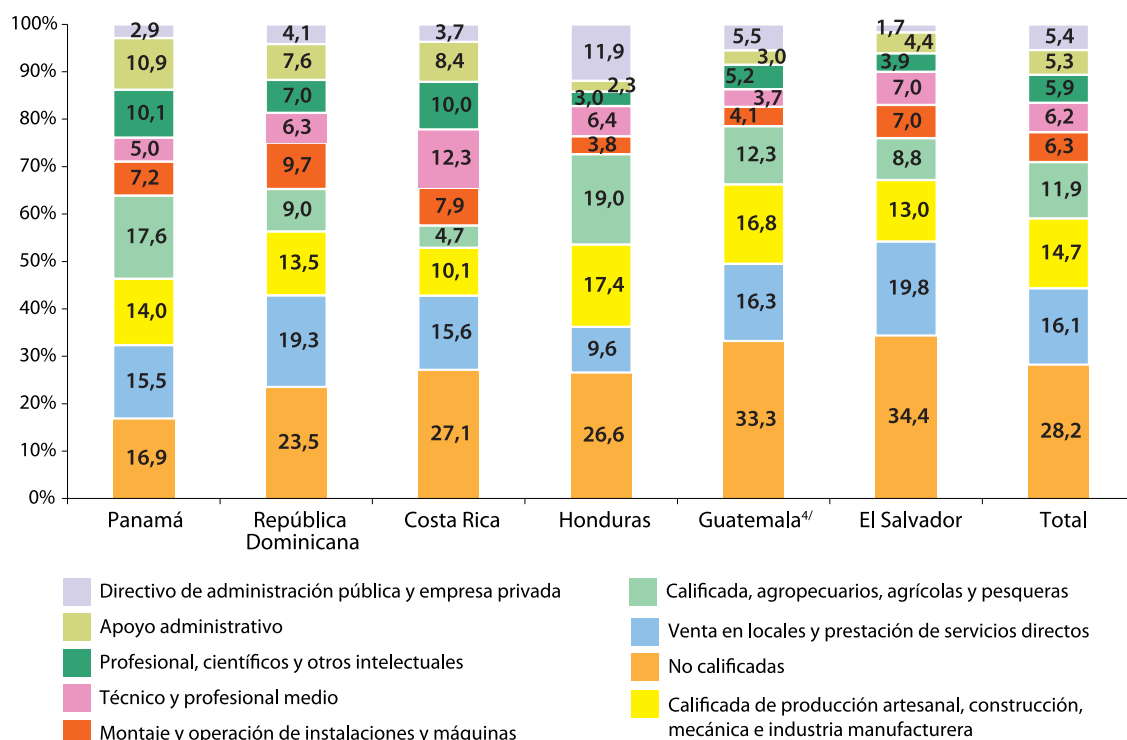
La transición del sector primario al sector terciario es relevante no sólo por la heterogeneidad de la estructura ocupacional, sino también porque es en ese sector en donde tradicionalmente se incorporan las mujeres¹⁴. **Las ocupaciones con mayor concentración de mano de obra femenina son: profesiona-**

¹³ No obstante, en Panamá los trabajadores calificados del sector primario suponen un 17,6%, porcentaje ligeramente mayor con respecto a las ocupaciones no calificadas.

¹⁴ Arriagada (2001).

Gráfico 15

Centroamérica y República Dominicana^{1/}: Población ocupada por ocupación^{2/ 3/}
(porcentajes)



NOTAS:

^{1/} No había información disponible a la variable en Nicaragua.

^{2/} Se refiere a la fuerza de trabajo y la población de 12 años.

^{3/} Los datos de Costa Rica, Panamá y República Dominicana corresponden al 2010, los de El Salvador y Honduras al 2009, los de Nicaragua al 2008 y los de Guatemala al 2006.

^{4/} La categoría directivo de administración pública y empresa privada incluye las fuerzas armadas.

Fuente: Procesamiento del OLACD con base en las encuestas de hogares de los países proporcionadas por el Sistema de Información Laboral para América Latina y el Caribe de la OIT (SIALC).

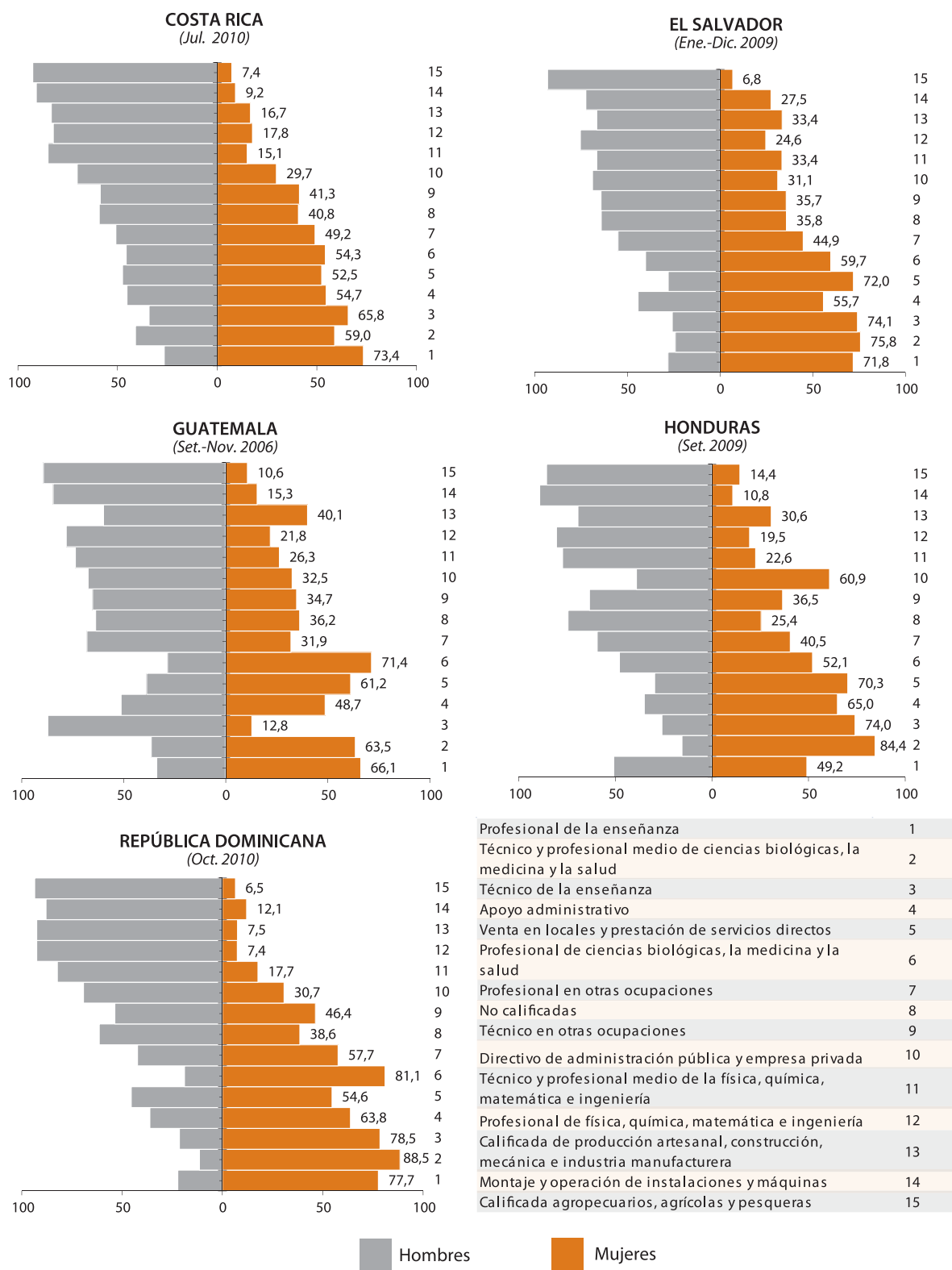
les y técnicos de la enseñanza, técnico y profesional medio de ciencias biológicas, medicina y la salud, apoyo administrativo, y venta en locales y servicios directos. Por el lado de los hombres se aprecia una mayor presencia en profesiones como directivo de administración pública y empresa privada, profesional y técnico de física, química, matemática e ingeniería (gráfico 16).

Las distintas ocupaciones de hombres y mujeres permiten captar la segregación horizontal y vertical que existe en Centroamérica y República Dominicana. Se habla de segregación horizontal en el trabajo cuando se refiere a las dificultades de las personas en acceder a determinadas profesiones y de segregación vertical cuando existen obstáculos para que ellas puedan desarrollarse profesionalmente. Por ejemplo, los hombres se concentran en las ocupaciones de dirección tanto en la administración pública como en la empresa privada, lo que está relacionado con el techo de cristal que limita las carreras laborales de las mujeres. Entre los obstáculos para acceder a estos puestos están los relacionados con la intermitencia de las carreras laborales de las mujeres, que entran y salen del mercado laboral para cuidar a sus hijos, y la propia discriminación por esta razón, que hace que en muchos casos no se las promueva porque se considera que las responsabilidades familiares les dificultarán asumir mayores responsabilidades su trabajo.

Por último, es importante destacar la escasa participación de las personas profesionales, científicas y otros intelectuales, tales como técnicos y profesionales medios, en la composición ocupacional, puestos que tradicionalmente favorecen la movilidad social de las personas.

Gráfico 16

Centroamérica y República Dominicana: Población ocupada por sexo según grupos ocupacionales, 2009
(porcentajes)



NOTAS:

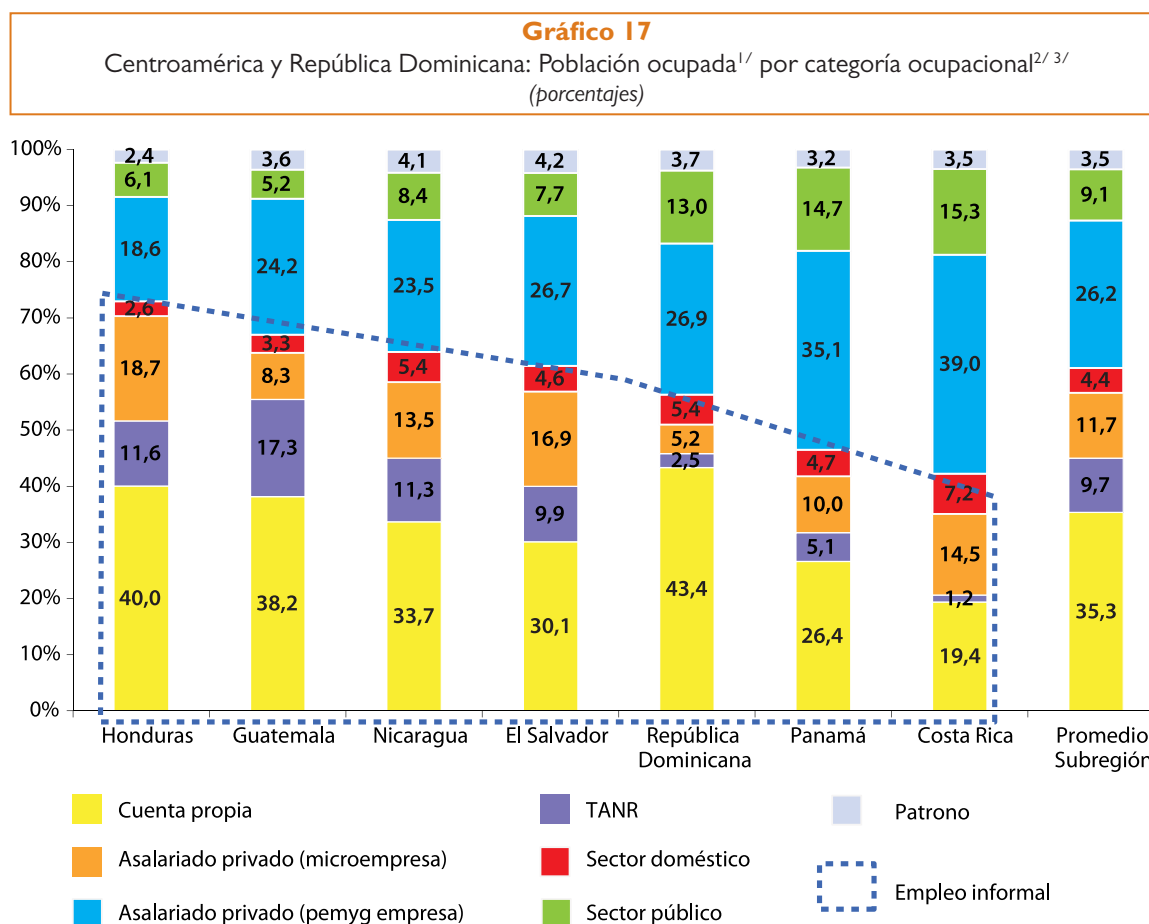
^{1/} Se refiere a la población ocupada de 12 años.

Fuente: Procesamiento del OLACD con base en las encuestas de hogares de los países proporcionadas por el Sistema de Información Laboral para América Latina y el Caribe de la OIT (SIALC).

3.2 Ocupados por categoría ocupacional

Como se indicó anteriormente, la categoría ocupacional permite identificar el peso relativo que tienen las distintas categorías de ocupación y, por ende, realizar algunas aproximaciones acerca del grado de formalidad del empleo. Siguiendo el mismo camino de la primera sección, donde se estudió la evolución de la formalidad del empleo, en esta parte se analizan con más detalles algunas características de la formalidad en la subregión.

Prácticamente una de cada tres personas ocupadas trabaja de manera independiente o por cuenta propia (gráfico 17). Ahora bien, para identificar a las personas asalariadas que tienen mejores condiciones laborales, es conveniente tomar en cuenta el tamaño de la empresa y separar aquéllos que se ubican en microempresas de los que trabajan en pequeñas, medianas y grandes empresas (PMGE). Las personas ocupadas en PMGE representan un 26,2%, mientras que las microempresas alcanzan sólo un 11,7%. Otro grupo destacado es la población ocupada no remunerada (TANR), el cual constituye casi el 9,7%.



NOTAS:

^{1/} Se refiere a la población ocupada de 12 años.

^{2/} Se excluyen los trabajadores con categoría ocupacional o tamaño de empresa ignorados.

^{3/} Los datos de Costa Rica, Panamá y República Dominicana corresponden al 2010, los de El Salvador y Honduras al 2009, los de Nicaragua al 2008 y los de Guatemala al 2006.

Fuente: Procesamiento del OLACD con base en las encuestas de hogares de los países proporcionadas por el Sistema de Información Laboral para América Latina y el Caribe de la OIT (SIALC).

A la luz de la información anterior, y aunque la importancia relativa del trabajo asalariado en PMGE varía significativamente en los distintos países (en Costa Rica y Panamá, por ejemplo, la proporción de personas asalariadas ronda el 40%, porcentaje que los convierte en los países con mayores contingentes de personas empleadas en PMGE —gráfico 17—), en términos generales pareciera que el sector privado moderno de la subregión no ha alcanzado aún un tamaño y madurez suficiente como para adquirir un papel más relevante en la absorción de mano de obra. Persiste lo que se conoce como economía de la pobreza, en otras palabras, la generación de un excedente laboral que no necesariamente se ubica en el desempleo sino en la autogeneración de ocupaciones, aunque de muy baja productividad¹⁵.

Por otro lado, en países donde los servicios públicos de educación y salud están más extendidos, la importancia del empleo público es relativamente alta. República Dominicana, Costa Rica y Panamá tienen un porcentaje de sector público cercano al 15% (gráfico 17), mientras en el ámbito subregional éste supone solamente un 9,1% del empleo. El empleo público, en algunos casos, se caracteriza básicamente por ser un régimen estatutario de inamovilidad contractual y plena protección social y, en promedio, goza de remuneraciones superiores a las del sector privado. Así, estos empleos son considerados más estables y de mayor calidad.

Si bien la incorporación de hombres y mujeres al mercado de trabajo suele ser diferenciada, la brecha no es muy significativa en el empleo informal, con un 59,5% población ocupada masculina frente a un 62,5% de población ocupada femenina. Las mayores diferencias se encuentran al analizar la composición del empleo al interior de estos grupos. Mientras que los hombres están distribuidos básicamente en tres partidas: cuenta propia (36,5%), microempresa (14,2%) y TANR (8,8%), en el caso de ellas, además del aporte a las categorías mencionadas, también se da una gran participación del trabajo doméstico remunerado (10,1%), prácticamente inexistente en el caso de los varones (gráficos 18-A y 18-B).

Nicaragua, El Salvador, Guatemala y Costa Rica tienen la particularidad de que el porcentaje de mujeres con empleo informal es significativamente mayor al de los hombres. En los dos primeros países la diferencia se explica principalmente por el alto porcentaje de mujeres en las categorías de cuenta propia y servicio doméstico remunerado. En el caso de Guatemala hay una mayor participación de mujeres en las categorías de microempresas y servicio doméstico remunerado respecto a la de los hombres. Por último, en Costa Rica la cantidad relativa de personas por cuenta propia y microempresas es similar en ambos sexos, por lo que la diferencia se explica principalmente por el gran porcentaje de mujeres en el servicio doméstico remunerado (17,3% frente a 1,1%).

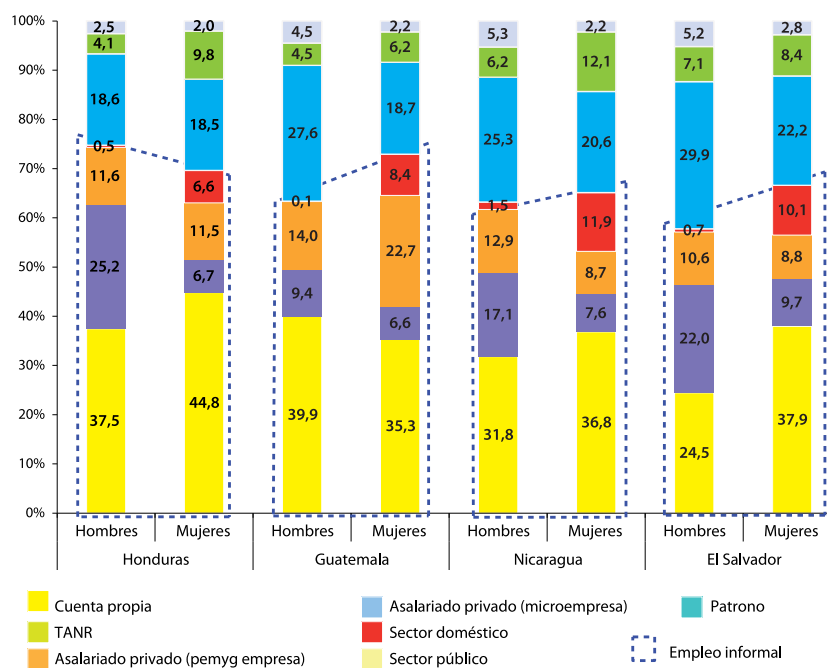
En lo concerniente a la incidencia del trabajo formal, se observa ligeramente un mayor grado de formalidad entre los trabajos que realizan los hombres comparados a los de las mujeres, con un 39,8% contra un 37,5% (gráficos 18-A y 18-B). En el promedio subregional, el aporte de las PMGE al empleo femenino es ligeramente inferior al de los varones (22,9% frente al 28,3%). El porcentaje de hombres que son patronos prácticamente duplica al de las mujeres, aunque la población ocupada que pertenece a esta categoría es relativamente muy reducida en ambos sexos (2,4% en las mujeres, frente 4,2% en los varones). En donde se observa una mayor participación de las mujeres es en el servicio público (12,2% comparado con el 7,3% de ellos) —gráfico 18-A.

Otro aspecto destacable es que generalmente existe un acceso diferenciado a los puestos de trabajo más formales según la edad. Si se observa el comportamiento de la población asalariada en PMGE, la categoría principal del empleo formal, se confirma que alrededor de los 30 años se inicia una disminución significativa del porcentaje de personas asalariadas, reflejando así la discriminación por edad en el mercado laboral. Comúnmente, los más afectados por esta discriminación son las personas que superan los 50 años (gráfico 19).

¹⁵ Pérez Sainz (1999).

Gráfico 18A

Centroamérica y República Dominicana: Población ocupada^{1/} por categoría ocupacional^{2/ 3/}
(porcentajes)



NOTAS:

^{1/} Se refiere a la población ocupada mayor de 12 años.

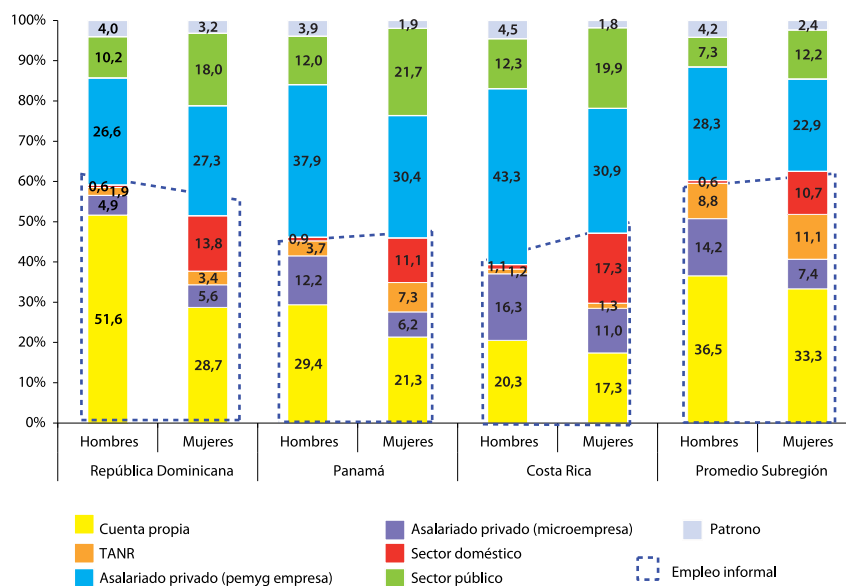
^{2/} Se excluyen los trabajadores con categoría ocupacional o tamaño de empresa ignorados.

^{3/} Los datos de El Salvador y Honduras corresponden al 2009, los de Nicaragua al 2008 y los de Guatemala al 2006.

Fuente: Procesamiento del OLACD con base en las encuestas de hogares de los países proporcionadas por el Sistema de Información Laboral para América Latina y el Caribe de la OIT (SIALC).

Gráfico 18B

Centroamérica y República Dominicana: Población ocupada^{1/} por categoría ocupacional^{2/ 3/}
(porcentajes)



NOTAS:

^{1/} Se refiere a la población ocupada mayor de 12 años.

^{2/} Se excluyen los trabajadores con categoría ocupacional o tamaño de empresa ignorados.

^{3/} Los datos de Costa Rica, Panamá y República Dominicana corresponden al 2010.

Fuente: Procesamiento del OLACD con base en las encuestas de hogares de los países proporcionadas por el Sistema de Información Laboral para América Latina y el Caribe de la OIT (SIALC).

3.3 Ocupación por ramas de actividad

Los mercados laborales en Centroamérica y República Dominicana se caracterizan por ser muy heterogéneos. Pérez Sainz (1999) señala dos procesos que permiten entender la dinámica laboral en la subregión: en primer lugar, la persistencia de actividades intensivas en mano de obra y que requieren fuerza de trabajo poco calificada y con baja remuneración; y, en segundo lugar, actividades que demandan mano de obra más calificada, en las que la calidad del empleo es muy superior, pero con un volumen de ocupación mucho más reducido.

Lo anterior se hace evidente al ver que la agricultura es la principal fuente de empleo en la subregión (gráfico 20), en especial en países donde la población rural es relativamente grande y que, además, tienen una estructura productiva eminentemente agrícola, como es el caso de Honduras, Guatemala y Nicaragua (alrededor de una de cada tres personas ocupadas está involucrada en el sector agropecuario). En efecto, en las zonas rurales de estos países prácticamente seis de cada diez personas ocupadas se dedican a esta actividad (ver anexo A-1).

La gran mayoría de las actividades de la agricultura se concentran precisamente en dinámicas intensivas de mano de obra, en donde la producción es de pequeña escala, tradicional y de baja productividad. Por ejemplo, para el año 2007, en Guatemala y República Dominicana más de un 90% de la población ocupada trabajaba en microempresas o estaba autoempleada (OLACD 2009, anexo estadístico A-13). Aunque en menor escala, la gran participación de las microempresas y el autoempleo se repiten en casi todos los lugares, y solamente en Costa Rica se observa una participación significativa de la mediana y gran empresa agrícola.

A pesar de que el sector agrícola mantiene un protagonismo importante en la cantidad de empleos creados en la subregión, también existen grandes contrastes en cuanto a la importancia relativa de esta rama entre los países. En Costa Rica, Panamá y República Dominicana, la población ocupada que depende de labores agrícolas no supera el 20% (gráfico 20).

La presencia de las mujeres en la agricultura es mínima. En el único país en donde la importancia relativa del empleo femenino en el agro supera el 10% es Guatemala con 15,7%, mientras que el promedio regional apenas llega al 6,5% (gráfico 21). Es importante hacer hincapié en que lo que miden los datos son las actividades remuneradas, por lo que no se incluyen las actividades de autoconsumo (cosecha de hortalizas, ordeño de animales, preparación de productos agrícolas para consumo del hogar, etc.), muy comunes en las zonas agrícolas, y las cuales son realizadas primordialmente por mujeres. Como consecuencia de la exclusión de esta clase de trabajo, una gran parte del empleo femenino agrícola podría estar subestimado.

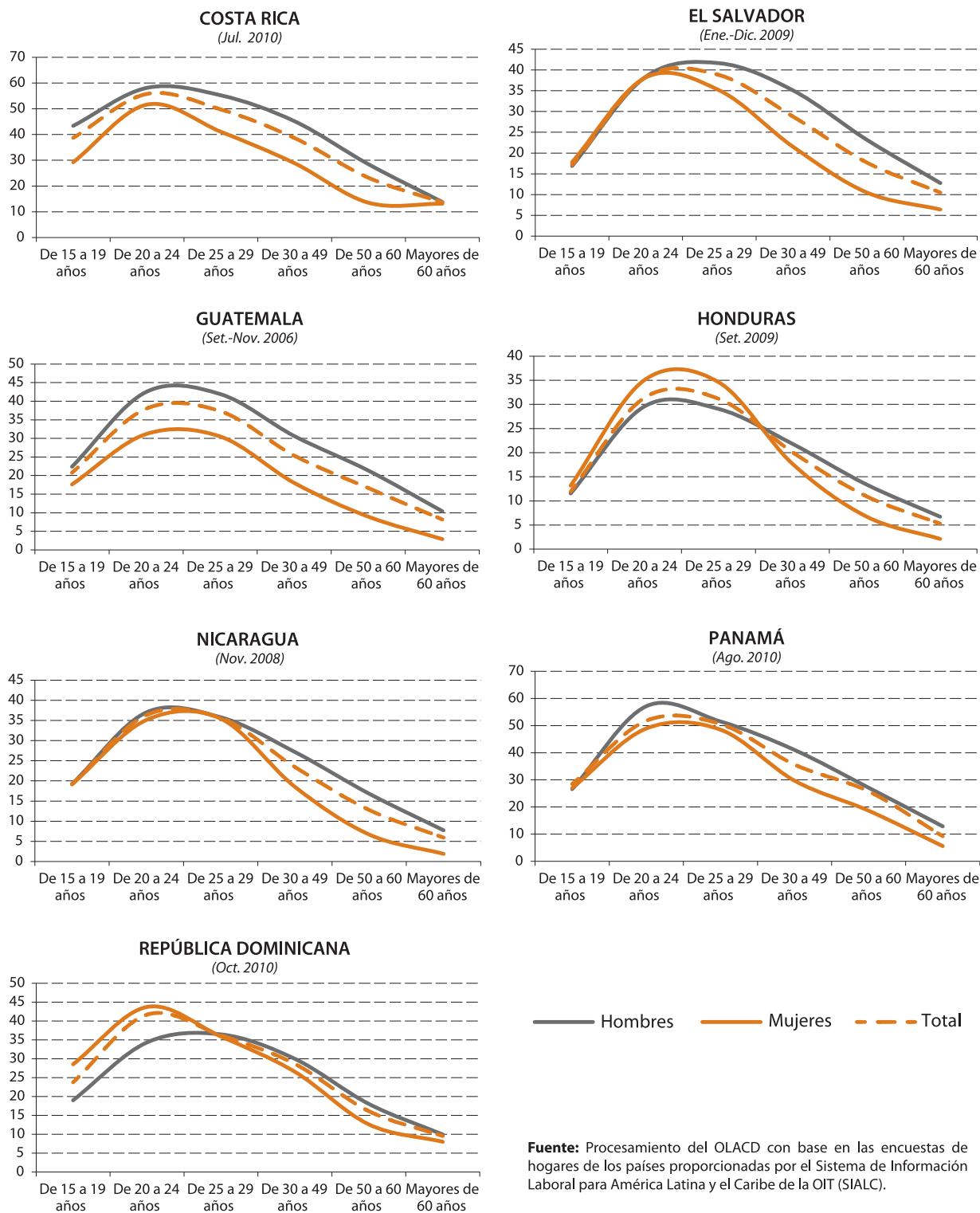
La segunda rama con más peso en la ocupación en la subregión es el comercio, llegando a emplear a cerca del 20,3% de la población ocupada, aunque en muchos de los países es la primera fuente de empleo (Costa Rica, El Salvador y República Dominicana). **El comercio es, además, la principal actividad en donde se incorporan las mujeres, cerca de una cuarta parte de las mujeres trabaja en esta rama** (gráfico 21). **En términos absolutos también se aprecia una gran participación de las mujeres, ya que ellas representan un poco más de la mitad de la población ocupada** (gráfico 22).

Al igual que el comercio, la industria manufacturera ofrece una cantidad significativa de puestos de trabajo (13,6%), siendo El Salvador el país con mayor población ocupada en dicha rama (15,0%) y Panamá el país con menos población con un 8,2% (gráfico 23). Es importante señalar que la industria adquiere mayor relevancia en las zonas urbanas, mientras que en las zonas rurales apenas supera el 10% (Anexo A-1).

La industria manufacturera atrae a muchas mujeres en Guatemala, Honduras, Nicaragua y El Salvador debido primordialmente al gran auge de las maquilas textiles en estos países (20,4%, 19,6%, 18,1% y 17,9% respectivamente —gráfico 21—).

Gráfico 19

Centroamérica y República Dominicana: población asalariada en pequeñas medianas y grandes empresas por sexo, según edad (porcentajes)



La industria manufacturera es una rama de actividad en la que se puede visualizar fácilmente la heterogeneidad de los mercados laborales. Por un lado, la maquila de prendas y textil genera vacantes para la población con menores oportunidades debido a su baja calificación. El sector de la maquila textil es, además, un nicho que suele captar a las mujeres de menor nivel educativo. Y, por otro lado, la maquila electrónica y de microcomponentes que ofrece puestos a individuos con un mejor nivel educativo y cierta acreditación técnica, por lo que son empleos mejor pagados.

La construcción aporta un 5,9% de los trabajos en la subregión (gráfico 20). Éste es uno de los sectores cuya actividad tiende a contraerse a corto y mediano plazo en gran parte de los países debido a la crisis económica mundial. Los contingentes de individuos involucrados en esta rama han sido especialmente vigorosos en Panamá (9,6%). Generalmente, la construcción reduce su participación en las zonas rurales; no obstante, en Costa Rica esa actividad sigue siendo una fuente importante de trabajo, absorbiendo un 9% de los empleos (Anexo A-1). Tradicionalmente esta es una actividad con predominio casi exclusivo de la mano de obra masculina, lo cual es fácilmente apreciable en el gráfico 22.

Los transportes, el servicio doméstico y otros servicios sociales¹⁶, comunales y personales absorben cada uno aproximadamente entre un 4% y 5% del empleo total (gráfico 20). El servicio doméstico es la actividad en donde más se concentran las mujeres, quienes representan cerca del 90% de la población ocupada en esta rama (gráfico 22).

Finalmente, es interesante señalar que la proporción de personas ocupadas en otras actividades¹⁷ es bastante variable entre los países de la subregión, lo cual refleja el distinto grado de terciarización de estas economías. El peso de esta clase de ocupaciones alcanza mayor importancia relativa en Costa Rica y Panamá, 32,1% y 29,2%, en el orden usual. Las actividades que forman este grupo con frecuencia se encuentran entre las que ofrecen mejores condiciones salariales, como por ejemplo, intermediación financiera, actividades inmobiliarias o salud y atención social.

Si se analizan estos datos por sexo, las figuras invertidas que muestran los gráficos muestran de forma clara cómo hombres y mujeres se encuentran segregados en el mercado de trabajo, con las mujeres altamente concentradas en el sector servicios (servicio doméstico, enseñanza, hoteles y restaurantes, salud y atención social y comercio) y los hombres más repartidos entre la agricultura, industria manufacturera y servicios, y, dentro de estos últimos, en actividades como la construcción y el transporte, donde prácticamente no hay mujeres. Esta segregación horizontal responde a la persistencia de estereotipos de género que indican qué deben hacer las mujeres y los hombres y que todavía concentran a las mujeres en aquellas actividades que son una “extensión” de las tareas domésticas y de cuidado que se realizan en el hogar.

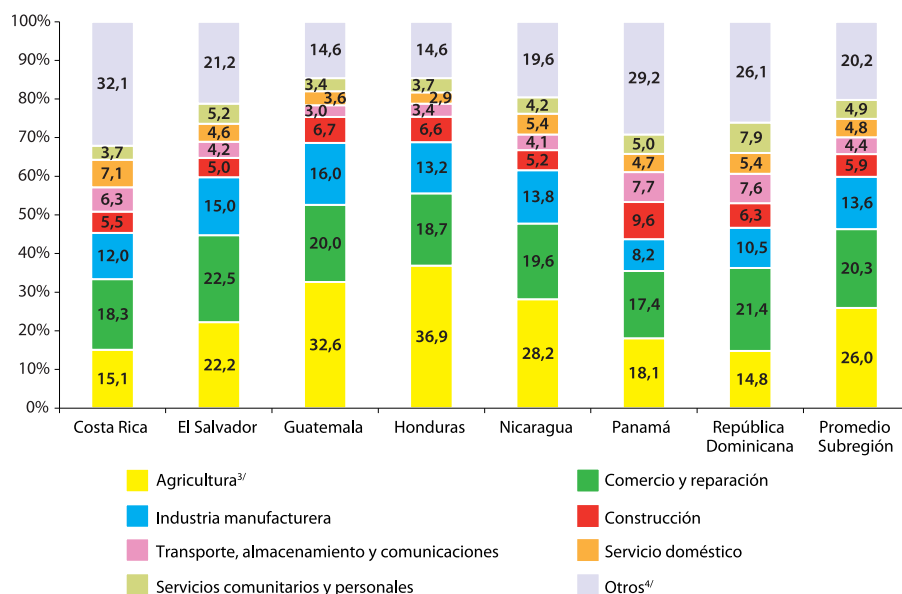
Seguidamente se analizará a las personas desempleadas. El propósito de esa sección es identificar cómo el desempleo afecta de forma distinta a los grupos poblacionales, entendiendo que en la subregión el desempleo es sólo una parte del problema y que existen diferentes tipos de subutilización de la mano de obra que hacen más vulnerable a la población. En ese sentido, en el próximo apartado se estudia también el tema de subempleo.

¹⁶ Estos servicios incluyen actividades como: eliminación de desperdicios y aguas residuales, actividades de esparcimiento, culturales y deportivas, actividades de asociaciones.

¹⁷ A pesar de que se trata de actividades muy heterogéneas, para efectos de simplificación gráfica se unen hoteles y restaurantes, enseñanza, administración pública, actividades inmobiliarias y empresariales, salud y atención social, intermediación financiera, electricidad, gas y agua.

Gráfico 20

Centroamérica y República Dominicana: Población ocupada^{1/} por rama de actividad^{2/} (porcentajes)



NOTAS:

^{1/} Se refiere a la población ocupada mayor de 12 años.

^{2/} Los datos de Costa Rica, Panamá y República Dominicana corresponden al 2010, los de El Salvador y Honduras al 2009, los de Nicaragua al 2008 y los de Guatemala al 2006.^{3/} Los datos corresponden al año 2006.

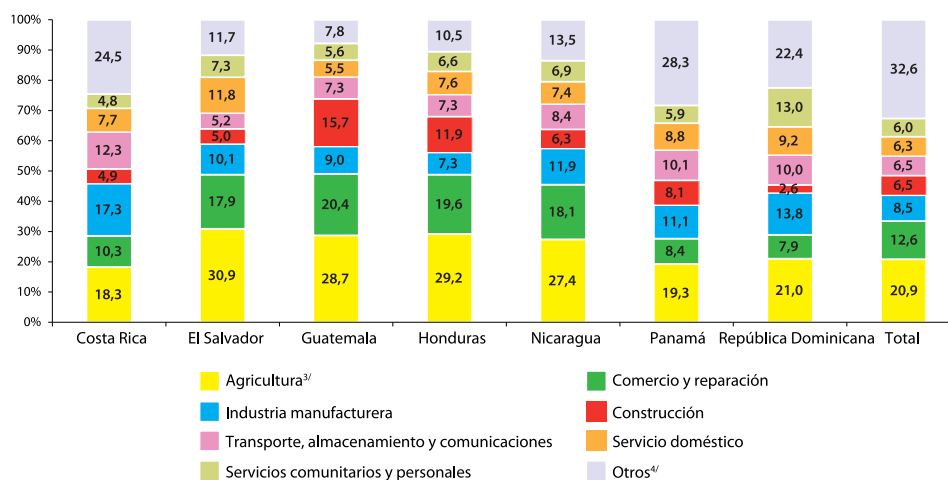
^{3/} Incluye pesca y minería.

^{4/} Incluye hoteles y restaurantes, enseñanza, administración pública, actividades inmobiliarias y empresariales, salud y atención social, intermediación financiera, electricidad, gas y agua, organizaciones extraterritoriales y actividades no especificadas. Ninguna actividad supera por sí sola 4,4%.

Fuente: Procesamiento del OLACD con base en las encuestas de hogares de los países proporcionadas por el Sistema de Información Laboral para América Latina y el Caribe de la OIT (SIALC).

Gráfico 21

Centroamérica y República Dominicana: Mujeres ocupadas^{1/} por rama de actividad^{2/} (porcentajes)



NOTAS:

^{1/} Se refiere a la población ocupada mayor de 12 años.

^{2/} Los datos de Costa Rica, Panamá y República Dominicana corresponden al 2010, los de El Salvador y Honduras al 2009, los de Nicaragua al 2008 y los de Guatemala al 2006.^{3/} Los datos corresponden al año 2006.

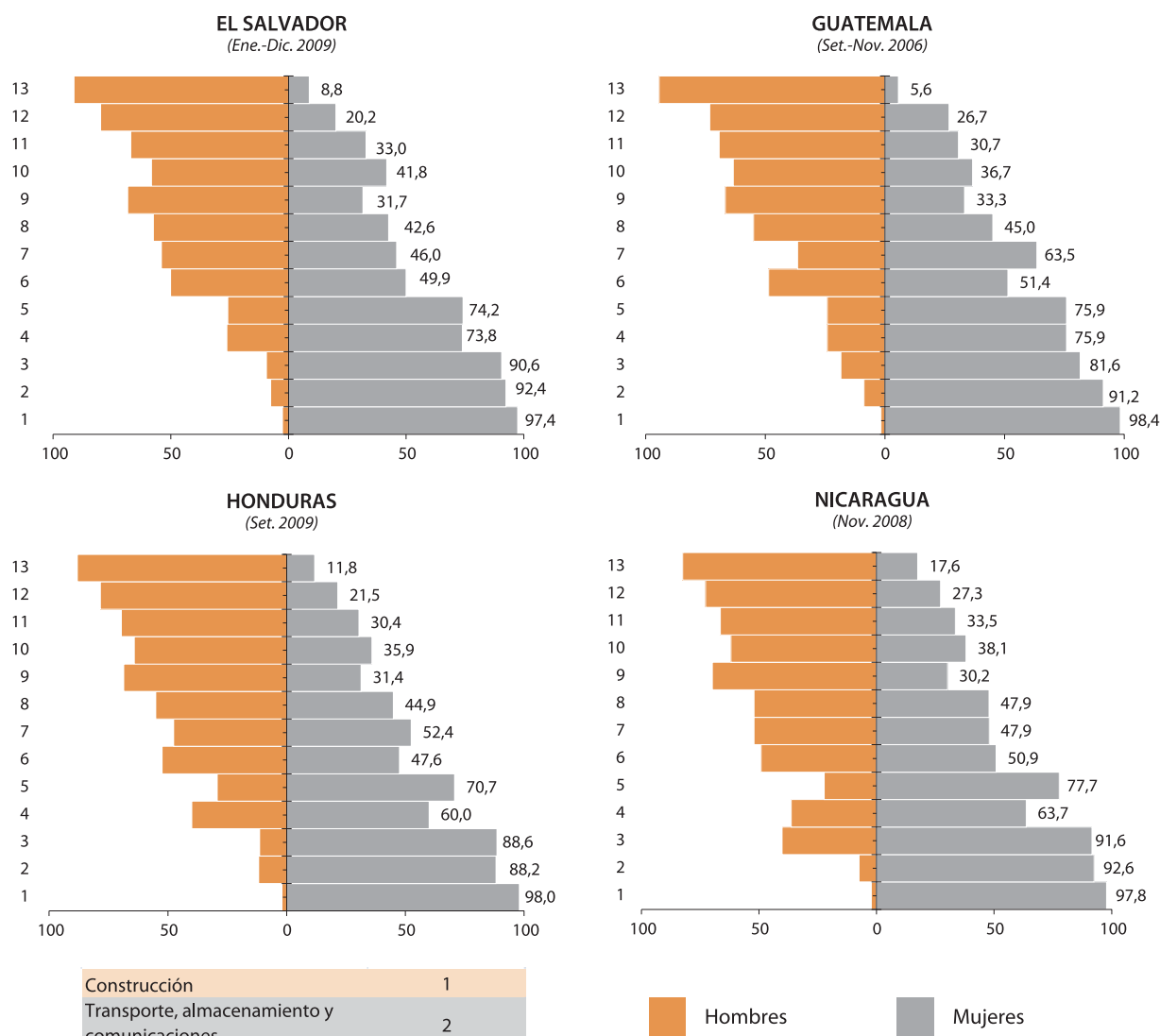
^{3/} Incluye pesca y minería.

^{4/} Incluye hoteles y restaurantes, enseñanza, administración pública, actividades inmobiliarias y empresariales, salud y atención social, intermediación financiera, electricidad, gas y agua, organizaciones extraterritoriales y actividades no especificadas. Ninguna actividad supera por sí sola 4,4%.

Fuente: Procesamiento del OLACD con base en las encuestas de hogares de los países proporcionadas por el Sistema de Información Laboral para América Latina y el Caribe de la OIT (SIALC).

Gráfico 22

El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua: Población ocupada^{1/} por ramas de actividad según sexo (porcentajes)



Construcción	1
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	2
Agricultura y ganadería	3
Administración pública	4
Actividades inmobiliarias y empresariales	5
Industria manufacturera	6
Intermediación financiera	7
Comercio y reparación	8
Enseñanza	9
Servicios comunitarios y personales	10
Salud y atención social	11
Hoteles y restaurantes	12
Hogares con servicio doméstico	13

NOTAS:

^{1/} Se refiere a la fuerza de trabajo y la población de 12 años o más.

Fuente: Procesamiento del OLACD con base en las encuestas de hogares de los países proporcionadas por el Sistema de Información Laboral para América Latina y el Caribe de la OIT (SIALC).

OLACD

43



4 Características del desempleo

La población desempleada o desocupada se define como aquellas personas que tienen más de cierta edad determinada y que durante el período de referencia están sin empleo, disponibles para trabajar y en busca activa de empleo, habiendo tomado medidas concretas para conseguir empleo en un período reciente especificado¹⁸.

Para el año 2009, el porcentaje de personas desocupadas en la subregión alcanzaba cerca del 4,5%, siendo El Salvador el país con la mayor tasa de desempleo abierto (7,5%) y Guatemala el país con la menor tasa (1,8%). En este punto cabe destacar que una tasa de desempleo baja no necesariamente es una señal de un mercado de trabajo próspero, pues también podría ser un síntoma de mercado laboral muy estrecho, donde la mayoría sólo tiene acceso a trabajos sin condiciones apropiadas o en el sector informal¹⁹.

Si se analizan las tasas de desempleo abierto por sexo, el 4,1% de los hombres y el 5,3% de las mujeres sufren de desempleo abierto en la subregión, es decir, una diferencia cercana al 1%. Costa Rica, Panamá y República Dominicana presentan importantes diferencias por sexo, casi duplicando el desempleo femenino al masculino (gráfico 23)²⁰.

El Salvador presenta la única excepción al patrón anterior, puesto que la mayor incidencia del desempleo aparece en los hombres. De hecho, las tasas de desempleo en éstos es más del doble de la tasa de las mujeres (9,4% y 5,0%, respectivamente). Esta situación puede obedecer al hecho de que una mayor proporción de mujeres están ocupadas en el sector informal o en puestos más precarios (ver gráfico 18-B), de manera que, a pesar de sufrir tasas de desempleo inferiores a los hombres, ellas estarían enfrentando mayores niveles de subempleo.

4.1 Desocupación por intervalo de edad

Otro grupo poblacional especialmente afectado por el desempleo es el de las personas jóvenes.

En el gráfico 24 se observa que las mayores tasas de desempleo se presentan entre los 15 y 24 años y, en menor medida, entre los 25 y 29 años, tanto para hombres como para mujeres, pero con tasas más altas en el caso de estas últimas. La tasa de desempleo en estas edades casi duplica la tasa de desempleo total, aunque con diferencias entre los países y por sexo, y casi triplica la tasa de desempleo de los adultos. Los altos niveles de desocupación juvenil podrían estar apuntando a la falta de oportunidades laborales debida a su poca experiencia o a la escasa calificación con la que muchos jóvenes entran al mercado laboral.

Guatemala presenta altas tasas de desempleo en las edades de 15 a 19 años, principalmente entre las mujeres, donde llega al 32,6%, seguida de Costa Rica con un 28,8%.

Ahora bien, analizando la composición del desempleo por edad (gráfico 25), ***la población entre 15 y 24 años desempleada en la subregión representa cerca de la mitad del total de personas desempleadas (44,6%).*** Guatemala y Honduras superan el promedio subregional con 50,5% y 52,1% respectivamente.

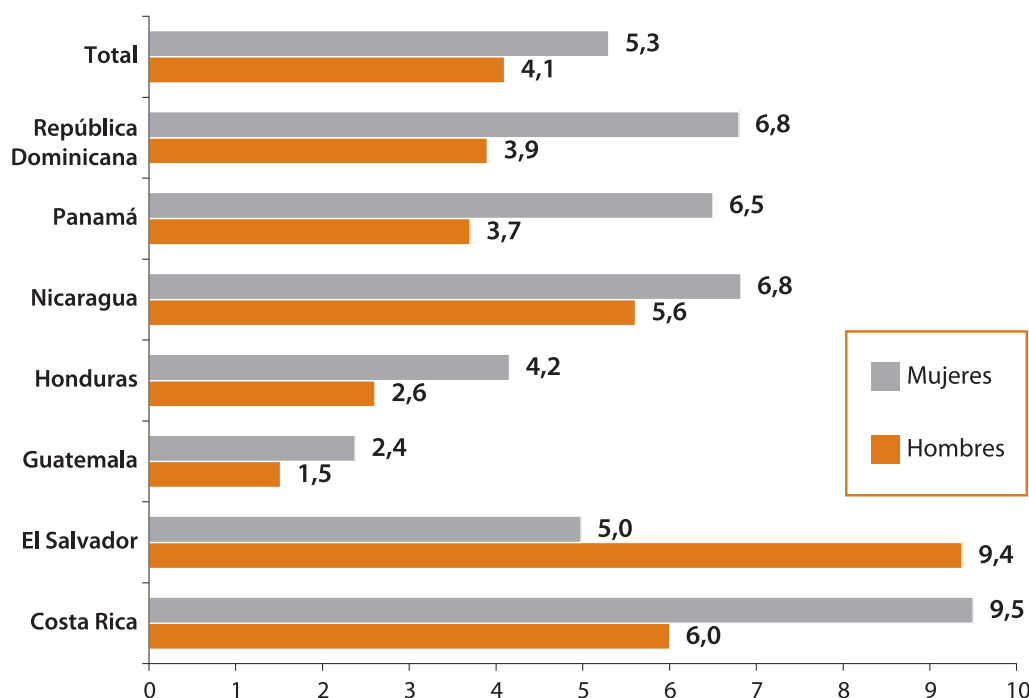
¹⁸ OIT, 2010.

¹⁹ Indicadores del desempleo, subempleo e inactividad (KILM 8-13).

²⁰ Para 2009 para el caso de RD y Panamá se recalcularon las tasas de desempleo, excluyendo el desempleo oculto.

Gráfico 23

Centroamérica y República Dominicana: Tasas de desempleo abierto^{1/} por sexo^{2/}
(porcentajes)

**NOTAS:**

^{1/} Se refiere a la fuerza de trabajo y la población de 12 años o más.

^{2/} Los datos de Costa Rica, Panamá y República Dominicana corresponden al 2010, los de El Salvador y Honduras al 2009, los de Nicaragua al 2008 y los de Guatemala al 2006.

Fuente: Procesamiento del OLACD con base en las encuestas de hogares de los países proporcionadas por el Sistema de Información Laboral para América Latina y el Caribe de la OIT (SIALC).

La población que se ubica entre los 30 y 49 años también alcanza una participación significativa (30,2%), siendo todavía más alta en Panamá y República Dominicana (33,9% y 36,3%, respectivamente).

La relativa juventud de las personas desocupadas constituye un reto importante para la subregión, especialmente porque esta población se encuentra en edades reproductivas, sus familias están en etapas de inicio, expansión y consolidación del ciclo de vida familiar y, por ende, tienen una mayor presión sobre el acceso y el uso de los recursos. Generalmente, existe una correlación entre los ingresos del hogar y la estructura familiar (por ejemplo, en los hogares pobres hay mayor número de hijos que son dependientes económicos)²¹.

4.2 Desocupación por nivel educativo

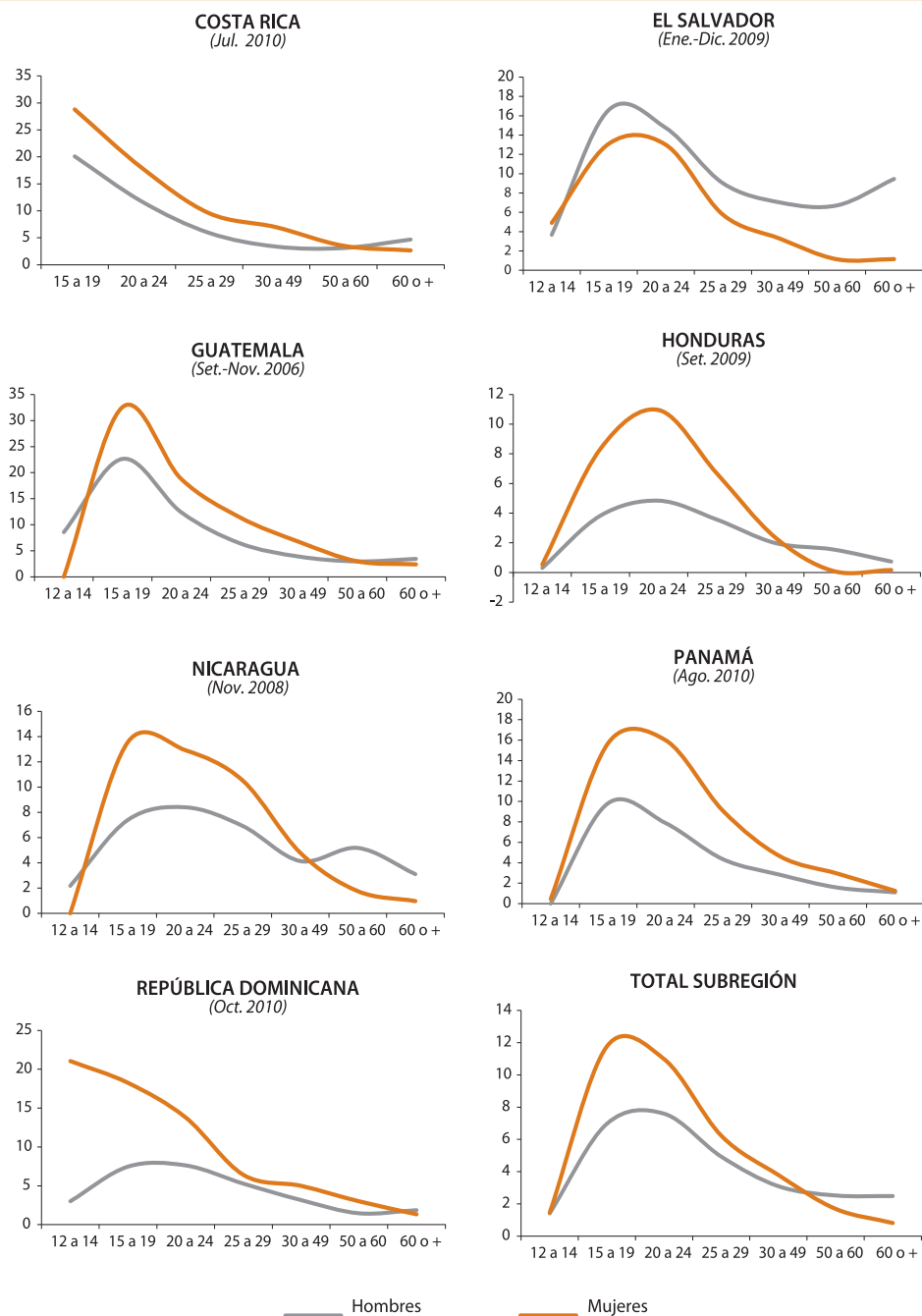
El desempleo afecta también a las personas menos educadas, aunque es importante señalar que en algunos países las personas cuentan con niveles relativamente altos de educación y aún así tienen elevadas tasas de desempleo. En ese sentido, en la subregión la probabilidad de estar desempleado para un individuo con educación media completa es de 5,8% en el caso de los hombres y 7,8% para las mujeres, mientras que para alguien con primaria completa, esa tasa se reduce a un 3,3% y a un 4,5% para hombres y mujeres, respectivamente (gráfico 26). Costa Rica tiene la particularidad de que las tasas de desempleo a partir de primaria disminuyen conforme aumenta el nivel de educación, mientras que en Nicaragua sucede todo lo contrario, tiene las tasas más altas de desempleo en las mujeres con educación superior.

²¹ Arriagada (2002).

Esta situación de desempleo en las personas más calificadas puede sugerir un escaso grado de sofisticación de algunas economías de la subregión, así como algunas deficiencias analíticas y gerenciales que reducen la empleabilidad de estas personas²². Paralelamente, podría, en efecto, estar señalando un problema de demanda relativa de mano de obra calificada, donde es claro que no se están generando nuevos proyectos productivos que creen trabajo decente y, por tanto, nuevas oportunidades laborales de empleo

Gráfico 24

Centroamérica y República Dominicana: Tasas de desempleo por sexo y grupo de edad (porcentajes)



Fuente: Procesamiento del OLACD con base en las encuestas de hogares de los países proporcionadas por el Sistema de Información Laboral para América Latina y el Caribe de la OIT (SIALC).

²² OIT (2008c), p. 67.

formal que vengan a aprovechar los recursos humanos más calificados que existen en la subregión. Por el contrario, en aquellos países donde las tasas de desocupación en educación superior son bajas, se podría estar hablando de un mayor grado de sofisticación de las economías.

El gráfico 26 muestra que el único país en el que consistentemente las tasas de desempleo femenino por escolaridad son inferiores a las de los hombres es El Salvador.

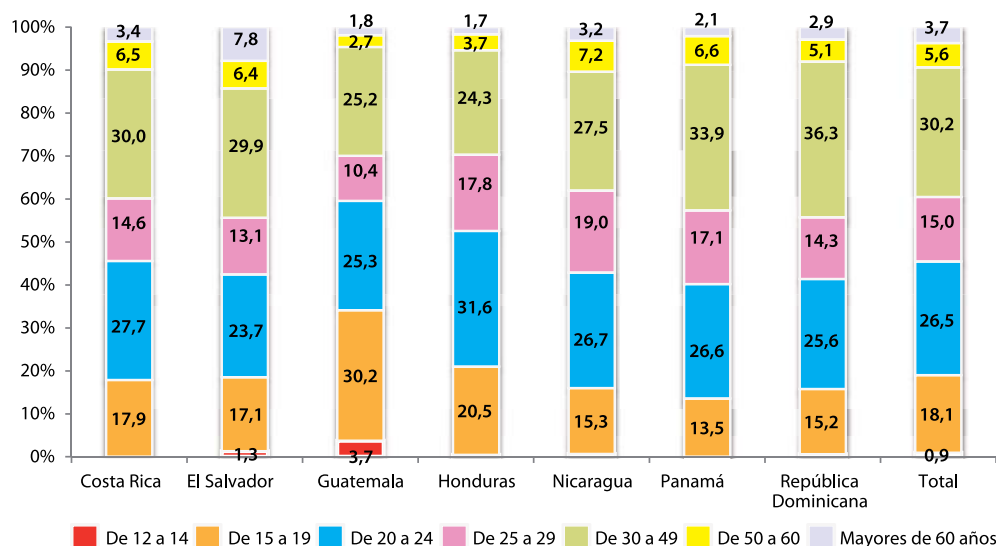
Asimismo, **la proporción de las personas desempleadas totales que cuentan con educación media completa y, al menos, algún estudio superior es de aproximadamente cuatro de cada diez personas (38%)**. En Panamá, ese mismo porcentaje es particularmente elevado, alcanzando alrededor de 58,4%, contrariamente a lo que ocurre en Honduras, donde es de un 17,9% (gráfico 27).

Por último, cabe señalar las diferencias que aparecen en lo que se refiere a la jefatura del hogar. Las personas jefas de hogar sufren en menor medida el desempleo en comparación con los no jefes. Esto, por supuesto, no habla sobre la calidad del empleo al que acceden estos individuos. Normalmente la condición de jefe de hogar confiere mayores responsabilidades a una persona, lo cual le podría llevar a aceptar trabajos de menor calidad en comparación a otra sin dependientes.

Ahora bien, las mujeres sufren mayores tasas de desempleo abierto que los hombres en esa misma condición (3,3% de las mujeres contra un 2,2% de los hombres a nivel regional). El Salvador y Nicaragua son los únicos países en los que el desempleo abierto de los hombres jefes de hogar es mayor al de las mujeres jefas de hogar (ver anexo B-I).

Por otro lado, en las personas no jefas, las brechas de desempleo entre hombres y mujeres tienden a disminuir (6,5% en los hombres y 5,9% en las mujeres), dándose ligeras discrepancias entre ambos sexos. La excepción a esta norma son El Salvador, donde el porcentaje de los varones triplica al de las mujeres y Guatemala, donde los porcentajes son iguales (ver anexo B-I).

Gráfico 25
Centroamérica y República Dominicana: Población desocupada por grupo de edad^{1/}
(porcentajes)



NOTAS:

^{1/} Los datos de Costa Rica, Panamá y República Dominicana corresponden al 2010, los de El Salvador y Honduras al 2009, los de Nicaragua al 2008 y los de Guatemala al 2006.

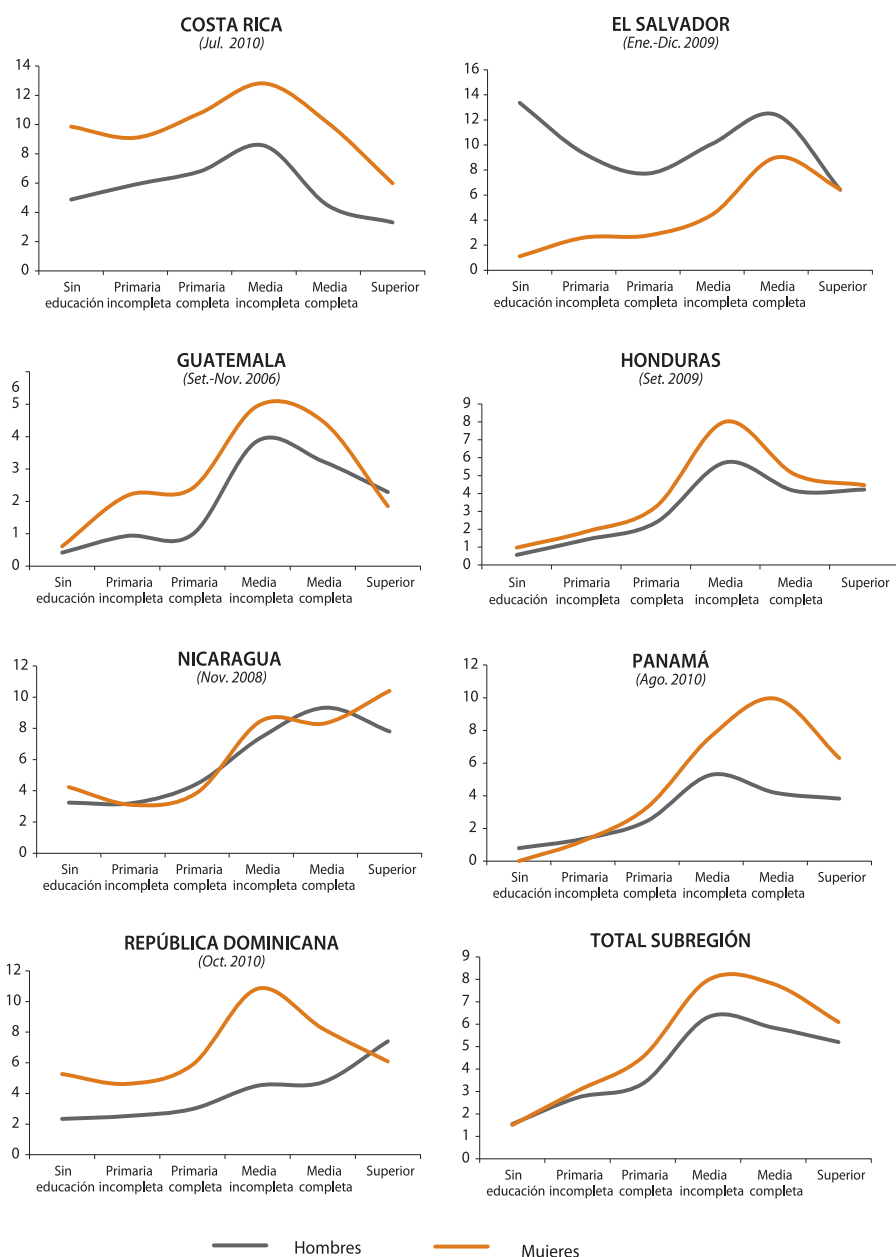
Fuente: Procesamiento del OLACD con base en las encuestas de hogares de los países proporcionadas por el Sistema de Información Laboral para América Latina y el Caribe de la OIT (SIALC).

En cuanto a la composición del desempleo, cerca de ocho de cada diez personas son no jefes (aunque en El Salvador existe una participación un poco mayor de los jefes, con 33,6%).

Una vez estudiadas las características de la población ocupada y desempleada, se procede a continuación a analizar los factores que determinan el subempleo en los países de la subregión. El subempleo refleja la subutilización de la capacidad productiva de la población ocupada.

Gráfico 26

Centroamérica y República Dominicana: Tasas de desempleo^{1/} por sexo y nivel educativo (porcentajes)



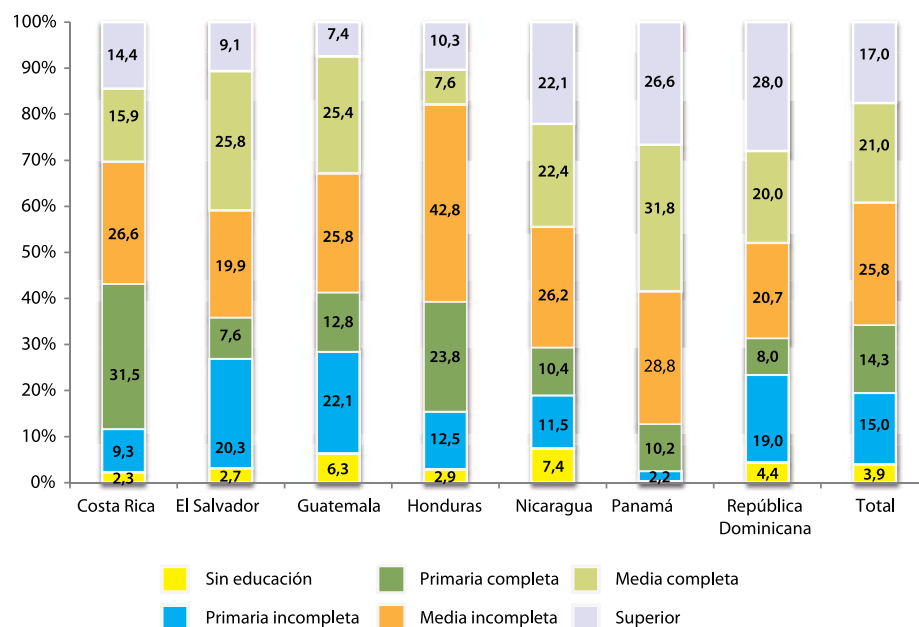
NOTAS:

^{1/} Los datos de Costa Rica, Panamá y República Dominicana corresponden al 2010, los de El Salvador y Honduras al 2009, los de Guatemala al 2006.

Fuente: Procesamiento del OLACD con base en las encuestas de hogares de los países proporcionadas por el Sistema de Información América Latina y el Caribe de la OIT (SIALC).

Gráfico 27

Centroamérica y República Dominicana: Población desempleada^{1/} por nivel educativo^{2/} (porcentajes)



NOTAS:

^{1/} Se refiere a la población desocupada mayor de 12 años.

^{2/} Los datos de Costa Rica, Panamá y República Dominicana corresponden al 2010, los de El Salvador y Honduras al 2009, los de Nicaragua al 2008 y los de Guatemala al 2006.

Fuente: Procesamiento del OLACD con base en las encuestas de hogares de los países proporcionadas por el Sistema de Información Laboral para América Latina y el Caribe de la OIT (SIALC).



Población subempleada en Centroamérica y República Dominicana

La población subempleada es una subcategoría de aquélla que cuenta con un empleo. Las personas subempleadas son todas las que trabajaron o tuvieron un empleo durante la semana de referencia, pero que deseaban y estaban disponibles para trabajar en mejores condiciones. Los dos tipos más comunes de subempleo son el visible, o por insuficiencia de horas, y el subempleo invisible, o por insuficiencia de ingresos.

Dado que los parámetros para definir los distintos tipos de subempleo varían ampliamente de un país a otro, en esta sección no se harán comparaciones entre las magnitudes de las tasas de subempleo de los países. Por tal motivo, no se presenta el promedio subregional de los distintos indicadores. No obstante este inconveniente, las tasas estimadas permiten establecer algunas características de los subempleados dentro de los países, además de observar algunos patrones a nivel subregional de las tasas de subutilización de la población trabajadora.

La incorporación de las estadísticas de subempleo ofrece un panorama diferente de la situación laboral de las personas trabajadoras de la subregión. Lo primero que se observa es que más de una tercera parte de la población ocupada en El Salvador, Honduras, Nicaragua y República Dominicana tiene un empleo en condiciones inadecuadas, ya sea porque trabajan menos horas de las que desearían (subempleados visibles) o porque, a pesar de trabajar una jornada completa, ganan un salario inferior al mínimo establecido por ley (subempleados invisibles) —ver cuadro 3.

En casi todos los países es mucho más común el subempleo por insuficiencia de ingresos. En Honduras y Nicaragua, por ejemplo, los niveles alcanzan al 36,6% y 21% de las personas, respectivamente. Por otra parte, sólo en Costa Rica y República Dominicana la incidencia del subempleo visible es mayor que el invisible (12,5% frente a 11,3% en el primero y 17,4% y 14,0%, en el segundo).

Una variable que parece influir en la probabilidad de sufrir subempleo visible es el sexo de la persona trabajadora, puesto que, por lo general, una mayor proporción de mujeres con jornadas de trabajo inferiores al mínimo establecido expresan su deseo de laborar más horas. A manera de ejemplo, el 13,4% de las ocupadas nicaragüenses experimentan subempleo visible, pero ese porcentaje se reduce a un 8,5% entre los hombres. En Panamá y República Dominicana sucede lo contrario, pues son los hombres los que sufren en mayor grado el subempleo visible. El diferencial de las tasas de subempleo visible entre varones y mujeres puede deberse a lo que se conoce como la doble jornada que llevan a cabo muchas trabajadoras remuneradas. Aunque un número creciente de mujeres se integra en la actualidad a ocupaciones remuneradas, la gran mayoría de las labores domésticas aún recae sobre ellas. De esta forma, para una parte importante de las trabajadoras el empleo remunerado significa una ampliación de la jornada diaria de trabajo, lo que dificulta, a su vez, que puedan obtener puestos de jornada completa, aun cuando lo deseen. Las trabajadoras costarricenses y dominicanas son la que sufren más de subempleo visible.

En efecto, de acuerdo con las razones por las cuales las personas no tienen un trabajo a tiempo completo en Costa Rica, El Salvador y Honduras (cuadro 3), la proporción de mujeres que manifiesta que no puede aumentar su jornada laboral porque deben atender asuntos familiares supera con mucho a la de los hombres.

Cuadro 3

Centroamérica y República Dominicana: Tasas de subempleo por país según zona y sexo
(porcentajes)

	Hombres		Mujeres		Total	
	Visible	Invisible	Visible	Invisible	Visible	Invisible
Costa Rica (Jul. 2009)						
Urbana	8,8	10,0	12,6	8,4	10,4	9,3
Rural	14,3	16,3	20,0	10,4	16,1	14,5
Total	11,1	12,6	14,9	9,0	12,5	11,3
El Salvador (Ene.-Dic. 2009)^{1/}						
Urbana	6,4	26,9	8,9	31,4	7,6	29,0
Rural	N.D.	N.D.	N.D.	N.D.	N.D.	N.D.
Total	6,4	26,9	8,9	31,4	7,6	29,0
Guatemala (Set.-Nov. 2006)^{2/}						
Urbana	15,6	N.D.	17,2	N.D.	16,3	N.D.
Rural	15,2	N.D.	15,8	N.D.	15,4	N.D.
Total	15,4	N.D.	16,6	N.D.	15,9	N.D.
Honduras (Set. 2009)						
Urbana	3,5	32,7	5,6	29,0	4,4	31,1
Rural	3,4	47,8	6,3	22,7	4,2	40,9
Total	3,5	41,7	5,9	26,4	4,3	36,3
Nicaragua (Nov. 2008)						
Urbana	8,5	19,5	12,8	26,2	10,4	22,6
Rural	8,4	14,5	15,1	30,9	10,2	18,9
Total	8,5	17,1	13,4	27,6	10,3	21,0
Panamá (Ago. 2010)						
Urbana	1,9	11,1	1,8	10,1	1,9	10,7
Rural	2,6	25,0	1,7	15,4	2,3	22,1
Total	2,1	16,4	1,8	11,5	2,0	14,6
República Dominicana (Oct. 2010)						
Urbana	16,8	11,4	17,3	15,4	17,0	13,0
Rural	19,6	15,5	17,1	22,1	18,9	17,4
Total	17,5	12,5	17,3	16,7	17,4	14,0

NOTAS:

^{1/} La encuesta de El Salvador solamente reporta el dato de subempleo en las zonas urbanas.

^{2/} La Encuesta de Condiciones de Vida (ENCOVI) de Guatemala solamente reporta los datos de subempleo visible.

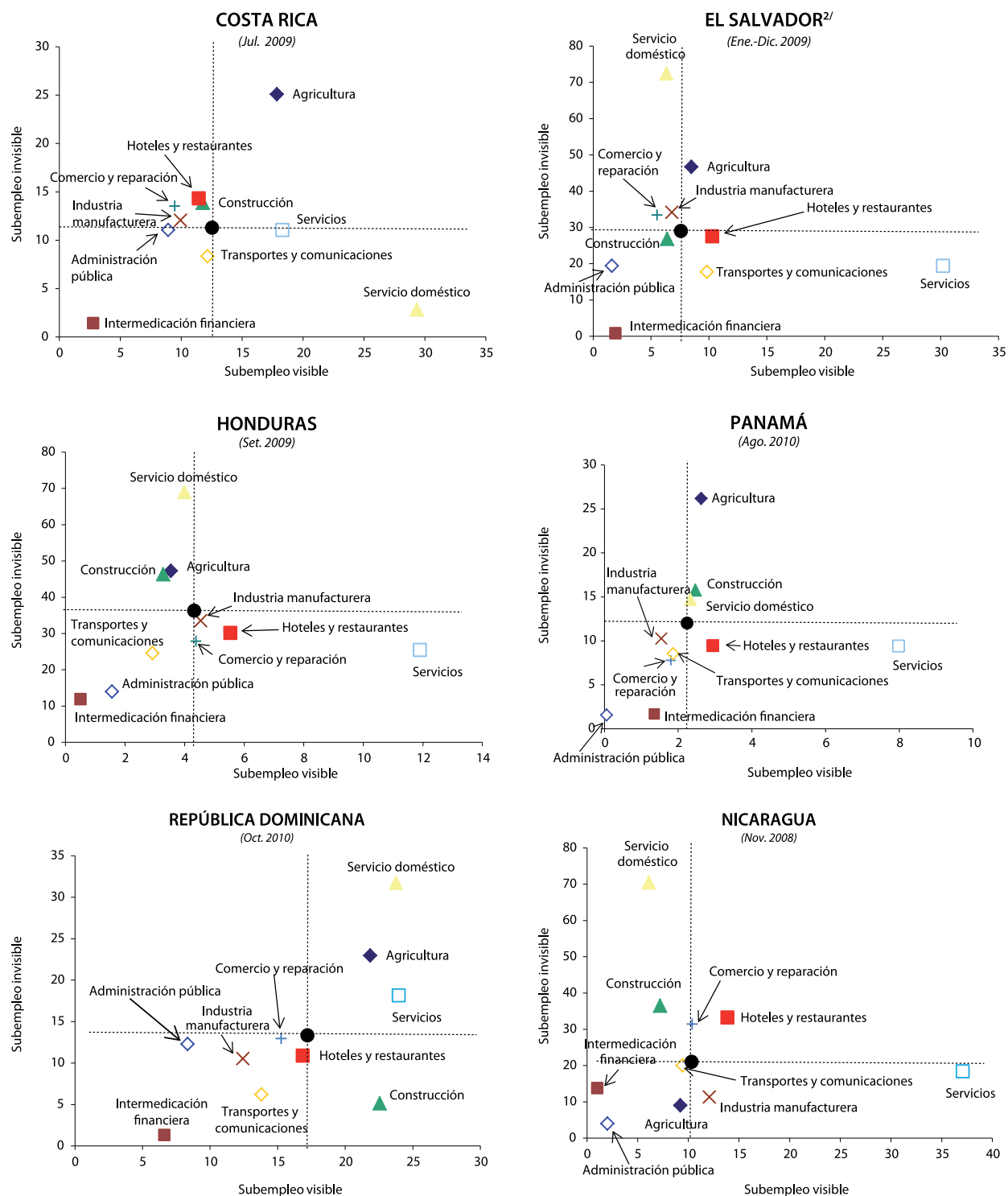
Fuente: Procesamiento del OLACD con base en las encuestas de hogares de los países proporcionadas por el Sistema de Información Laboral para América Latina y el Caribe de la OIT (SIALC).

5.1 Subempleo por zona de residencia y actividad económica

Un elemento importante que se debe tener en cuenta cuando se estudia el subempleo es la zona donde se emplean las personas. Como era de esperar, a diferencia de la subocupación por insuficiencia de horas trabajadas, la cual afecta casi a la misma proporción de la población ocupada en zonas urbanas y rurales, el subempleo invisible es mucho más notorio en las zonas rurales. Esto es particularmente cierto en Panamá, en donde el 22,1% de la población ocupada rural recibe ingresos inferiores al salario mínimo establecido, a pesar de que realizan una jornada de trabajo completa o más; contrariamente, sólo el 10,7% de los que trabajan en las urbes sufre de este tipo de subocupación. En este mismo país, sin embargo, no se aprecia una diferencia clara por zona de residencia en lo que respecta al subempleo.

Gráfico 28

Centroamérica y República Dominicana^{1/}: Tasas de subempleo por país según rama de actividad (porcentajes)



NOTAS:

^{1/} No se incluye Guatemala porque no reporta datos de subempleo invisible.

^{2/} Los datos de El Salvador corresponden al subempleo en zonas urbanas.

Fuente: Procesamiento del OLACD con base en las encuestas de hogares de los países proporcionadas por el Sistema de Información Laboral para América Latina y el Caribe de la OIT (SIALC).

El elevado nivel del subempleo invisible en las zonas rurales se asocia con el peso tan importante que tiene la actividad agrícola. El gráfico 28 permite apreciar que los niveles de subempleo invisible en la agricultura son muy superiores al promedio nacional en todos los países (25,1% frente a un 12,5% de promedio en Costa Rica, o 23% contra 13,3% en República Dominicana, y 26% frente a 12% en Panamá).

Otra actividad en la que las trabajadoras y trabajadores reciben remuneraciones más bajas a las establecidas es el servicio doméstico. Aquí las tasas de subempleo invisible son generalmente las más altas. Aunque esto no sucede en Costa Rica, se observa que las personas empleadas domésticas muestran mayores tasas de subempleo invisible.

A excepción de la intermediación financiera y la administración pública, actividades que de forma consistente exhiben los menores índices de ambos tipos de subempleo, y el transporte, aunque éste último no tan claramente como los anteriores, el resto de las actividades revelan problemas en la generación de empleos de calidad.

Más allá de los patrones de subempleo antes señalados, el gráfico 28 deja en evidencia la amplia variedad que existe en la subregión respecto al grado en que cada actividad se encuentra afectada por el subempleo visible e invisible, lo cual es una manifestación tanto de los distintos parámetros utilizados en la medición como de las distintas realidades de cada economía.

5.2 Subempleo por intervalo de edad

La heterogeneidad en los patrones de subempleo también está presente cuando se incorpora la variable edad. Comenzando por el subempleo visible (gráfico 29), se observa que en algunos países como El Salvador, Costa Rica, Nicaragua y República Dominicana, los segmentos más afectados son los individuos más jóvenes (15-19 años) y los de mayor edad (mayores 50 años y más). Las mujeres generalmente sobresalen por tener los niveles más elevados de este tipo de subempleo. Contrariamente, en Guatemala, Panamá y Honduras la población de más edad (de 50 años y más) es la que tiene las tasas de subempleo visible más bajas en comparación con los de menos edad y, además, no existen diferencias marcadas entre los niveles de hombres y mujeres, a excepción de Honduras.

Entrando ahora a ver cómo se comporta el subempleo por insuficiencia de ingresos según la edad, el gráfico 30 permite distinguir un patrón común en muchos de los países. Se observa una disminución paulatina del nivel de subempleo invisible al mismo tiempo que aumenta la edad, alcanzando un mínimo entre las personas ocupadas en el intervalo de 30 a 49 años (en Panamá el mínimo se alcanza entre los 25 y 29 años). A partir de ese punto, incrementos en la edad significan para las personas trabajadoras enfrentar mayores tasas de subempleo. La mayor exposición de la población joven y adulta mayor a trabajos de menor calidad en el sector informal puede explicar por qué estas personas están más expuestas a percibir ingresos inferiores a los mínimos, con una jornada laboral mayor. En la mayoría de los países, el porcentaje de los trabajos formales por grupo de edad, como, por ejemplo, en pequeñas, medianas y grandes empresas sigue un patrón de “U” invertida, lo que significa bajos índices de formalidad de los puestos en las edades extremas (ocupados de 15 a 24 años y de más de 60 años), mientras que en las edades intermedias existe una mayor participación en los trabajos formales (gráfico 19). Esta tendencia parece respaldar la noción de que en el sector informal hay menos requisitos de entrada, y de que en el sector formal se limita el acceso de la población con poca experiencia y a quienes tienen edades más maduras.

Gráfico 29

Centroamérica y República Dominicana: Tasas de subempleo visible por país según edad y sexo (porcentajes)

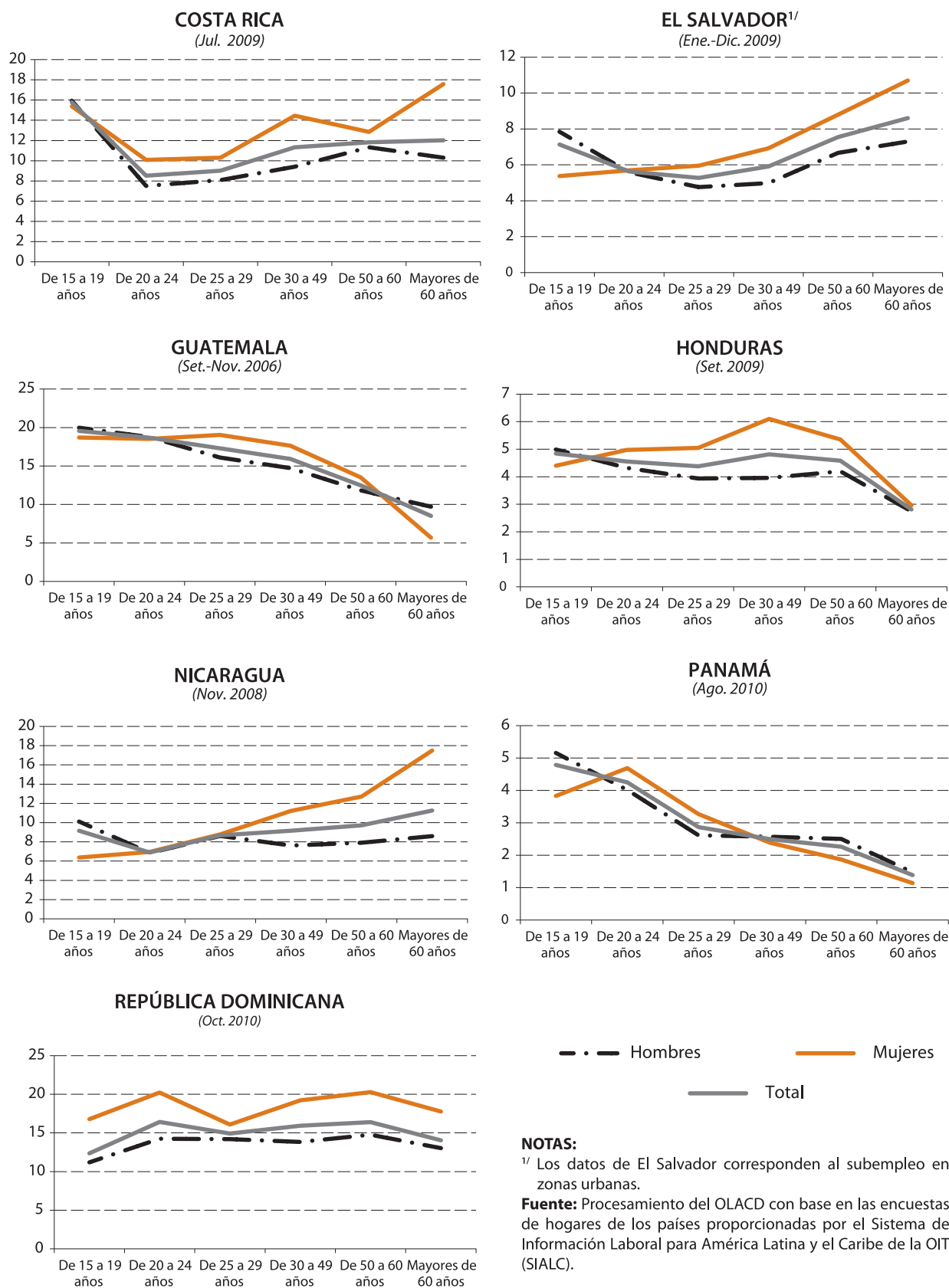
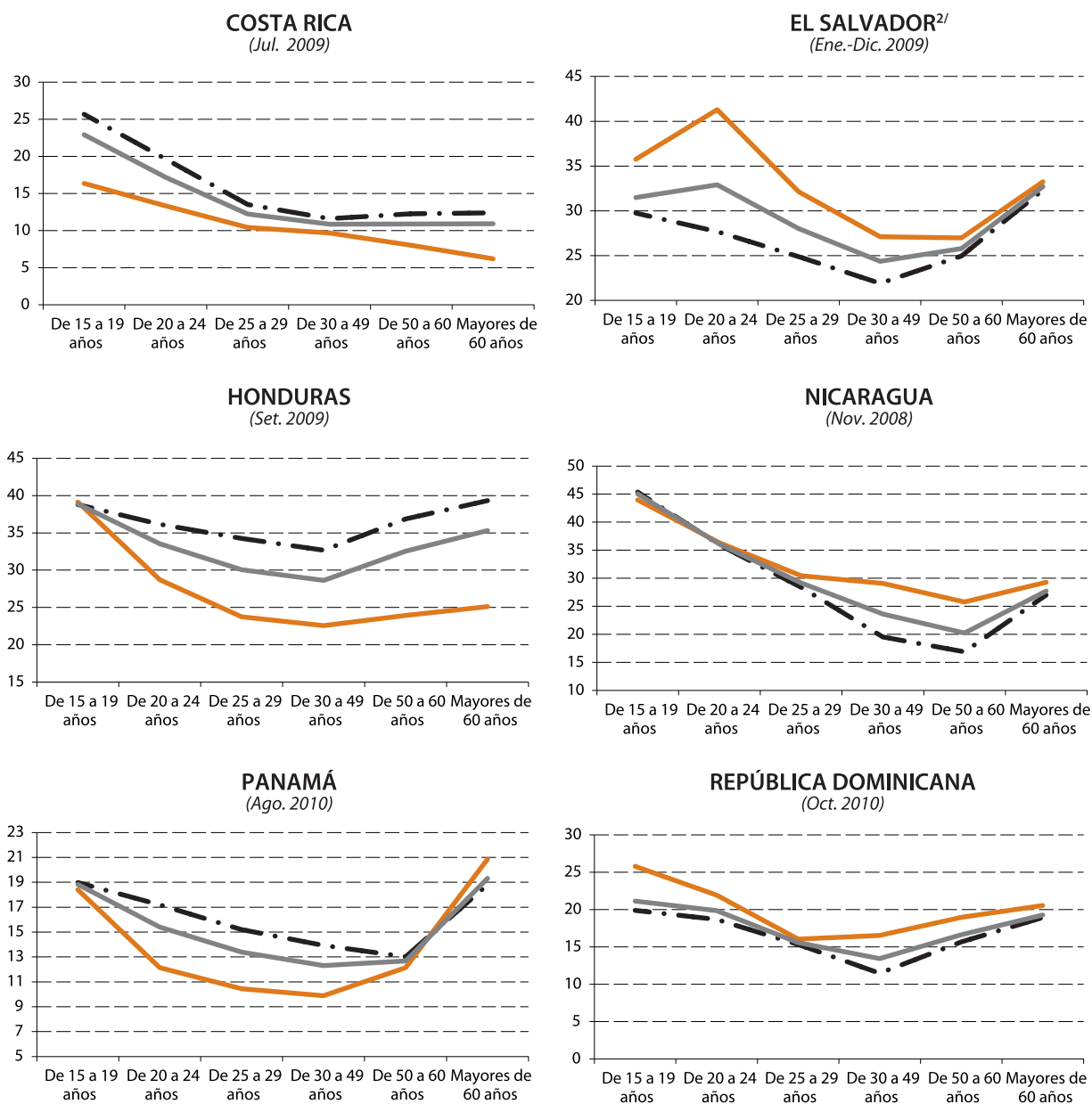


Gráfico 30

Centroamérica y República Dominicana^{1/}: Tasas de subempleo invisible por país según edad y sexo (porcentajes)



NOTAS:

^{1/} No se incluye Guatemala porque no reporta datos de subempleo invisible.

^{2/} Los datos de El Salvador corresponden al subempleo en zonas urbanas.

Fuente: Procesamiento del OLACD con base en las encuestas de hogares de los países proporcionadas por el Sistema de Información Laboral para América Latina y el Caribe de la OIT (SIALC).

5.3 Subempleo por nivel de escolaridad

La calidad del empleo de las personas está influenciada en gran parte por su nivel de escolaridad. Si bien no necesariamente contar con un nivel educativo alto es garantía de sufrir menores índices de desempleo, las tasas de subempleo visible e invisible disminuyen conforme aumenta el nivel educativo (gráficos 31 y 32). La tendencia es más evidente cuando se analiza el subempleo por insuficiencia de ingresos. La disminución del subempleo debido a los aumentos sucesivos de los años de estudio es tan drástica que entre los extremos se presentan diferencias realmente significativas. Por ejemplo, mientras que la mitad de los hombres salvadoreños sin educación sufre este tipo de subocupación, sólo el 6,7% de aquéllos con estudios superiores lo enfrenta (gráfico 32). Entre las mujeres, contar con más años de educación también disminuye la probabilidad de estar subempleadas por insuficiencia de ingresos. En el caso de las panameñas, éste cae de 21,8% entre las que no tienen educación hasta únicamente el 3,3% entre las que cuentan con estudios universitarios (gráfico 31).

Para las mujeres, especialmente en aquellos países en donde sufren alto subempleo visible (por insuficiencia de horas laboradas) como Costa Rica, El Salvador, Nicaragua, y República Dominicana, un mayor nivel educativo les ayuda a superar esta forma de subempleo. Como muestra, si se compara la situación de las mujeres nicaragüenses que estudiaron en la universidad con la de aquéllas que no asistieron a un centro educativo, se puede ver claramente una fuerte disminución en la tasa de subempleo, cercana a 10 puntos porcentuales entre las primeras. Las mujeres con mayores niveles educativos tienen más posibilidades de conseguir empleos en condiciones más adecuadas (trabajos a tiempo completo y mejor remunerados).

En el único lugar en donde no existe una reducción en el subempleo visible a medida que se incrementan los años de estudio es en Guatemala. Inclusive, el nivel de subempleo entre las mujeres con educación superior supera al del promedio nacional.

Los datos parecen indicar que, además de que experimentan mayores tasas de participación en el mercado de trabajo debido a que están menos desalentados (o afectados por el desempleo oculto), estos individuos realizan en menor medida actividades que se pueden relacionar con el subempleo visible e invisible. En otras palabras, las personas más educadas tienden a evaluar más sus alternativas laborales, consumiendo más tiempo en la búsqueda de un mejor empleo; por otro lado, para los individuos con bajo nivel de educación el desempleo no es una alternativa, por lo que lo que tenderán a aceptar puestos con condiciones laborales inadecuadas.

Así, factores como una estructura productiva diversificada, menos concentrada en sectores primarios y otros tradicionales de la industria manufacturera y con mayor capacidad para absorber a la mano de obra más calificada, así como una población con niveles altos de educación, ayudan a los países a contrarrestar los efectos del desempleo y las distintas formas de subocupación.

Gráfico 31

Centroamérica y República Dominicana: Tasas de subempleo entre las mujeres por país según educación y sexo (porcentajes)

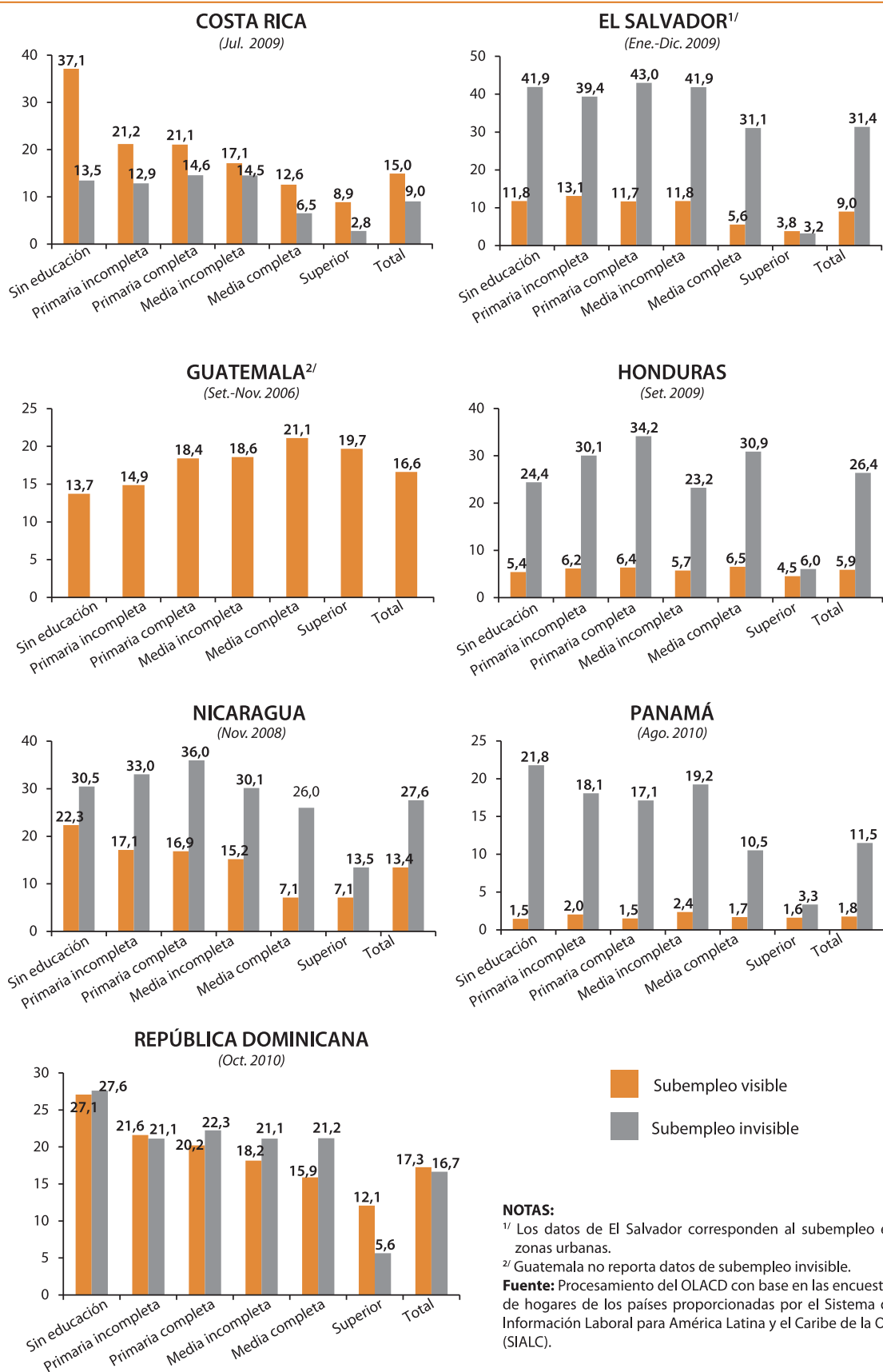
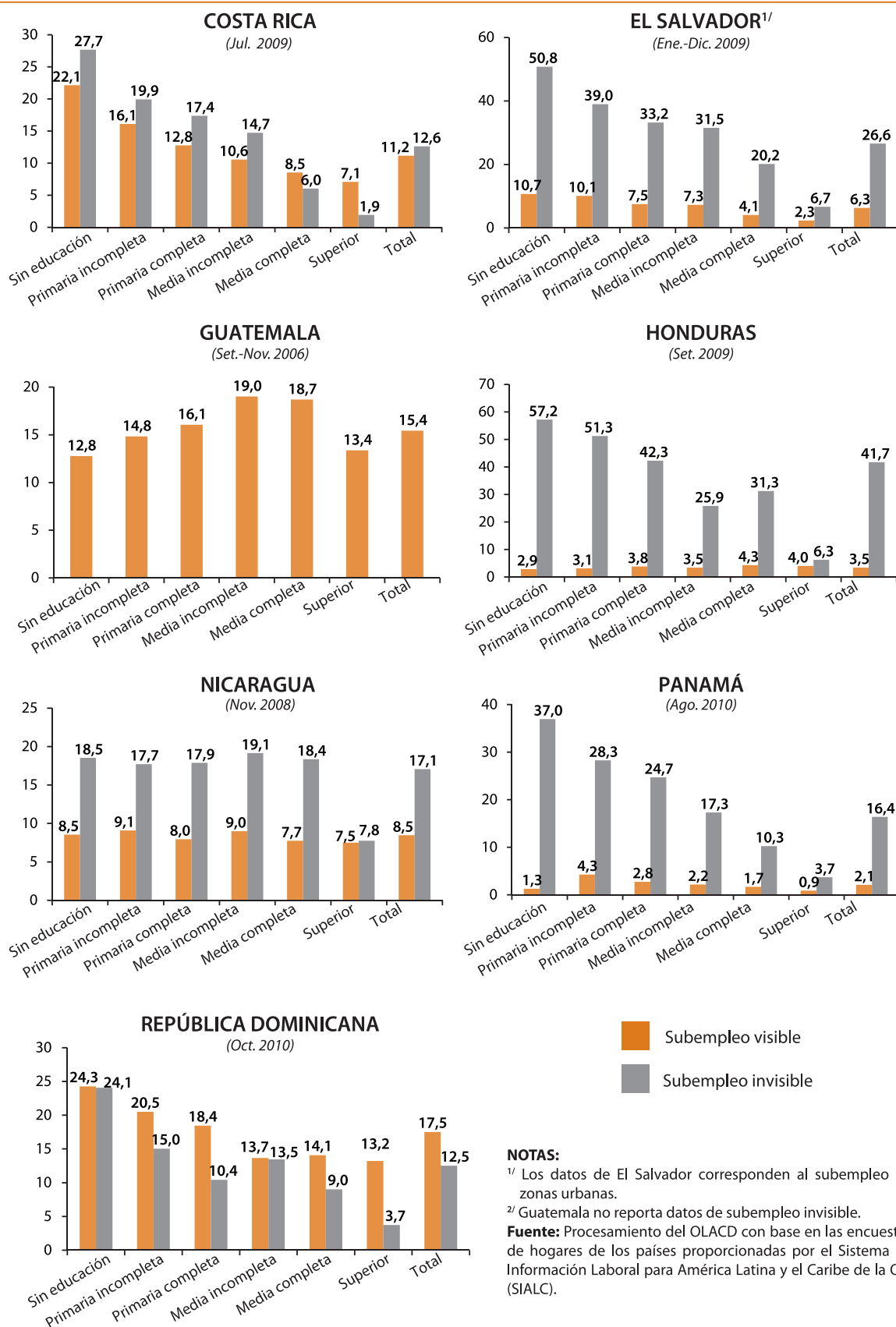


Gráfico 32

Centroamérica y República Dominicana: Tasas de subempleo entre los hombres por país según educación y sexo (porcentajes)



NOTAS:

^{1/} Los datos de El Salvador corresponden al subempleo en zonas urbanas.

^{2/} Guatemala no reporta datos de subempleo invisible.

Fuente: Procesamiento del OLACD con base en las encuestas de hogares de los países proporcionadas por el Sistema de Información Laboral para América Latina y el Caribe de la OIT (SIALC).



Síntesis y consideraciones finales

A continuación se presenta una síntesis con los principales rasgos del mercado de trabajo de Centroamérica y República Dominicana, junto con algunas reflexiones finales. La sección aborda las ideas más destacadas en cinco temas clave del mercado laboral, a saber, las tasas de participación, las características de las personas ocupadas, desempleadas y subempleadas, y el impacto de las distintas formas de inserción laboral en el desarrollo de las personas, tratando de incorporar la perspectiva de género.

En cuanto a la evolución reciente del mercado laboral:

- Debido a las moderadas tasas de crecimiento experimentadas en algunos países de la subregión durante la segunda mitad de la última década, y hasta el año 2008, se pudo lograr, en algunos casos, una reducción general de las tasas de desempleo y subempleo y, en otros, mantener las tasas de desempleo en niveles bastante bajos y disminuir paulatinamente el subempleo. Por ejemplo, en Panamá, país con el mayor crecimiento económico de la subregión, la tasa de desempleo abierto que, durante 2006 alcanzó un 8,8%, disminuyó hasta un 4,2% en 2008. El subempleo invisible experimentó también un decrecimiento significativo, pasando de 16% a 11% en el mismo período. Paralelamente a estas tendencias, el subempleo visible se mantuvo en niveles muy bajos.
- Según se observa a partir de la evolución de la población ocupada por categoría ocupacional en cuatro países de la subregión entre 2006 y 2010, la población con un empleo formal (asalariados en pequeñas, medianas y grandes empresas, asalariados en el sector público y patronos) se ha mantenido muy estable, incluso durante la peor parte de la crisis. En la mayoría de los países, la categoría ocupacional predominante es la de cuenta propia y prácticamente una de cada tres personas ocupadas trabajan de manera independiente.
- Algunos indicadores de la calidad del empleo, como la subutilización de la fuerza de trabajo, apuntan a un empeoramiento de las condiciones laborales en el sector informal con respecto al formal. Aunque también existe subempleo en el sector formal de la economía, la mayor parte de la población que se encuentra en esta situación pertenece al sector informal, razón por la cual la evolución del mismo tiene un gran peso en la economía de la subregión, pero, de manera especial, en la economía de la población con menores ingresos.
- La proporción de la población ocupada que se encuentra en subempleo en el sector informal, puede estar influida en buena parte por la recesión y el estancamiento económico de un país, pero depende también de otros factores, muy posiblemente de tipo estructural. De forma más concreta, en la subregión también han existido importantes niveles de subempleo en años sin crisis. En este sentido, se pudo apreciar que realmente no ha habido cambios significativos en la estructura del empleo en ningún país. Esto no implica, sin embargo, que no haya disminuido la calidad del empleo porque, como se ha podido comprobar, aun cuando la proporción de personas en el sector formal se ha mantenido relativamente constante, otros indicadores de calidad del empleo como el subempleo visible sufrieron un deterioro.

En cuanto a la tasa de participación laboral de la fuerza de trabajo:

- Existe una mayor inserción de los hombres en el mercado de trabajo en la subregión, pues mientras cuatro de cada diez mujeres forman parte de la fuerza laboral, en el caso de los hombres la relación es de siete de cada diez. Sin embargo, es importante destacar que, contrariamente a lo ocurrido en crisis económicas anteriores, la participación de las mujeres durante esta crisis no ha disminuido sino que ha mantenido su tendencia ascendente de las últimas décadas, lo que confirma que éste es un fenómeno irreversible.
- Si bien es cierto que no existen marcadas diferencias en las tasas de participación a nivel urbano-rural, las diferencias en la participación de hombres y mujeres en el mercado de trabajo son mucho más acusadas en las zonas rurales (78,9% frente 33%).

En cuanto a la población ocupada:

- Debido a la mayor participación masculina en el mercado de trabajo, la población ocupada está compuesta principalmente por hombres, 62% contra un 38% de las mujeres. Esta proporción se mantiene en prácticamente todos los países, presentándose la menor cantidad de mujeres ocupadas en Honduras (35,3%) y la mayor en El Salvador (41,8%). En ese sentido, es importante mencionar que aún cuando la participación femenina ha aumentado considerablemente en las últimas décadas, esto no se ha traducido en un cambio significativo en la organización de las responsabilidades del cuidado y los quehaceres domésticos, lo que está directamente relacionado con los mayores problemas de empleo de las mujeres.
- **La subregión se caracteriza por contar con una población ocupada joven, donde cerca del 35% de los ocupados tienen entre 15 y 29 años.** Nicaragua, Guatemala y Honduras superan el promedio regional con 39,1%, 38,6% y 37,9%, respectivamente.
- Un alto porcentaje de personas ocupadas tienen baja calificación. La población ocupada sin ningún tipo de educación representa cerca del 12,1%. Aproximadamente el 37,2% no terminó la primaria y el 71,9% tiene, cuando mucho, educación media incompleta.
- El grupo de ocupación que más predomina es el de los puestos no calificados. La participación en este tipo de trabajos varía desde alrededor de una quinta parte en Panamá y República Dominicana, a una tercera parte en Guatemala. Se destaca la población que se dedica a la venta en locales y prestación de servicios directos y, no menos sobresaliente, es el peso de las ocupaciones en la producción artesanal, construcción e industria manufacturera. El dominio de estos tres grupos ocupacionales frente a las ocupaciones calificadas del sector primario es un indicador de la transición que están experimentando la mayor parte de los países de la subregión desde una estructura ocupacional eminentemente agrícola a otra industrial y de servicios.
- Las ocupaciones con mayor concentración de mano de obra femenina son: profesionales y técnicos de la enseñanza, técnicos y profesionales medios de las ciencias biológicas, la medicina y la salud, apoyo administrativo, y venta en locales y servicios directos. En cuanto a los hombres, se aprecia una mayor presencia en profesiones como directivo de administración pública y empresa privada, profesional y técnico de la física, química, matemática e ingeniería. El panorama sobre los sectores de actividad no hace sino confirmar la segregación vertical y horizontal que sigue padeciendo el mercado laboral de la subregión. Así, las mujeres siguen concentradas en el sector servicios, con un peso muy fuerte del trabajo doméstico, mientras que los hombres se reparten en otras actividades como la construcción o el transporte.

- Es importante destacar la escasa participación de las personas profesionales, científicas y otros intelectuales como los técnicos y profesionales medios, en la composición ocupacional, puestos que tradicionalmente favorecen la movilidad social de las personas.
- Prácticamente una de cada tres personas ocupadas trabaja de manera independiente o por cuenta propia y, aunque la importancia relativa del trabajo asalariado en pequeñas, medianas y grandes empresas (PMGE) varía significativamente en los distintos países, en términos generales pareciera que el sector privado moderno de la subregión no ha alcanzado aún un tamaño y madurez suficiente como para adquirir un papel más relevante en la absorción de mano de obra. Esto indica que el excedente laboral no necesariamente se ubica en el desempleo, sino en la autogeneración de ocupaciones, aunque de muy baja productividad.
- Si bien la incorporación de hombres y mujeres al mercado de trabajo suele ser diferenciada, la brecha no es muy significativa en el empleo informal, con un 59,5% de población ocupada masculina frente a un 62,5% de población ocupada femenina. No obstante, la diferencia radica en la composición del empleo en ambos sexos. Mientras que los hombres están distribuidos básicamente en tres partidas: cuenta propia (36,5%), microempresa (14,2%) y TANR (8,8%), en el caso de ellas, además del aporte de las categorías mencionadas, también se da una gran participación del trabajo doméstico remunerado (10,1%), prácticamente inexistente en el caso de los varones. Nicaragua, El Salvador, Guatemala y Costa Rica tienen la particularidad de que el porcentaje de mujeres con empleo informal es significativamente mayor al de los hombres.
- Otro aspecto digno de mención es que generalmente existe un acceso diferenciado a los puestos de trabajo más formales según la edad. Si se observa el comportamiento de la población asalariada en PMGE, alrededor de los 30 años se inicia una disminución significativa del porcentaje de personas asalariadas.
- La agricultura es la principal fuente de empleo en la subregión. En especial, en países donde la población rural es relativamente grande y que, además, tienen una estructura productiva eminentemente agrícola, como es el caso de Honduras, Guatemala y Nicaragua (alrededor de una de cada tres personas ocupadas está involucrada en el sector agropecuario). En efecto, en las zonas rurales de estos países prácticamente seis de cada diez personas ocupadas se dedican a esta actividad.
- A pesar de que el sector agrícola mantiene un protagonismo importante en la cantidad de empleos creados en la subregión, también existen grandes contrastes en cuanto a la importancia relativa de esta rama entre los países. En Costa Rica, Panamá y República Dominicana, la población ocupada que depende de labores agrícolas no supera el 20%.
- La segunda rama con más peso en la ocupación es el comercio, llegando a emplear a cerca del 20,3% de la población ocupada, aunque en muchos de los países es la primera fuente de empleo (Costa Rica, El Salvador y República Dominicana). El comercio es, además, la principal actividad en donde se incorporan las mujeres, cerca de una cuarta parte de las mujeres trabaja en esta rama.
- También la industria manufacturera ofrece una cantidad significativa de puestos de trabajo. Es importante señalar que la industria adquiere mayor relevancia en las zonas urbanas, mientras que en las zonas rurales apenas supera el 10%. La industria manufacturera atrae a muchas mujeres en Guatemala, Honduras, Nicaragua y El Salvador debido primordialmente al gran auge de las maquilas textiles en estos países (20,4%, 19,6%, 18,1% y 17,9% respectivamente).
- La construcción aporta un 5,9% de los trabajos en la subregión. Éste es uno de los sectores cuya actividad tiende a contraerse a corto y mediano plazo en gran parte de los países debido a la crisis

económica mundial. Los contingentes de individuos involucrados en esta rama han sido especialmente vigorosos en Panamá (9,6%). Generalmente, la construcción reduce su participación en las zonas rurales; no obstante, en Costa Rica esa actividad sigue siendo una fuente importante de trabajo, absorbiendo un 9% de los empleos.

En cuanto a las características de la población desempleada:

- En el año 2009, el porcentaje de personas desocupadas en la subregión alcanzaba cerca del 4,5%. Con sus excepciones, las tasas de desempleo suelen ser relativamente muy bajas. En este punto cabe destacar que una tasa de desempleo baja no es necesariamente una señal de un mercado de trabajo próspero, pues también podría ser un síntoma de mercado laboral muy estrecho, donde la mayoría sólo tiene acceso a trabajos sin condiciones apropiadas o en el sector informal.
- Si se analizan las tasas de desempleo abierto por sexo, el 4,1% de los hombres y el 5,3% de las mujeres sufren de desempleo abierto, es decir, una diferencia cercana al 1%. Costa Rica, Panamá y República Dominicana presentan importantes diferencias por sexo, duplicando casi el desempleo femenino al masculino.
- Un grupo poblacional especialmente afectado por el desempleo es el de las personas jóvenes. Las mayores tasas de desempleo se presentan entre los 15 y 24 años y, en menor medida, entre los 25 y 29 años, tanto para hombres como para mujeres, pero con tasas más altas en el caso de estas últimas. Los altos niveles de desocupación juvenil podrían estar apuntando a la falta de oportunidades laborales debido a su poca experiencia o a la escasa calificación con la que muchos jóvenes entran al mercado laboral. Asimismo, en el caso de las mujeres, los altos índices de desempleo podrían deberse, además de a los fenómenos antes mencionados, a la asunción temprana de responsabilidades familiares y del cuidado del hogar.
- La relativa juventud de las personas desocupadas constituye un reto importante para la subregión, especialmente porque esta población se encuentra en edades reproductivas, sus familias están en etapas de inicio, expansión y consolidación del ciclo de vida familiar y por ende tienen una mayor presión sobre el acceso y el uso de los recursos. Generalmente, existe una correlación entre los ingresos del hogar y la estructura familiar, por ejemplo, en los hogares pobres hay mayor número de hijos que son dependientes económicos.
- El desempleo afecta también a las personas menos educadas. Sin embargo, es importante señalar que en algunos países las personas cuentan con niveles relativamente altos de educación y aún así tienen elevadas tasas de desempleo. En ese sentido, en la subregión la probabilidad de estar desempleado para un individuo con educación media completa es del 5,8%, en el caso de los hombres, y del 7,8% para las mujeres, mientras que para alguien con primaria completa esa tasa se reduce a un 3,3% y a un 4,5% para hombres y mujeres, respectivamente.
- Las personas jefas de hogar sufren en menor medida el desempleo en comparación con los no jefes. Esto, por supuesto, no habla sobre la calidad del empleo al que acceden estos individuos. Normalmente la condición de jefe de hogar confiere mayores responsabilidades a una persona, lo cual la podría llevar a aceptar trabajos de menor calidad en comparación a otra sin dependientes.

En cuanto a los factores que determinan el subempleo:

- Un elemento importante que se debe tener en cuenta cuando se estudia el subempleo es la zona donde se emplean las personas. A diferencia de la subocupación por insuficiencia de horas trabajadas,

la cual afecta casi a la misma proporción de la población ocupada en zonas urbanas y rurales, el subempleo invisible es mucho más notorio en las zonas rurales.

- El elevado nivel del subempleo invisible en las zonas rurales se asocia con el peso tan importante que tiene la actividad agrícola. Los niveles de subempleo invisible en la agricultura son muy superiores al promedio nacional en todos los países (25,1% frente a un 12,5% de promedio en Costa Rica, o 23% contra 13,3% en República Dominicana, y 26% frente a 12% en Panamá).
- Otra actividad en la que las trabajadoras y trabajadores reciben remuneraciones más bajas a las establecidas es el servicio doméstico. Aquí las tasas de subempleo invisible son generalmente las más altas.
- A excepción de la intermediación financiera y la administración pública, actividades que de forma consistente exhiben los menores índices de ambos tipos de subempleo, y el transporte, aunque éste último no tan claramente como las anteriores, el resto de las actividades y el resto de las actividades muestran problemas en la generación de empleos de calidad.
- La calidad del empleo de las personas está influenciada en gran parte por su nivel de escolaridad. Si bien no necesariamente contar con un nivel educativo alto es garantía de sufrir menores índices de desempleo, las tasas de subempleo visible e invisible sí disminuyen conforme aumenta el nivel educativo. La tendencia es más evidente cuando se analiza el subempleo por insuficiencia de ingresos.
- Para las mujeres, especialmente en aquellos países en donde sufren alto subempleo visible como Costa Rica, El Salvador, Nicaragua, y República Dominicana, la consecución de un mayor nivel educativo les ayuda a superar esta forma el subempleo por insuficiencia de horas laboradas.



Bibliografía

Arriagada, Irma (2002). *Cambios y desigualdad en las familias latinoamericanas*. En *Revistas de la Cepal*, No. 77, pp. 143-161.

Arriagada, Irma (2001). *Globalización y terciarización: ¿Oportunidades para La feminización de mercados y políticas?* Reunión de Expertos sobre Globalización, Cambio Tecnológico y Equidad de Género. Sao Paulo, Brasil, 5 y 6 de noviembre de 2001. Cepal. División de Desarrollo Social.

OIT (2010). *Panorama laboral*. Lima: Oficina Regional para América Latina y el Caribe.

OIT (2008c). *Juventud y trabajo decente y las vinculaciones entre trabajo infantil y empleo juvenil*.

OIT (2002). *El trabajo decente y la economía informal*. Conferencia Internacional del Trabajo. Informe VI.

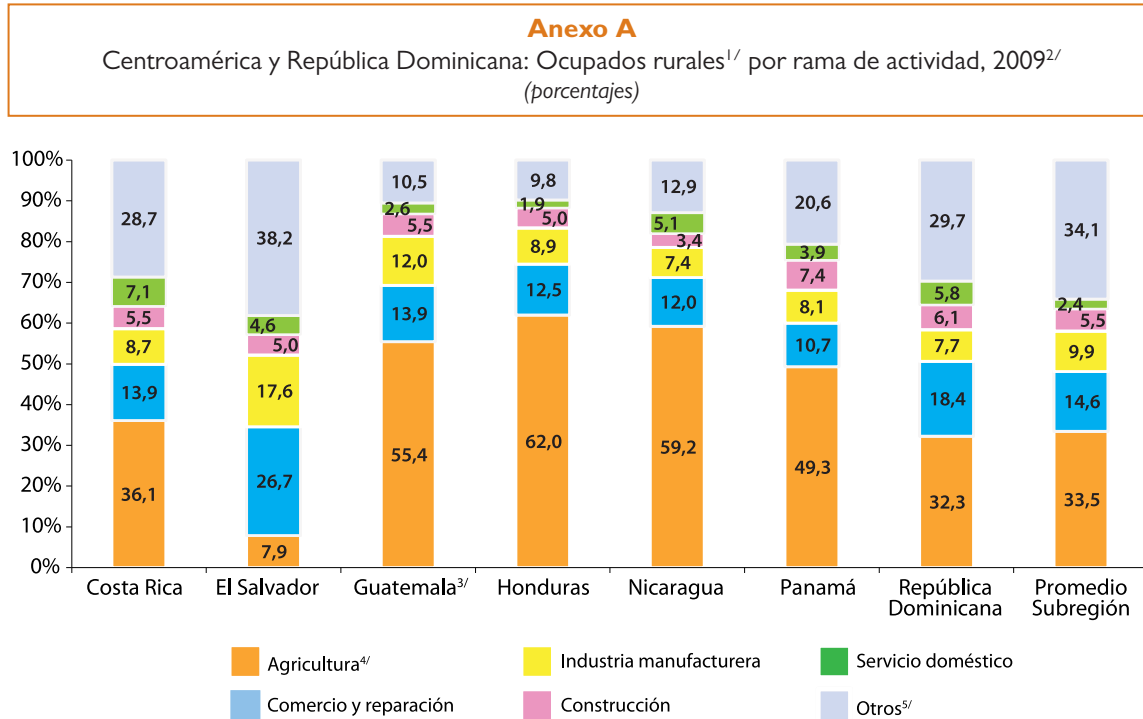
Pérez Sainz, Juan Pablo (1999). *Mercado laboral, integración social y modernización globalizada en Centroamérica*. En *Revista Nueva Sociedad* No. 164 (Noviembre-Diciembre) pp. 106-121.

Portes, Alejandro y Haller, William (2004). *La economía informal*. Santiago de Chile: Cepal. División de Desarrollo Social.



Anexos

Anexo A. Ocupados rurales por rama de actividad, 2009



NOTAS:

^{1/} Se refiere a la población ocupada mayor de 12 años.

^{2/} Los datos de Costa Rica, Panamá y República Dominicana corresponden a la Encuesta de Hogares del 2010.

^{3/} Los datos corresponden al año 2006.

^{4/} Incluye pesca y minería.

^{5/} Incluye servicios comunitarios y sociales, transportes, hoteles y restaurantes, enseñanza, administración pública, actividades inmobiliarias y empresariales, salud y atención social, intermediación financiera, electricidad, gas y agua, organizaciones extraterritoriales y actividades no especificadas. Ninguna de las actividades por sí sola supera el 4%.

Fuente: Cálculo de los autores en base a las Encuestas de Hogares 2009 de los países proporcionadas por el Sistema de Información y Análisis Laboral (SIAL). Los datos de Guatemala corresponden a la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (ENCOVI) 2006.



OLACD

69



Anexo B. Tasas y composición del desempleo por relación de parentesco con la jefatura de hogar, 2009

Centroamérica y República Dominicana:
Tasas y composición del desempleo por relación de parentesco con la jefatura de hogar, 2009^{2/}
(porcentajes)

	Costa Rica	El Salvador	Guatemala	Honduras	Nicaragua	Panamá	República Dominicana	Total
Tasas de desempleo								
Jefe de Hogar								
Hombres	2,9	6,5	0,7	1,5	2,8	1,5	1,8	2,2
Mujeres	5,7	2,7	1,3	2,1	2,4	3,5	5,2	3,3
No jefes								
Hombres	10,0	13,3	2,6	3,9	7,7	6,8	7,2	6,5
Mujeres	11,1	5,9	2,6	4,8	8,3	7,6	7,4	5,9
Composición del desempleo								
Total								
Jefes de hogar	23,1	33,6	19,2	22,1	16,3	18,8	26,0	24,0
No jefes	76,9	66,4	80,8	77,9	83,7	81,2	74,0	76,0
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Anexo C. Definiciones de los indicadores del mercado laboral en Centroamérica y República Dominicana

A continuación, se presentan cada una de las definiciones de mercado laboral utilizadas en los países de la subregión. Las fuentes consultadas para su recopilación fueron facilitadas por los Observatorios de Mercado Laboral de cada país a partir de la revisión documental de los institutos de estadística y demás instituciones vinculadas a la generación de información respecto al trabajo.

Centroamérica y República Dominicana: Definición de población en edad de trabajar (PET), por país

País	Definición
Guatemala	Todas las personas de 10 años y más.
El Salvador	También llamada población en edad activa que, de acuerdo con la realidad socioeconómica del país, se encuentra apta para trabajar. En este país está integrada por las personas de 16 y más años de edad.
Honduras	Conjunto de personas de 10 años y más.
Nicaragua	Es aquella parte de la población total con una edad mayor o igual a los 10 años. Sin embargo, la edad mínima se modifica por 14 años, según acuerdo ministerial JCHG 010-06-07 relativo a la medición de la Población en edad de trabajar (PET).
Costa Rica ^{1/}	Son todas las personas de 12 años y más. Esta definición es aplicable únicamente a efectos de medición pues la legislación nacional prohíbe el trabajo de los menores de 15 años.
Panamá	Son todas las personas de 15 años y más.
República Dominicana	Son todas las personas de 10 años y más.

Centroamérica y República Dominicana: Definición de población económicamente activa (PEA), por país

País	Definición
Guatemala	Todas las personas de 10 y más años, que en la semana de referencia realizaron algún tipo de actividad económica (estaban trabajando o tenían trabajo) y las personas que estaban disponibles para trabajar y hacen gestiones para encontrar trabajo (desempleados). Incluye también a quienes, durante la semana de referencia, no buscaron trabajo activamente por razones de mercado pero estaban dispuestos a iniciar un trabajo de forma inmediata. Se compone de aquella parte de la población total que pertenece a la fuerza de trabajo y que interviene activamente en la actividad productiva.
El Salvador	Parte de la PET que realiza alguna actividad económica u ofrece su fuerza de trabajo al mercado laboral.
Honduras	Conformada por todas las personas mayores de 10 años que manifiestan tener algún empleo o bien no tenerlo, pero haber buscado activamente trabajo o buscar por primera vez. La PEA se compone de ocupados y desocupados.
Nicaragua	Porción de la población en edad de trabajar (10 ó + años), que realiza un trabajo económico o intenta activamente hacerlo, es decir, está vinculada al mercado de trabajo. La PEA es la suma de los que tienen un empleo u ocupación (ocupados) y los que buscan trabajo (desocupados).
Costa Rica	Es el conjunto de personas de 12 años o más que trabajaron al menos una hora en la semana de referencia o que, sin hacerlo, buscaron trabajo en las últimas cinco semanas. También se incluye a las personas que, durante la semana de referencia, estuvieron temporalmente ausentes de su empleo por razones circunstanciales.

País	Definición
Panamá	Se define como las personas de 15 años o más que suministran la mano de obra disponible para la producción de bienes y servicios, la cual, a su vez, se clasifica en ocupada y desocupada.
República Dominicana	La proporción de la población de 10 años y más que trabajaron en actividades económicas al menos una hora en la semana de referencia, que buscaron activamente un trabajo en las últimas cuatro semanas y aquellos que no buscaron trabajo pero que están disponibles de inmediato para trabajar.

**Centroamérica y República Dominicana:
Definición de población económicamente inactiva (PEI), por país**

País	Definición
Guatemala	Aquella parte de la población total que no participa en el proceso productivo. Está constituido por todas las personas que no están en edad de trabajar (niños y niñas, ancianos, jubilados, etc.) y aquellas que estando en edad de trabajar no intervienen en el proceso productivo (estudiantes, amas de casa, etc.) Conjunto de personas de 10 años y más no clasificados como ocupados o desocupados en la semana de referencia.
El Salvador	Grupo de personas que, estando en edad de trabajar, no trabajan ni buscan activamente empleo. Ejemplos de este grupo son los estudiantes, amas de casa, jubilados etc.
Honduras	Compuesta por todas las personas de 10 años y más que en la semana de referencia no tenían un empleo, negocio o finca, pero tampoco estuvieron activos en la búsqueda de un empleo ni trataron de establecerse por cuenta propia. En este grupo se encuentran los jubilados, pensionistas, estudiantes que no trabajan, las personas dedicadas a los quehaceres del hogar, los incapacitados y otros. Asimismo, son parte de este grupo los desalentados , es decir, las personas de 10 años y más que en la semana en referencia, no trabajaron, ni tenían empleo y no buscaron activamente uno, porque piensan que no lo encontrarán. También incluye a las personas que carecen de capital, tierra o materia prima, pero estarían dispuestas a aceptar un trabajo si se les ofreciera.
Nicaragua	Son las personas en edad de trabajar que no participan en el mercado laboral, es decir, aquellas que no realizan ni buscan realizar alguna actividad económica. Se conforma básicamente por estudiantes, jubilados o pensionistas, rentistas, personas dedicadas a los quehaceres del hogar (excepto personal ocupado en servicios domésticos) y adultos mayores.
Costa Rica ^{1/}	Es el conjunto de personas de 12 años o más que no trabajaron durante la semana de referencia, ni buscaron trabajo en las últimas cinco semanas. Incluye a los pensionados, rentistas, amas de casa, estudiantes y otros.
Panamá	Se refiere a las personas que están en edad de trabajar, pero no están trabajando, ni buscando empleo. Comprende a las amas de casa, estudiantes, jubilados, rentistas, etc. Se identifican dos grupos dentro de esta población 1) <u>Inactivos puros</u> : compuesta por las personas económicamente inactivas que informaron no buscar trabajo durante las últimas cuatro semanas anteriores a la encuesta, ni tenían intenciones de buscar trabajo en los seis meses posteriores a la fecha de ésta. 2) <u>Potencialmente activos</u> : son las personas inactivas que declararon tener intenciones de buscar trabajo en los seis meses posteriores a la fecha de la encuesta.
República Dominicana	La población en edad de trabajar que no trabaja, no buscó trabajo activamente en las últimas cuatro semanas, ni está disponible para el trabajo

**Centroamérica y República Dominicana:
Definición de población ocupada, por país**

País	Definición
Guatemala	Población económicamente activa, de 10 y más años, que dijeron haber trabajado por lo menos 1 hora durante la semana de referencia de la encuesta (trabajó o realizó alguna actividad económica. No incluye a los que buscaron trabajo activamente en la semana anterior a la fecha de referencia de la encuesta, pero trabajaron antes —cesantes— y a los que buscaron trabajo por primera vez). Todas las personas de 10 años y más que trabajaron al menos una hora en la semana anterior a la realización de la encuesta, o bien que tenían un trabajo del cual estuvieron ausentes por razones circunstanciales como enfermedad, licencias, vacaciones, etc.
El Salvador	Son las personas económicamente activas que tienen un trabajo del cual obtienen una remuneración o ganancia o trabajan sin pago en dinero en un establecimiento de tipo familiar.
Honduras	Son todas las personas de 10 años y más, que en la semana anterior a la realización de la encuesta trabajaron, por lo menos, una hora en un empleo, negocio propio o como familiares no remunerados. También incluye a quienes teniendo empleo, negocio o finca, pudieron estar ausentes durante la semana de referencia por razones de salud, permiso, vacaciones, huelga u otro motivo de fuerza mayor.
Nicaragua	Es la porción de la PEA, que realiza un trabajo económico aunque sea por una hora y percibe por ello un ingreso, ya sea monetario o en especie. Este concepto incluye a los que en el momento de la encuesta tienen empleo pero no lo ejercen temporalmente por vacaciones, enfermedad, huelga, etc., así como algunos familiares no remunerados, que colaboran con las tareas propias de un establecimiento productivo de algún familiar. Los ocupados se dividen en ocupados plenos y subempleados.
Costa Rica	Es el conjunto de personas de la fuerza de trabajo que ha trabajado por lo menos una hora en la semana de referencia o que, aunque no haya trabajado, tiene un empleo del cual ha estado ausente por razones circunstanciales (enfermedad, licencia, vacaciones, paro, beca, etc.).
Panamá	Comprende a las personas que: a) Tienen una ocupación o trabajo remunerado en dinero o en especie, durante el período de referencia. b) Trabajan en forma regular en un negocio o empresa de un miembro de su propia familia durante 15 o más horas, aún cuando no perciban sueldo o salario (trabajador familiar). c) Tienen una ocupación fija remunerada, pero no la ejercieron ningún día del período de referencia por una circunstancia transitoria, debido a enfermedad o accidente, por conflictos de trabajo, por interrupción transitoria del trabajo o a causa del mal tiempo o averías en la maquinaria, por estar en uso de vacaciones, permiso o de licencia. d) No trabajaron la semana de referencia, pero trabajan por períodos fijos.
República Dominicana	Es la proporción de la población en edad de trabajar que labora por lo menos una hora en la semana de referencia de la encuesta. Esta categoría incluye a todas aquellas personas de 5 años y más (a partir de octubre del 2004) que realizan una actividad económica y, además, las que al momento de la encuesta, teniendo una ocupación, no asisten a su lugar de trabajo por razones circunstanciales tales como: vacaciones, enfermedad, huelga, etc.

**Centroamérica y República Dominicana:
Definición de ocupados plenos, por país**

País	Definición
Guatemala	No definido.
El Salvador	Personas que trabajan 40 horas o más a la semana y que perciben un ingreso mayor o igual al salario mínimo establecido.
Honduras	No definido.
Nicaragua	Son los que trabajan por lo menos un horario normal de trabajo (40 horas a la semana) y perciben a cambio un ingreso o salario igual o mayor al salario mínimo de mercado y, además, tienen una productividad igual o superior al mínimo establecido.
Costa Rica ^{1/}	Personas que trabajan 47 o más horas por semana y no buscan más empleo, o aquellas que, trabajando menos de 47 horas, están satisfechas con la duración de su jornada de trabajo y no buscan más empleo.
Panamá	Son aquellas personas de 15 y más años de edad, que trabajan 40 horas o más, que no buscan empleo, ni desean trabajar más horas de las que trabajaron. Ocupados a tiempo parcial: Son aquellas personas de 15 y más años de edad que trabajan menos de 40 horas, no buscan otro empleo, ni desean trabajar más horas de las que trabajan o que desean trabajar más horas, pero no buscaron.
República Dominicana	Está constituida por los ocupados que laboran la jornada establecida o deseada con un salario igual o mayor al mínimo. Se calcula restando a la ocupación total los subocupados visibles e invisibles.

**Centroamérica y República Dominicana:
Definición de subempleo visible, por país**

País	Definición
Guatemala	Conjunto de personas que involuntariamente trabajaban menos de la jornada normal (40 horas por semana en el sector público y 48 horas por semana en el sector privado), que desean trabajar más horas y están en disposición de hacerlo.
El Salvador	Ocupados que trabajan involuntariamente menos de 40 horas a la semana.
Honduras	Son las personas que en la semana de referencia trabajaron menos de 36 horas y, en el momento de la entrevista, expresaron deseo de haber podido trabajar más tiempo, indicando que no lo hicieron porque no encontraron más trabajo. Para medir el subempleo visible se toman tanto las horas semanales trabajadas en la ocupación principal como en la secundaria.
Nicaragua	Refiere a todas las personas con empleo asalariado o independiente, trabajando o con empleo pero sin trabajar, que, durante el período de referencia, trabajan involuntariamente menos de la duración normal de trabajo (40 horas) para la actividad correspondiente y que buscaban o estaban disponibles para un trabajo adicional.
Costa Rica ^{1/}	Se refiere a las personas ocupadas que trabajan habitualmente menos de un total de 47 horas por semana en su ocupación principal y en sus otras ocupaciones (si las tiene), desean y están dispuestas a trabajar más horas por semana y no lo hacen porque no consiguen más trabajo asalariado o independiente.
Panamá	Subempleados por insuficiencia de horas: comprende aquellas personas que trabajan menos de 40 horas, desean trabajar más horas de las que trabajaron, buscaron trabajo y están disponibles.
República Dominicana	Es aquella población que laboró la semana anterior a la encuesta con una jornada por debajo de la establecida, según sector público o privado, por razones ajenas a su voluntad y que le interesaba trabajar más horas.

**Centroamérica y República Dominicana:
Definición de subempleo invisible, por país**

País	Definición
Guatemala	<u>Población subempleada invisible por ingreso:</u> Conjunto de personas ocupadas que, a pesar de trabajar una jornada normal o mayor, perciben un ingreso menor a lo establecido. <u>Población subempleada invisible por calificaciones:</u> Conjunto de personas que a pesar de trabajar una jornada normal perciben ingresos anormalmente bajos con relación a sus calificaciones.
El Salvador	Ocupados que trabajan 40 horas o más a la semana y que perciben un ingreso menor al salario mínimo establecido.
Honduras	Son las personas que, habiendo trabajado 36 horas semanales o más, tuvieron ingresos mensuales inferiores al salario mínimo promedio mensual por rama de actividad económica y área geográfica. Para medir el subempleo invisible se toman los ingresos mensuales obtenidos en la ocupación principal y en la secundaria
Nicaragua	Se refiere a las personas que trabajan 40 horas o más por semana pero que no perciben un ingreso adecuado o tienen bajos niveles de productividad o no logran utilizar plenamente sus calificaciones profesionales. Considerando que las dos últimas formas son muy difíciles de cuantificar, en las encuestas de hogares el subempleo invisible se mide en función de los ingresos, tomándose para tal efecto el salario mínimo de mercado. Se ubican como subempleadas invisibles a todas aquellas personas que perciben un ingreso por trabajo inferior al salario mínimo.
Costa Rica ^{1/}	Se refiere a las personas ocupadas que trabajan habitualmente un total de 47 horas o más por semana en su ocupación principal y en sus otras ocupaciones (si las tiene), y su ingreso primario mensual es inferior a un mínimo establecido que es el "salario mínimo minimorum" vigente en el momento de la encuesta.
Panamá	Subempleados por insuficiencia de ingresos: Comprende a aquellas personas que trabajan 40 horas o más y que perciben ingresos por debajo del salario mínimo.
República Dominicana	Se refiere a los ocupados que, habiendo laborado la semana anterior a la encuesta con una jornada igual o mayor a la establecida, según sector, percibieron un ingreso por debajo del mínimo admitido según la actividad.

**Centroamérica y República Dominicana:
Definición de población desocupada, por país**

País	Definición
Guatemala	PEA de 10 años y más, que buscó trabajo activamente en la semana de referencia de la encuesta. Personas de 10 años y más que, sin estar ocupados en la semana de referencia, buscaron activamente un trabajo y tenían disponibilidad para hacerlo.
El Salvador	Personas que no trabajan pero buscan activamente un trabajo. Son de dos tipos: a) Cesantes: Han trabajado anteriormente y buscan colocarse en un trabajo. b) Busca trabajo por primera vez: desocupados que buscan por primera vez un empleo, sin conseguirlo.
Honduras	Son las personas afectadas por el desempleo abierto. Incluye a los cesantes (aquellas que tenían una ocupación, la perdieron por una causa cualquiera y durante la semana de referencia estuvieron activos buscando un empleo nuevo o tratando de establecer un negocio o finca propia) y a los trabajadores nuevos (que buscaron un empleo por primera vez).
Nicaragua	Es el conjunto de personas que no tienen trabajo y lo están buscando activamente (se le denomina también desempleo abierto) durante la semana de referencia de la encuesta de hogares. Incluye a los cesantes (personas que se quedaron sin empleo, por renuncia o despidos) y aquellos que por primera vez intentan insertarse al mercado laboral.

País	Definición
Costa Rica ^{1/}	Son todas aquellas personas de la fuerza de trabajo que, durante la semana de referencia, se encuentran sin trabajo, que están disponibles para trabajar de inmediato, y que no encontraron trabajo aunque han tomado medidas concretas para buscar un empleo asalariado o un empleo independiente en las últimas cinco semanas. Se distinguen dos categorías: i) Cesantes: son los desocupados que tienen experiencia laboral, esto es, han trabajado antes del periodo de búsqueda de empleo. ii) Buscan trabajo por primera vez: son aquellos desocupados que no tenían experiencia laboral.
Panamá	Se refiere a las personas 15 y más años de edad que, durante el período de referencia, hayan estado sin trabajo y que declararon haberlo buscado, ya sea por su cuenta o a través de otras personas. Pueden estar cesantes (trabajaban antes) o buscando su primer empleo (trabajadores nuevos). Comprende a las personas que: 1) No tenían ocupación o trabajo durante la semana de referencia de la encuesta, pero habían trabajado antes y estaban buscando empleo. 2) Nunca habían trabajado y buscaban su primer empleo (trabajador nuevo). 3) No estaban buscando trabajo en la semana de referencia, pero buscaron trabajo las cuatro semanas anteriores a la encuesta. 4) No estaban buscando trabajo en la semana de referencia porque habían conseguido un empleo que empezaría a ejercer posteriormente. 5) No estaban buscando trabajo en la semana de referencia, pero han buscado antes y están esperando noticias. 6) No estaban buscando trabajo en la semana de referencia, pero manifiestan que se cansaron de buscar trabajo. Población con desempleo oculto: Comprende a las personas de 15 y más años de edad, que durante el período de referencia: a) Se cansaron de buscar empleo. b) Personas que buscaron empleo, pero no hicieron gestiones concretas para conseguirlo. c) Personas que buscaron empleo, hicieron gestiones concretas, pero no están disponibles.
República Dominicana	Desocupados abiertos: es la porción de la población de 10 años y más que en el período de referencia declaró no tener trabajo, que están disponibles para trabajar de inmediato y que en las últimas cuatro semanas han realizado diligencias para buscar un trabajo. Desocupación ampliada: además de los desocupados abiertos, incluye a aquellas personas que aunque no buscaron trabajo en el período de referencia están disponibles de inmediato para trabajar.

**Centroamérica y República Dominicana:
Definición de pobreza, por país**

País	Definición
Guatemala	Se considera en este grupo, a las personas cuyos consumos no alcanzan a cubrir el valor de la línea de pobreza general (Q. 6574 persona al año). Se conforma por la suma de los pobres extremos y los no extremos.
El Salvador	Es la proporción de hombres y mujeres del área urbana y rural cuyos ingresos no logran satisfacer dos veces el costo de la canasta básica de alimentos, ya sea pobreza extrema o relativa. Nivel de pobreza: límite establecido al comparar el nivel de ingresos de los hogares con el costo de la canasta básica alimentaria (CBA) y la canasta ampliada (CA, dos veces el costo de la CBA).
Honduras	Emplea el método de líneas de pobreza que identifica dos niveles: uno de pobreza extrema y otro de pobreza relativa, necesidades básicas insatisfechas o general.
Nicaragua	Utiliza el método de líneas de pobreza que identifica dos niveles: uno de pobreza extrema y otro de pobreza relativa, necesidades básicas insatisfechas o general. Sin embargo, las líneas se construyen con el ingreso anual necesario y no el mensual como se acostumbra en otros países.
Costa Rica	Conceptualizada como la presencia de niveles de vida o bienestar socialmente inaceptables. Para su estimación se ha adoptado el Método de Línea de Pobreza o Método del Ingreso, que consiste en calcular una Línea de Pobreza que representa el monto mínimo per cápita necesario para que un hogar pueda atender las necesidades básicas de sus miembros (alimentarias y no alimentarias) y compararla con el ingreso per cápita de cada hogar. Así, los hogares y las personas se clasifican en: a. Extrema pobreza. b. No satisfacen necesidades básicas. c. No pobres.
Panamá	No define.
República Dominicana	No define.

**Centroamérica y República Dominicana:
Definición de pobreza extrema, por país**

País	Definición
Guatemala	Todas las personas que se ubican por debajo de la línea de pobreza extrema, cuyo consumo en alimentos es menor a los Q.3.206 por persona al año. Estas personas viven en condiciones de indigencia al no poder cubrir el costo mínimo de los alimentos de subsistencia.
El Salvador	Se encuentran ubicados en esta situación aquellas personas u hogares cuyos ingresos son menores al costo de la CBA, la cual se diferencia por área de residencia, urbana o rural. El costo de la CBA per cápita urbana en el año 2008 fue de US\$44,81 y la rural de US\$29,13
Honduras	No define.
Nicaragua	La Línea de Pobreza Extrema se definió como el nivel de consumo total anual en alimentación por persona, necesario para satisfacer las necesidades mínimas calóricas diarias, estimadas en 2,241 calorías promedio. El costo de este requerimiento, según datos finales de la EMNV 2005, fijó el valor de dicha línea en C\$3.927,55 (equivalente a US\$234,76 dólares norteamericanos) por persona al año (o C\$327,30 por persona al mes). Los hogares con un consumo per cápita anual menor que el valor de esta línea se clasificaron como pobres extremos.
Costa Rica	Son aquellos hogares con un ingreso per cápita igual o inferior al costo per cápita de la CBA.
Panamá	No define.
República Dominicana	No define.

**Centroamérica y República Dominicana:
Definición de pobreza relativa, por país**

País	Definición
Guatemala	Personas que en la escala de bienestar se ubican por encima de la línea de pobreza extrema, pero por debajo de la línea de pobreza general, es decir, cuyo consumo está por encima de los Q.3.206, pero por debajo de los Q.6.574 persona al año. Este grupo cubre los consumos mínimos de alimentos, pero no el costo mínimo adicional para los gastos de servicios, vivienda, salud, transporte y otros, los cuales son conocidos como gastos no alimentarios.
El Salvador	Aquellas personas u hogares cuyos ingresos son mayores que el costo de la CBA, pero son menores que el costo de la CA.
Honduras	No define.
Nicaragua	La Línea de Pobreza General se definió como el nivel de consumo anual por persona en alimentos para satisfacer los requerimientos mínimos calóricos diarios (línea de pobreza extrema), más un monto adicional para cubrir el consumo de servicios y bienes no alimenticios esenciales, tales como vivienda, transporte, educación, salud, vestuario y los de uso cotidiano en el hogar. El valor de la línea de pobreza general se estimó en un nivel de consumo de C\$7154,84 (equivalente a US\$427,67 dólares norteamericanos) por persona al año (o equivalente a C\$596,24 por persona al mes).
Costa Rica	Los hogares en “pobreza no extrema” son aquellos que tienen un ingreso per cápita igual o inferior a la línea de pobreza pero superior al costo per cápita de la CBA.
Panamá	No define.
República Dominicana	No define.

**Centroamérica y República Dominicana:
Definición de rama de actividad, por país**

País	Definición																						
Guatemala	La Clasificación Industrial Internacional Uniforme (CIIU Revisión 3) clasifica a los empleados ocupados según el tipo de producto o servicio que genera la empresa, negocio o institución donde trabajaron en la semana de referencia.																						
El Salvador	Sector de la economía dentro del cual la persona o empresa ejerce o ha ejercido la ocupación. Se utiliza la Clasificación Industrial Internacional Uniforme de todas las actividades económicas (CIIU, revisión 3) del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales Internacionales de las Naciones Unidas.																						
Honduras	Concepto que comprende las operaciones a las que se dedica la empresa, negocio, explotación agropecuaria u oficina profesional en la cual trabajan los actualmente ocupados o laboraban los cesantes en su último empleo. La rama de actividad económica se codifica de acuerdo con la clasificación de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y corresponde a las descripciones siguientes: <table> <tr> <th>Código</th><th>Descripción</th></tr> <tr> <td>0</td><td>Actividades no bien especificadas.</td></tr> <tr> <td>1</td><td>Agricultura, silvicultura, caza y pesca.</td></tr> <tr> <td>2</td><td>Explotación de minas y canteras.</td></tr> <tr> <td>3</td><td>Industrias manufactureras.</td></tr> <tr> <td>4</td><td>Electricidad, gas y agua.</td></tr> <tr> <td>5</td><td>Construcción.</td></tr> <tr> <td>6</td><td>Comercio al por mayor y menor, hoteles y restaurantes.</td></tr> <tr> <td>7</td><td>Transporte, almacenamiento y comunicaciones.</td></tr> <tr> <td>8</td><td>Establecimientos financieros, seguros, bienes inmuebles y servicios a las empresas.</td></tr> <tr> <td>9</td><td>Servicios comunales, sociales y personales.</td></tr> </table>	Código	Descripción	0	Actividades no bien especificadas.	1	Agricultura, silvicultura, caza y pesca.	2	Explotación de minas y canteras.	3	Industrias manufactureras.	4	Electricidad, gas y agua.	5	Construcción.	6	Comercio al por mayor y menor, hoteles y restaurantes.	7	Transporte, almacenamiento y comunicaciones.	8	Establecimientos financieros, seguros, bienes inmuebles y servicios a las empresas.	9	Servicios comunales, sociales y personales.
Código	Descripción																						
0	Actividades no bien especificadas.																						
1	Agricultura, silvicultura, caza y pesca.																						
2	Explotación de minas y canteras.																						
3	Industrias manufactureras.																						
4	Electricidad, gas y agua.																						
5	Construcción.																						
6	Comercio al por mayor y menor, hoteles y restaurantes.																						
7	Transporte, almacenamiento y comunicaciones.																						
8	Establecimientos financieros, seguros, bienes inmuebles y servicios a las empresas.																						
9	Servicios comunales, sociales y personales.																						

País	Definición
Nicaragua	No define.
Costa Rica	Es la clasificación que permite ubicar la empresa, el establecimiento, negocio o finca dentro de un sector de la economía, según la clase de bienes y servicios que produce. Con ello se determina la rama de actividad del establecimiento en que trabaja o trabajaba una persona. Para la codificación de la rama de actividad se utiliza la Clasificación Industrial Internacional Uniforme de todas las Actividades Económicas (CIIU-3) recomendada por las Naciones Unidas (anteriormente, hasta el año 2000, se utilizó la CIIU-2).
Panamá	Sector de la economía dentro del cual la persona ejerce o ha ejercido la ocupación. Se aplica a la población "ocupada", "cesantes" y potencialmente activos. Para la codificación de los datos se utilizó la última versión de la Clasificación Industrial Nacional Uniforme de todas las Actividades Económicas, empleada en el Censo de 2000, basada en el documento de las Naciones Unidas "Clasificación Industrial Internacional Uniforme de todas las Actividades Económicas (CIIU)", la cual fue elaborada en 1989 por la Organización Internacional del Trabajo (OIT).
República Dominicana	En las Encuestas de Fuerza de Trabajo del año 2005 se utilizó la Clasificación Industrial Internacional Uniforme de todas las Actividades Económicas, Revisión 3 de Naciones Unidas (CIIU-3) para la codificación de los datos sobre las actividades económicas en las cuales están o estuvieron ocupados los miembros del hogar.

**Centroamérica y República Dominicana:
Definición de grupo ocupacional, por país**

País	Definición																						
Guatemala	Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones CIUO-88 revisión 3																						
El Salvador	Conjunto de ocupaciones específicas relacionadas por la naturaleza del trabajo realizado. Se utiliza la Clasificación Internacional Uniforme de las Ocupaciones (CIUO88 que sustituye a la CIUO68) de la Organización Internacional del Trabajo (OIT).																						
Honduras	Refiere a la ocupación, cargo o puesto en que las personas ocupadas, se desempeñan en su empleo actual, negocio o finca propia; o, en su caso, el que tenía los cesantes en su último trabajo. La ocupación se codifica de acuerdo con la Clasificación Internacional del Trabajo de la OIT a cuatro dígitos, siendo las primeras posiciones las siguientes: <table> <tr> <th>Código</th><th>Descripción</th></tr> <tr> <td>0</td><td>Profesionales, técnicos y personas en ocupaciones afines.</td></tr> <tr> <td>1</td><td>Directores, gerentes y administradores generales.</td></tr> <tr> <td>2</td><td>Empleados de oficina.</td></tr> <tr> <td>3</td><td>Comerciantes y vendedores.</td></tr> <tr> <td>4</td><td>Agricultores, ganaderos y trabajadores agropecuarios.</td></tr> <tr> <td>5</td><td>Conductores transporte.</td></tr> <tr> <td>6</td><td>Trabajadores en la industria textil albañilería, mecánica, etc.</td></tr> <tr> <td>7</td><td>Trabajadores en el área gráfica, química, alimentos, etc.</td></tr> <tr> <td>8</td><td>Operador de carga y almacenaje.</td></tr> <tr> <td>9</td><td>Ocupación de los servicios.</td></tr> </table>	Código	Descripción	0	Profesionales, técnicos y personas en ocupaciones afines.	1	Directores, gerentes y administradores generales.	2	Empleados de oficina.	3	Comerciantes y vendedores.	4	Agricultores, ganaderos y trabajadores agropecuarios.	5	Conductores transporte.	6	Trabajadores en la industria textil albañilería, mecánica, etc.	7	Trabajadores en el área gráfica, química, alimentos, etc.	8	Operador de carga y almacenaje.	9	Ocupación de los servicios.
Código	Descripción																						
0	Profesionales, técnicos y personas en ocupaciones afines.																						
1	Directores, gerentes y administradores generales.																						
2	Empleados de oficina.																						
3	Comerciantes y vendedores.																						
4	Agricultores, ganaderos y trabajadores agropecuarios.																						
5	Conductores transporte.																						
6	Trabajadores en la industria textil albañilería, mecánica, etc.																						
7	Trabajadores en el área gráfica, química, alimentos, etc.																						
8	Operador de carga y almacenaje.																						
9	Ocupación de los servicios.																						
Nicaragua	No define.																						
Costa Rica	Es la clasificación que permite ubicar a la persona según el tipo de trabajo que realiza o realizó, entendido como el conjunto de tareas desempeñadas. Para la codificación de las ocupaciones se elaboró la Clasificación de Ocupaciones de Costa Rica (COCR-2000), con base en la Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones (CIUO-88) propuesta por la OIT. Anteriormente, tanto en el Censo del 1984 como en las Encuestas de Hogares de 1987 al 2000 se utilizó una clasificación propia, elaborada por la Dirección General de Estadística y Censos (CNO-84), basada en la Clasificación de Ocupaciones para las Américas (COTA-70) del Instituto Interamericano de Estadística (IASI).																						

País	Definición
Panamá	El marco para la concepción de la <i>Clasificación Nacional de Ocupaciones (CNO-2000)</i> se basa en la CIUO-88 y la Clasificación utilizada en los Censos de 1990.
República Dominicana	En la clasificación de las ocupaciones para el mismo período se utilizó la <i>Clasificación Internacional Uniforme de las Ocupaciones</i> , versión 1988 (CIUO-88), propuesta por la OIT.

**Centroamérica y República Dominicana:
Definición de categoría ocupacional, por país**

País	Definición
Guatemala	Tipo de relación de dependencia que establece la persona con los medios de producción y el empleador. Estas son: empleado del gobierno; empleado privado; jornalero o peón; empleado doméstico; trabajador por cuenta propia; patrón; empleador o socio; trabajador familiar sin pago; trabajador no familiar sin pago.
El Salvador	Muestra la relación entre una persona económicamente activa y su empleo, es decir, si la persona es: - i <u>Patrón</u>: es la persona, natural o jurídica (Sociedad Anónima o el Estado) que posee uno o varios establecimientos donde se realiza una actividad económica, y tiene uno o más trabajadores a su cargo, a los que les paga una remuneración en dinero o en especie. - ii <u>Trabajador por Cuenta Propia</u>: persona que desarrolla una actividad económica en forma independiente que no tiene empleados remunerados y que no es empleado de nadie (puede tener familiares no remunerados). - iii <u>Asalariado</u>: persona que trabaja para un empleador y recibe una remuneración en forma de salario, sueldo más comisiones. - iv <u>Trabajador Familiar No Remunerado</u>: persona que trabaja para un familiar sin percibir remuneración monetaria alguna. - v <u>Aprendiz</u>: persona que al momento de la entrevista se encuentra en proceso de aprendizaje de un arte u oficio y que puede recibir o no, algún ingreso por dicha actividad. - vi <u>Servicio Doméstico</u>: persona que trabaja para un grupo familiar, desempeñando labores propias del hogar.

País	Definición
Honduras	Refiere a las relaciones de producción, de acuerdo a las cuales, las personas ocupadas realizaron su trabajo durante la semana anterior a la entrevista o los cesantes que laboraron en su última ocupación. Esta se clasifican en: a) Asalariados a.1 Empleados u obreros: los ocupados que durante el periodo de referencia trabajaron a cambio de un sueldo, salario o jornal en el sector público gubernamental o en el sector privado. a.2 Servicio doméstico: las personas que realizan los quehaceres del hogar a cambio de un salario en efectivo y/o en especie. En esta categoría se agrupan: los mayordomos, amas de llaves, cocineras, etc. siempre que trabajen para un hogar en particular. b) No asalariados b.1 Trabajadores familiares no remunerados: las personas que trabajan en una empresa, negocio o finca propiedad de un familiar, sin recibir ninguna remuneración en dinero por ello. b.2 Trabajadores en cooperativas de producción, empresas asociativas o grupos: esta definición comprende a las personas que se agrupan en unidades económicas de carácter colectivo para producir determinados bienes o servicios; por ejemplo: cooperativas de taxistas, cooperativas de cafetaleros, entre otros. De esta categoría se excluyen los socios de las cooperativas de ahorro y crédito, pero no los empleados asalariados de las mismas. b.3 Trabajadores por cuenta propia: los ocupados que desarrollan una actividad económica por su cuenta, o con la ayuda de familiares, que no tienen empleados remunerados permanentes pero que contratan mano de obra eventual en alguna época del año. b.4 Patronos o socios activos: son personas que tienen una unidad económica empresa, que puede ser un negocio, finca, sociedad mercantil, clínica, bufete; que participan directamente en su dirección y contratan una o más personas en forma permanente. En esta definición se incluyen los socios que intervienen en la operación de dichas Unidades bajo cualquier condición.
Nicaragua	No define.
Costa Rica	Es el tipo de relación de dependencia en el trabajo con la entidad empleadora. Se distinguen dentro de este tipo de relación al patrono o socio activo, trabajador por cuenta propia, empleado u obrero del Estado, empleado u obrero de empresa privada, servicio doméstico (asalariado) y trabajador no remunerado.
Panamá	a) Empleado: 1. <u>Del gobierno</u>: El que trabaja para el Gobierno Central, provincial o municipal, entidades autónomas y semiautónomas, y recibe remuneración en forma de salario o sueldo por su trabajo. 2. <u>De empresa privada</u>: El que trabaja para un patrono privado y recibe por su trabajo una remuneración en forma de salario, sueldo, comisión, propina, pago a destajos o pagos en especie. 3. <u>Servicio doméstico</u>: Es la persona que trabaja para un sólo hogar diferente al propio, realizando actividades propias del mismo y recibe por su trabajo un salario en dinero y/o en especie, ejemplo: empleada doméstica, jardinero, etc. 4. <u>Organización sin fines de lucro</u>: Es la persona que trabaja para una organización cuyo fin principal consiste en producir bienes y servicios que generalmente ofrece a la comunidad por debajo del costo del mercado y recibe por su trabajo, una remuneración en forma de sueldo, salario, comisión, pago a destajo o en especie. Los recursos principales de la empresa, provienen de las contribuciones voluntarias realizadas por los hogares como consumidores o de rentas. 5. <u>De una cooperativa</u>: Es la persona que trabaja como empleado de una cooperativa.

País	Definición
República Dominicana	a) Empleados y obreros del gobierno general: son personas que mantienen una relación de dependencia con la institución gubernamental (Nacional, Provincial o Municipal) para la cual trabajan, sin incluir las empresas públicas. Reciben remuneración por su trabajo en forma de sueldo y salario en dinero y en especie. 1. Empleados y obreros de empresas públicas: en este caso los trabajadores desempeñan sus labores en empresas que, totalmente o en forma mayoritaria, son propiedad del Estado. Los trabajadores de este tipo son muy similares a los de las empresas privadas, en la medida de que son empresas que producen para el mercado. 2. Empleados y obreros en empresa privada: se incluyen dentro de la categoría trabajador de una empresa privada aquellas personas que trabajan en compañías anónimas, empresas familiares y también en organizaciones no lucrativas, es decir, se consideran dentro de esta categoría las personas que trabajan de forma remunerada en organizaciones de servicio social, iglesias, sindicatos y otras organizaciones sin fines de lucro.

Nota: Las definiciones están basadas en la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples vigente hasta el 2009.

Fuente: Red de Observatorios del Mercado Laboral de Centroamérica y República Dominicana (2009), Definiciones de indicadores del mercado laboral en Centroamérica y República Dominicana.

El proyecto Fortalecimiento del Observatorio Laboral de Centroamérica y República Dominicana (OLACD) está siendo ejecutado por el Equipo de Trabajo Decente y Oficina de Países de la OIT para América Central, Haití, Panamá y República Dominicana con financiación del Ministerio de Trabajo e Inmigración de España.



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE TRABAJO
E INMIGRACIÓN